



UNIVERSIDAD METROPOLITANA DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
FACULTAD DE ARTES Y EDUCACIÓN FÍSICA
DEPARTAMENTO DE ARTES VISUALES

CUERPOS DE TÉ

Una visión sobre la Estética Cotidiana



Memoria para optar al título de
profesora de Artes Visuales

Estudiante
Javiera Cortés Navarro

Profesora Guía
M° Victoria Polanco

SANTIAGO, CHILE. 2020



IDENTIFICACION DE TESIS/INVESTIGACION

Título de la tesis,
memoria o seminario : _____

Fecha : _____

Facultad : _____

Departamento : _____

Carrera : _____

Título y/o grado : _____

Profesor guía/patrocinante : _____

AUTORIZACIÓN

Autorizo a través de este documento, la reproducción total o parcial de este trabajo de investigación para fines académicos, su alojamiento y publicación en el repositorio institucional SIBUMCE del Sistema de Bibliotecas UMCE.

Nombre/Firma

Nombre/Firma

Nombre/Firma

Nombre/Firma

Nombre/Firma

Nombre/Firma

Santiago de Chile, _____ de _____ 20____

Imprima más de una autorización en caso de que los autores excedan la cantidad de firmas para este documento

Dedicado a todas las mujeres que me ayudaron a crear esta obra, a mi familia, profesoras y amigas. Espero pronto nos volvamos a ver.



ÍNDICE

	Páginas
RESUMEN.....	8
INTRODUCCIÓN.....	10-11
OBJETIVOS.....	12
CAPÍTULO I	
Té, descubro	13
Historia del té.....	15-16
La ruta del té.....	17-21
Ceremonia del té.....	22
-China.....	23-24
-Japón.....	24-25
-India.....	26
-Inglaterra.....	27
Llegada del té a Chile.....	28-30
Comercio y grandes marcas en Chile.....	31-35
La once.....	37-41
Índice de consumo de té en Chile.....	42-43
CAPÍTULO II	
Té, conozco.....	45
Introducción.....	46
Estética.....	47-49
Cotidianidad.....	50-52
Estética Cotidiana.....	53-61
Mujer y Cotidianidad.....	62-68
La bolsa de té como objeto doméstico.....	69-72
Estética cotidiana y educación.....	73 -77
CAPITULO III	
Té, siento.....	79
Introducción.....	81
Producción artística.....	82-84
Tiempo de obra.....	85-90
CUERPOS DE TÉ.....	91-98
Aspectos formales.....	99
Proceso de obra.....	100-101
¿Por qué tejer y bordar?.....	102
Bitácora de arte.....	103-107

Referentes visuales.....	108
-Angélica Pérez.....	109-110
-Denise Blanchard.....	111
MUJER. Té, bebo.....	113
Introducción.....	114
Receta para hacer un buen té.....	116-120
Relatos de té, prosa prosaica.....	121-131
EPÍLOGO.....	133-139
BIBLIOGRAFÍA.....	142-143

RESUMEN

Chile es el mayor consumidor de té de toda Latinoamérica. La bebida china se instauró en estas tierras para presenciar y ser partícipes de historias, anécdotas, cambios culturales, sociales y temporales.

Bajo esta premisa, y la arraigada cultura chilena en torno al té, esta investigación corresponde a un proceso creativo que desea desarrollar una obra visual, relacionando la acción o gesto cotidiano de beber té en distintos sectores de clase media de nuestro país y el estudio de la estética cotidiana, apoyada de autores teóricos contemporáneos y referentes artísticos que dan cuerpo a un trabajo iniciado desde mi experiencia personal, y que posteriormente se desarrolla en colectivo junto a la mirada de diferentes mujeres.

De esta manera, esta monografía intenta cuestionar a través de procesos de reflexión, relatos, análisis y producción artística, la posibilidad de transformar un gesto cotidiano en una propuesta estética, comprendiendo que cada objeto por muy habitual que parezca, es un agente simbólico y reivindicativo para miles de mujeres como para mí.

PALABRAS CLAVES

OBRA VISUAL - TOMAR TÉ ENTRE MUJERES - ESTÉTICA COTIDIANA - TÉ



Mientras se escribe esta tesis, la vida continua con sus rutinas, con su cotidianidad y simpleza, ahí mismo, vuelvo a servirme otra taza de té.

Es la obsesión de años en torno al gesto cotidiano de beber esta infusión, al momento rutinario de la once entre familia y amigas y a la experimentación artística, lo que ha logrado en mi, conseguir una ruta que no desea siempre ir por el mismo camino, sino que anhela recorrer otras instancias, aunque eso también signifique tomar nuevas iniciativas y experiencias que puedan estar fuera de mi zona de confort.

Este escrito, busca entregar o recrear una radiografía amplia del trabajo artístico visual iniciado en la asignatura de Creación Visual, y que actualmente, constituye un proceso constante de exploración íntima y grupal, en torno al té como elemento cotidiano, sanador y reponedor, específicamente en grupos femeninos.

El té puede ayudarnos a ver y entender nuestro reflejo como sociedad. Es ahí, donde más allá de una problemática, surge la necesidad de conocerse y reconstruirse.

Esta investigación y proyecto de obra, también incluye nuevos postulados sobre el estudio de la Estética Cotidiana, siendo un referente para poder entender los procesos en que se genera la obra Cuerpos de Té.

Por otro lado, el apoyo de mujeres de distintas generaciones y la recopilación de relatos y experiencias en torno a esta bebida y la vida cotidiana, son claros para entender el eje axial de este escrito.

La metodología investigativa consiste en una primera instancia, en el desarrollo de un marco histórico, cultural y conceptual que pueda ampliar la mirada ante el té, su historia y trascendencia, para de esta manera, comprender cómo esta bebida se ha transformado en un hábito cultural propio de la clase media chilena.

Por este motivo, el primer capítulo nos adentra al origen del té, los hábitos cotidianos atribuidos en diferentes naciones y contextos socioculturales para posteriormente, comprender como esta infusión es introducida a Chile, lugar donde se construye toda la obra e investigación artística.

El segundo capítulo, bajo una metodología investigativa e interpretativa, se adentra a los nuevos estudios sobre Estética Cotidiana, una nueva sub disciplina de la Estética Tradicional, que alberga sus análisis en el ambiente prosaico de la vida. Es en este capítulo, donde la cotidianidad del hogar y de los gestos rutinarios como beber té, se unen con la mujer y su rol en la sociedad y hogar. Por otro lado, las reflexiones generadas en torno a la

Estética Cotidiana, dan paso a un sub capítulo basado en el ambiente escolar y cómo enseñar e incorporar los elementos principales que caracteriza a la Estética Cotidiana.

El último capítulo se centra en la realización de la obra final "Cuerpos de Té" y como los estudios sobre Estética, el conocimiento de la historia del té, y el análisis de los relatos de mujeres, se entrelazan para conocer cuál es el proceso y resultado final, entendiendo que los caminos se amplían y entregan distintas versiones.

La obra, que en definitiva se constituye de un proceso constante y metódico, es acompañado de micro relatos de mujeres de distinto rango etario pero similar condición económica, construyendo una iniciativa en base a la lógica de ir estudiando desde lo particular para entender factores generales y así tener una radiografía histórica, política y social en torno a este brebaje y sus costumbres cotidianas en el país.

OBJETIVOS

Objetivo General:

- Investigar sobre la Estética Cotidiana y cómo éste es un referente para la creación y construcción de una obra artística visual, desde las acciones o gestos cotidianos de historia de vida de mujeres asociadas al consumo de té en la clase media de nuestro país.

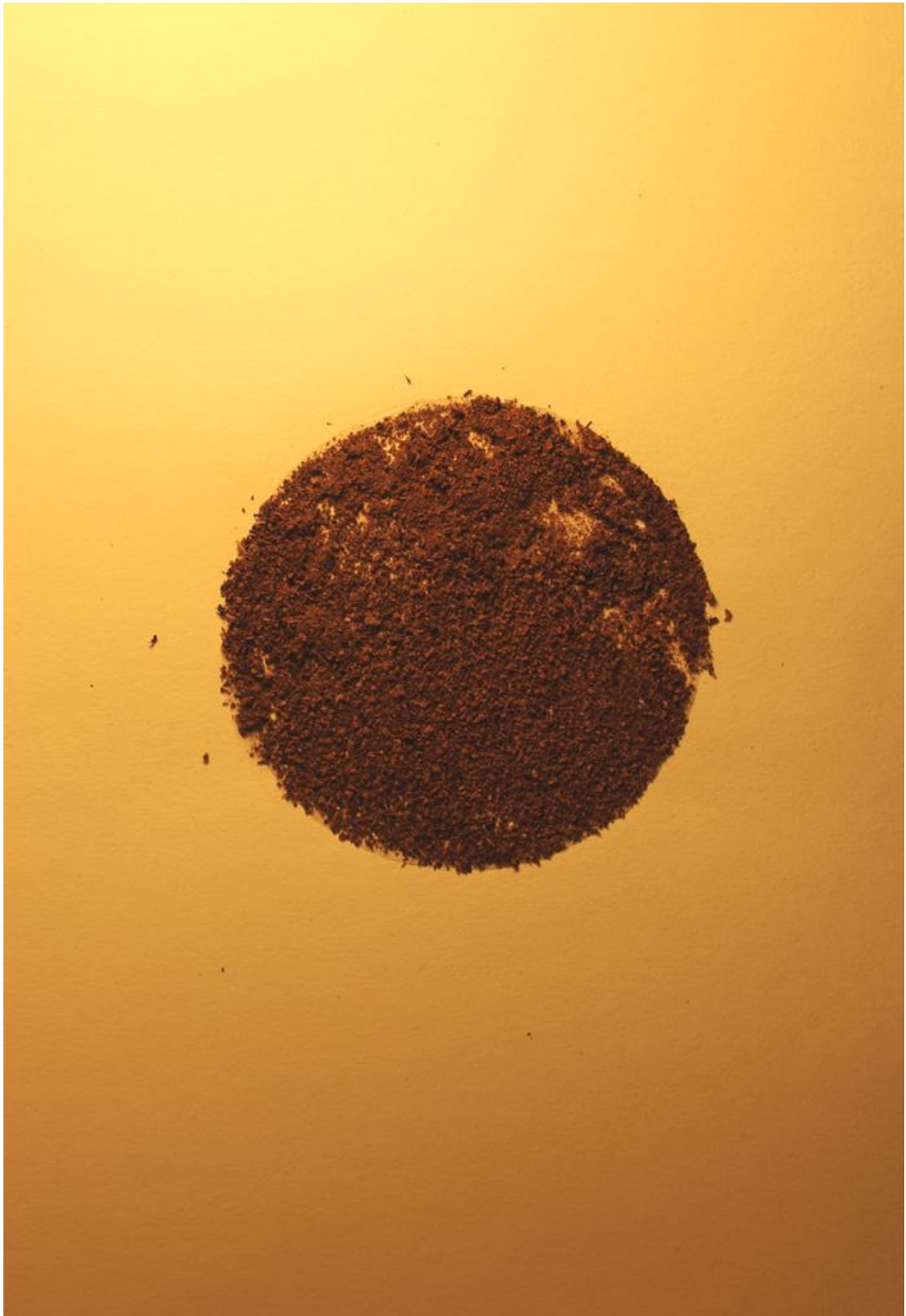
Objetivos Específicos:

- Recopilar antecedentes sobre la historia del té, para entender cómo se ha hecho parte de la costumbre y cultura chilena.
- Investigar cuáles son los elementos y ámbitos de acción de la estética cotidiana.
- Recopilar historias de vida de mujeres consumidoras de té en espacios asociados a la clase media, para de esta manera, entender la importancia de hábitos culturales y rutinarios en torno a este brebaje.
- Crear una obra a partir de la experimentación con bolsas de té, entregadas por diferentes mujeres.



TÉ, DESCUBRO

Capítulo I



HISTORIA DEL TÉ

Después del agua, la bebida de mayor consumo a nivel mundial es el té. Un brebaje simple, donde hojas de un arbusto llamado *Camellia Sinensis*, rebosan en agua hirviendo para crear una infusión que no solo ha conquistado el paladar de miles de seres humanos, si no que, ha sido parte esencial de la construcción de cultura, vida y filosofía en diversas regiones del mundo, que ven en esta bebida un área llena de simbolismos.

Se considera a la *Camellia Sinensis*, la planta de cultivo más antigua, teniendo su origen en el continente asiático, específicamente China, hace más de 5.000 años. La provincia de Yunnan, favorecida por su exuberante naturaleza, dio origen al arbusto de té más antiguo del mundo y a la vez a una de las leyendas principales que desean describir el momento exacto de la preparación de la infusión.



Planta *Camellia Sinensis*

Durante la dinastía del emperador Shen Nung (2737-2697 a.C), descansar en el jardín bebiendo agua hirviendo, era un acto cotidiano que se realizaba junto al cortejo de la dinastía. Un día, mientras el emperador descansaba bajo la sombra de un árbol, el viento se levantó, soplando varias hojas de un pequeño arbusto hacia su taza, ésta se tiñó de un marrón dorado y un perfume delicado y delicioso salió. El emperador al probar este brebaje, se dio cuenta de sus efectos refrescantes y revitalizantes, exclamando ante todos "T'sa", lo cual significa "Lo divino".

Gracias a la expansión del té, se desarrollaron otras leyendas principalmente enfocadas desde la mirada del budismo, donde destacan la de dos países:

Japón

Para la cultura japonesa, el descubridor del té fue el penitente Bodhidharma, quien había realizado la promesa de meditar por todo el día y la noche, durante 7 años seguidos. Un día mientras concentrado meditaba, lo invadió el sueño, los ojos se le cerraron y se durmió. A la mañana siguiente, enfadado e irritado por su propia debilidad e incumplimiento, se cortó los párpados y los lanzó al suelo. En cuanto tocaron la tierra, echaron raíces, creciendo de cada uno, un arbusto de hojas verdes. Bodhidharma curioso ante lo sucedido, tomó algunas hojas y se preparó una infusión, al probarlas, pudo ver como el cansancio había desaparecido y otra vez, adquiría su vitalidad y fortaleza. Con el tiempo, varias personas se enteraron del milagro, viajando hasta la región para preparase una bebida de las hojas del arbusto. Todos y todas concluían en el efecto refrescante y estimulante que se complementaba armónicamente con el sabor y perfume, considerándolo un regalo "divino".

En la escritura japonesa hasta la actualidad, párpado y té utilizan los mismos caracteres.

India

Para la cultura india, el descubrimiento del té, tiene como protagonista al misionero Darma, quien hizo el voto de destinar todas sus noches a meditar en lugar de dormir. Pidiéndole ayuda al cielo para poder llevar a cabo su penitencia, se sentía seguro y confiado, pero una noche no pudo aguantar el sueño, quedándose dormido por un corto período de tiempo. Darma al darse cuenta decidió levantarse y caminar entre plantas que llamaban su atención, al encontrarse frente a un arbusto de hojas verdes, sintió la necesidad de llenar su boca con algunas hojas y masticarlas. Poco después, su cansancio lo abandonó experimentando un efecto refrescante y estimulante, que lo alimentaron para recuperar las energías necesarias para cumplir su voto.

Si bien las leyendas en sí, son muy parecidas, lo realmente importante es la conexión que se genera en torno a esta infusión y cómo para diversas culturas, (independiente de la distancia geográfica, temporal o religiosa) se mantiene un espacio armónico y sagrado, incorporando y respetando esta bebida en su cotidianidad.

Los datos concretos que se pueden encontrar, son que realmente su origen se encuentra en China y fue desde ese mismo país, donde el té mantuvo largas y agotadoras rutas por distintas zonas, expandiendo su sabor y aroma.

LA RUTA DEL TÉ
Ichi go, Ichi e
Un encuentro, una oportunidad

China había tenido fervientemente el monopolio del té, el cual había comenzado su desarrollo agigantado en la época de la dinastía Han (202 a.C.- 220 d.C), donde las característica como tónico medicinal eran las principales y mayormente conocidas, destacando su acción estimulante, eficaz contra el cansancio, dolor de cabeza, enfermedades de la vejiga y reuma.

Con el paso del tiempo, la primera ruta que vivió el té, fue hacia los campos del norte de China, llegando a manos de Lu Yu, quien es considerado para esta sociedad, el mayor maestro del té, quien creciendo huérfano en un monasterio budista, se acercó a distintas áreas del arte, que lo llevarían a admirar las cualidades de las hojas de Camellia Sinensis y la perfecta manera ceremonial para poder servir y beber la infusión. Sus estudios dieron paso a distintos libros, destacándose "El libro sagrado del té" (Chan Jing), en el cual, más allá de cambiar la preparación que, en ese entonces, consistía en tostar las hojas en un recipiente, pulverizarlas en un mortero y finalmente el polvillo de té, mezclarlos con otras especies y leche, Lu Yu daba paso a la instancia de apreciar el té por sí solo, vinculando aun más, los beneficios medicinales con la espiritualidad, señalando que el té revitalizaba el cuerpo y alma, alegrándola y avivando el corazón para una paz interior. Fue esta misma característica, la que llamó la atención de monjes budistas, quienes constantemente meditaban para poder mantener la mente en alerta y el cuerpo relajado.

Justamente, los monjes budistas Saicho y Kukai, fueron quienes llevaron hojas y semillas de Camellia Sinensis por primera vez a Japón.

Rápidamente el interés se fue incrementando en esas nuevas tierras, pero en un principio exclusivamente en zonas aristócratas, como el emperador y las capas más altas de la sociedad que lo rodeaban, considerando que rituales que conectaban el cielo y la tierra eran exclusivos para quienes estuviesen dentro de una élite en específico. Manteniendo las zonas de cultivo ocultas tras altos muros, intensamente vigilados.

A partir de los primeros años del siglo XII, el té abrió sus puertas a otro sector de la población. Gente enferma y pobre, pudieron beber de esta bebida gracias al sacerdote Eison (1201-1290) quien llevó este brebaje como ofrenda a Nara, realizando por primera vez, una conexión entre esta bebida y las personas de escasos recursos.

Japón, sin duda, fue una de las culturas que saboreó completamente el té, ante su esencia y beneficios espirituales y del alma. La filosofía zen inspirada en el maestro del té Li Naosuke, relaciona la importancia de este brebaje ante la frase Ichi go Iche e, un encuentro una

oportunidad. El poder y descanso que el té podía producir en el cuerpo y alma, terminaron en protocolares ceremonias, *Chanoyu*, que desean ver la esencia del té en la práctica de un arte.

A partir del siglo XVI, la gran mayoría de conocimientos sobre el cultivo y las propiedades del té llegaron a Europa a manos de misioneros cristianos y navegantes, quienes comentaban constantemente sobre las bondades de esta nueva infusión. Como muchas de las expansiones, éstas comenzaron a través de comercios, siendo el año 1610 el indicado para que holandeses, llevaran el té a Ámsterdam, para luego expandirse por otros países como Alemania, Italia, Francia y Portugal. Pero no sólo se expandió rápidamente el té verde por el continente, sino que también la porcelana china, la cual era comercializada constantemente por la población más adinerada, que consideraba exótico y curioso aquella bebida que se había cultivado en Oriente y del cual circulaban historias de ser el brebaje de la juventud.

Si bien para China y Japón el té ya no era exclusivamente admirado por su aspecto medicinal, en varios de los países europeos sí, siendo ocupado por médicos quienes recetaban una taza de té al día.

A Alemania, el té llegó alrededor del año 1650, de la mano del médico holandés ,Cornelius Bontekoe, quien exclamando los grandes beneficios de la bebida china, llegó a recetar centenares de tazas.

El té rápidamente conquistó la cotidianidad de las zonas aristocráticas alemanas, pero fue Frisia Oriental, una región del país, la que se tituló como la zona de bebedores por excelencia del siglo XVIII, mezclando esta infusión con otros licores como ron, el cual era comercializado en casas de té, donde se juntaban poetas, escritores y artistas de la zona a compartir y conversar. Además en el año 1906 se fundó la Sociedad del Té de Frisia Oriental (OTG).

En Inglaterra, fueron los holandeses quienes llevaron el té, implantando un nuevo modelo de elegancia dentro de las clases aristócratas. La monarquía británica instauró un cronograma cotidiano en torno a la bebida, siendo consumida principalmente a las cinco de la tarde junto a pequeños pasteles típicos de la zona.

A Francia el té llegó para ser comercializado como tónico medicinal, bajo las características que eran constantemente señaladas por orientales . Sin embargo el estamento francés de medicina, lo declaró ineficaz. Ante esta situación, el consumo de té no bajó, sino todo lo contrario, el placer por beber té, fue escalando de manera rápida y sólida.

Al soltar los lazos de las características propias medicinales, franceses dieron un espacio y tiempo a la calidad de simplemente beberlo por gusto, creando pequeños salones de té en todo el país, que a diferencia de los cafés, estos eran decorados y amueblados para que los consumidores pudieran estar varios minutos bebiendo la infusión y conversando, a

diferencia de las cafeterías parisinas, las cuales sólo contaban con una barra en donde se debía tomar un café rápido.



Cartel publicitario francés de chocolate y té del siglo XIX.

Rusia es considerado uno de los países más consumidores de las hojas de Camellia Sinensis pero, a diferencia del continente europeo, el té llegó al país a través de la Ruta de la Seda, que por medio de caravanas conectaba China con otros países a mediados del siglo XVII.

La llegada del té al continente americano también estuvo de la mano de comerciantes holandeses, quienes en un principio lo llevaron a Nueva Amsterdam, actualmente Nueva York. El objetivo principal era que los habitantes de esta nueva ciudad, se iniciaran en el consumo de ésta bebida y así establecer vínculos comerciales tan satisfactorios como con Europa y otras zonas del mundo.

Para el resto de los países del continente americano, el té llegó por vía marítima, traído por navegantes.

A América Latina, una zona caracterizada por el consumo de café, yerba mate y otras infusiones de hierbas que poseían estrecha relación con efectos medicinales, el té llegó

principalmente a zonas aristócratas, logrando establecer una seria segregación entre quienes poseían el dinero para poder consumirlo y quiénes no.

Con el paso de los años, el té se popularizó en el resto de la población, a la vez que más empresas decidieron exportar a tierras latinas. El índice de oferta y demanda creció, generando la creación de distintas marcas y variedades, donde se lucían los detalles litográficos de cajas de té de mayor selección.

La importación del té, dio paso al cultivo y recolección de hojas de Camellia Sinensis en otros sectores del mundo, como India, Sri Lanka, Taiwán, Nepal, Australia, Argentina y Kenia.

Si bien, la popular tradición de beber té, se ve como una filosofía espiritual en muchos países asiáticos, éste también contempla una mirada sacrificada y esclavizante en el cultivo, extracción e importación. Para muchas personas estos procesos significaban jornadas extenuantes de trabajo a cambio de un salario mínimo e injusto, como lo sería la ruta del té y los caballos.

La manera para exportar té principalmente en China, no sólo fue a través del comercio por vía marítima de las Indias Orientales, también por tierra se trazaron rutas, como la que conectó Rusia con el país chino.

Para China, el té se convirtió en un motor de economía, generando que el comercio entre comunidades, países y ciudades cercanas fuera realizado en caravanas, lo que se conoció bajo el nombre de "Ruta del té y los caballos". Esta ruta comercial conectaba Lhasa en el Tibet, con la zona productora de té en Sichuan y Yunnan.

Para poder llevar a cabo todo el trayecto, éste se dividía en tramos, el primero, era realizado por hombres o mujeres quienes en caravana cargaban en sus espaldas por 20 días, grandes cantidades de té, pudiendo alcanzar a los 135 kilogramos cada uno/a. Al finalizar el primer tramo, cada kilogramo traído por el o la portadora era recompensado con un kilogramo de arroz.

*Siete pasos cuesta arriba, hay que descansar.
Ocho pasos cuesta abajo, hay que descansar.
Once pasos yendo en llano, hay que descansar.
Hay que ser bien tonto para no descansar*

Este canto era utilizado por los cargadores de la caravana a modo de mantra, para poder mentalizarse y lograr finalizar la ruta.

Una vez en el Tíbet, se realizaba el intercambio de té por caballos que serían utilizados en el ejército chino.



Porteadores de hojas de té en 1946 camino al Tíbet

CEREMONIA DEL TÉ

El ser humano desde sus inicios en la tierra ha deseado ser partícipe de ciertos ritos y rituales, ya sean de acción colectiva como otros de índole individual e íntima. Resulta que todo nuestro proceso terrenal, esta instaurado bajo un sinnúmero de actos que podríamos considerar ritos.

Pero antes de todo, es necesario comprender qué es rito y ritual porque erróneamente se mal utilizan estos términos, que significan estados diferentes.

El rito consiste en una ceremonia o costumbre propia de una zona geográfica, cultura, etc. En cambio el ritual, es el conjunto de actos propios que darán cuerpo al rito, tal como la articulación de gestos, palabras, bailes, utensilios, etc., los cuales generan la atmosfera perfecta para la realización del rito.

Ante el té, varias naciones han generado ritos y ceremonias, logrando una atmósfera que contempla diferentes simbolismos, tiempos, pasos, etc. Los cuales dependen de cómo esta bebida se haya instaurado en el país. Es así, como se pueden visualizar protocolares ceremonias asiáticas, como otras más cotidianas en Inglaterra y por consecuencia en nuestro país.

El poder del té y su fuerza como elemento sanador y reponedor traspasa gustos culinarios y se incrusta en la cotidianidad para fortalecer lazos humanos, ante la necesidad de establecer en el espacio y tiempo un rito que plantee el manifiesto de una pausa horaria.

En Chile, la once, como es conocida la hora de tomar té en la tarde, es un momento familiar y rutinario que contempla un momento donde, a través de la mesa, la acción de compartir alimentos y conversaciones, se logra crear una identidad propia de miles de familias, siendo parte de la cultura e historia, que más adelante se detallarán.

CHINA

Gongfu Cha

En China, la ceremonia del té posee el nombre de Gongfu Cha, desarrollada desde la época de la dinastía Ming, en la provincia de Fujian, sur de China.

De a poco, tomar té se convirtió en un acto ritual, que deseaba ralentizar el ritmo de la vida, para dar paso a la reflexión interna, renovando energías, en un acto de disfrute y hospitalidad, admirando y contemplando la belleza de los actos de la vida cotidiana.

Ante los principios de armonía, respeto, pureza y tranquilidad, se estructuran los protocolos de la ceremonia en el ámbito espiritual.

Para poder disfrutar del té, se necesitan varias teteras pequeñas (40 ml) y una mesa de té de bambú o madera de rosal, con listones para poder drenar y mantener el exceso de agua del precalentado, la cual es vertida sobre las teteras.

El o la anfitriona, se sienta detrás de la mesa, mientras que sus huéspedes se pueden agrupar alrededor de ella.

"En primer lugar, la tetera se llena de agua caliente, se le pone la tapa, y se le vierte también agua caliente por fuera. A continuación, se calientan las tazas con el agua caliente de la tetera. Este procedimiento forma parte de los preparativos. Para la verdadera preparación del té en sí, se llena una tercera parte de la tetera con hojas de té. Después se vierte agua caliente sobre ellas realizando un movimiento circular. Se vuelve a colocar la tapa y se vierte un poco más de agua caliente por el exterior de la tetera. Esta primera infusión, que se reparte rápidamente entre las tazas para aromatizarlas, sirve para lavar el té. Además, mediante este procedimiento se abren los poros de las hojas y se reduce el toque amargo de las siguientes infusiones.

Después se vuelve a llenar la tetera de agua caliente. Tras un periodo de reposo de entre 10 y 30 segundos, se vierte en las tazas, pero sin llenarlas de una vez, sino con adiciones sucesivas en cada una de ellas de manera alternada.[...] La ceremonia sigue su curso repitiendo el modo de proceder descrito, aunque alargando el tiempo de reposo de cada infusión unos diez segundos respectivamente" (Wachendorf, 2007, p.65)

Dentro de otros protocolos o normas de comportamiento de la ceremonia, se encuentran que la primera taza de té debe ser para las personas mayores, esperando que éstas den su primer sorbo para empezar a beber los y las demás.

El té se prueba lentamente, se disfruta el momento, aroma y armonía, mientras que se sorbe ruidosamente ya que el sabor se refuerza al contacto con el oxígeno.

Los únicos momentos donde se puede generar un diálogo, es en las pausas realizadas entre distintas infusiones. Todo el resto de la ceremonia se lleva a cabo en silencio, manteniendo una comunicación consigo mismo/a, deseando encontrar nuevamente la paz mental y espiritual.

JAPÓN

Chanoyu

Esta tradición milenaria, tiene el nombre de Chanoyu, traducido al español como "agua caliente para el té", mantiene sus principios en el budismo zen y está estructurada por un protocolo extenso que desea encontrar la mayor economía en los movimientos.

El protagonista de esta ceremonia es el té matcha.

Comenzó siendo una costumbre social practicada por las clases elevadas japonesas desde el siglo XII d.C, para luego expandirse a distintos estratos, creando una atmósfera especial, en la que los participantes saborean el té y disfrutan de pinturas en torno a la temática floral o de la naturaleza propia de la región. Cada elemento o utensilio tiene una construcción, representación o expresión artística, pero siguen manteniendo una sencillez característica del budismo zen.

Al igual que en la ceremonia china, el Chanoyu se base en 4 principios

- Wa: armonía
- Kei: Respeto
- Sei: pureza
- Jaku: tranquilidad.

El ritual del té se realiza en las conocidas Casas del té, espacios con jardines amplios, que generalmente tienen fuentes de agua, árboles, plantas, un altar o tokonoma, que es un espacio donde se disponen las piezas de arte para su admiración.

Con una duración de 3 a 4 horas, la ceremonia se divide en 4 pasos:

Kaiseki: Una comida ligera

Arrodillados sobre el tatami, los integrantes de la ceremonia, esperan dentro de la casa de té al maestro de ceremonias, quien los conducirá por un camino de jardín para llegar a la sala principal. El agua que rodea la casa, es esencial como elemento de vitalidad y fluidez. Cada

integrante debe lavarse las manos y enjuagar su boca en el agua fresca. Al llegar a la sala principal, deben ingresar arrodillados y ante la capilla hacer una reverencia respetuosa.

Como esta ceremonia admira la calidad del té y del arte, mientras se come una comida ligera y algunos dulces, se admiran pinturas de naturaleza nativa japonesa o arreglos florales.

Naka- dachi:

Consiste en una pausa antes de beber té. Los integrantes junto al maestro van hacia el jardín donde repiten el procedimiento de lavar sus manos y enjuagar su boca.

Goza-Iri

El o la anfitriona comienza a hacer sonar un gong de metal entre 5 a 7 veces para llamar a la sala principal a sus invitados, quienes se encuentran en el jardín cerca del agua.

Al volver a la habitación, los objetos de apreciación han sido cambiados por otros propios de la cultura y arte japonés, como la caligrafía.

Los recipientes de cerámica para el agua y té ya están dispuestos en la mesa. El maestro prepara un té matcha espeso, llamado Koicha, el cual se vacía a un cuenco que se reparte entre todos los integrantes.

Usucha:

Cada integrante ya posee su propio cuenco con matcha, lo beben en silencio para poder concentrarse en el aroma, sabor y espiritualidad. Una vez bebido su té, el integrante devuelve el cuenco al maestro, quien lo limpia con agua y una servilleta de lino.

Cuando todos han terminado, el maestro despeja la sala de los utensilios, ante todos hace una reverencia en silencio, indicando que ha finalizado la ceremonia.

INDIA

Malasa Chai

En India la bebida tradicional es el té, principalmente el té negro, consumido por casi la totalidad de la población.

Preparar el Chai (té) consiste en un ritual ancestral que ha sido traspasado de generación en generación.

El Chai es el té negro de Assam, el cual se prepara cocinándolo lentamente con leche, endulzado con miel, azúcar o panela. Mantiene un fuerte y exquisito olor que es la combinación de diferentes especias como la canela, anís estrellado, hinojo, pimienta, nuez moscada, clavo de olor y jengibre, lo que genera un brebaje estimulante, tranquilizante y medicinal para combatir los dolores de cabeza.

La tradición principal en India consiste en tomar Chai, a las 4 de la tarde, acompañado de pequeñas raciones de comidas saladas o dulces tradicionales como la pakoras, nashta, etc.

Si bien el té ha conquistado el país indio desde hace años, sólo en el siglo XIX comenzó el cultivo en el país.

INGLATERRA

Tea time

Para Inglaterra el "Tea time" es parte de la construcción de cotidianidad británica. El té se consume en distintos horarios, al desayuno, como sobremesa, a las 5 de la tarde y después de cenar, siendo uno de los más importantes el famoso "Five o'clock tea" (el té de las 5).

El origen de esta tradición se remonta al año 1661 cuando la princesa de Portugal y esposa del rey Carlos II de Inglaterra, trajo hacia el país una cesta con las mejores hojas del té Chino, iniciando en la sociedad aristócrata el arte de beber té.

Pero las estrictas reglas horarias y de protocolo, fueron establecidas gracias a la duquesa de Bedford, quien aburrida por la larga espera entre la comida y cena, decidió pedir una taza de té con algún dulce típico inglés para poder merendar.

Poco a poco, esta costumbre se masificó por todo el país intentando en lo mejor posible, adecuarse o adaptarse a los protocolos monárquicos como lo es, servir el té en teteras de cerámica o porcelana, las normas de preparación y reposo de la infusión como el cuidado del aspecto de la mesa. Según el horario existe un Breakfast tea (té del desayuno), Afternoon tea (té de sobremesa) y un five o'clock (té de las cinco).

Actualmente en la hora del té británica no puede faltar la repostería tradicional, con pluncake, muffins y scones, al igual que es imprescindible rodajas de limón y leche para agregar al té.

En Latinoamérica, el consumo del té comenzó a manifestarse durante el siglo XVIII, cuando a través de embarcaciones las hojas de Camellia Sinensis llegaron. Pero esta bebida poseía la característica de tener un valor monetario alto, dejando que sólo zonas aristócratas pudieran optar al aroma y sabor de ese brebaje.

Las otras bebidas características consistían en el café (consumido principalmente en Centroamérica), yerba mate o infusiones de hierbas (consumo en Sudamérica), las cuales eran más asequibles para la sociedad.

La llegada del té a Chile

Las hojas de té no son un producto nacional, el origen se encuentra a miles de kilómetros, en una cultura totalmente distinta a la nuestra, lo que genera una doble curiosidad al intentar explicar el porqué del gusto por el té en los y las chilenas y chilenos.

Cuando en Oriente el té ya estaba establecido como bebida nacional, con una filosofía y ceremonias protocolares totalmente establecidas, el viejo continente comenzaba fervientemente a tomar el interés por esta infusión, gracias a la comercialización que tenía la compañía holandesa de las Indias Orientales. Pero la llegada a Chile de estas hojas, se remonta a finales del siglo XVIII. Si bien no existe un origen concreto de cómo se introdujo al país, distintos historiadores como Vicuña Mackenna o Eugenio Pereira Salas, fijan el puerto de Valparaíso como el punto clave, ya que era parada obligatoria para las embarcaciones que navegaban por el Estrecho de Magallanes.

Los relatos que por años circularon en esta localidad, hablaban de un marinero inglés, quien al llegar a Chile, le obsequió a un vecino porteño un paquete de té, contándole lo popular que era esta infusión en Europa, principalmente Inglaterra, existiendo rutinas gastronómicas y cotidianas en torno a la bebida.

En Chile el consumo de infusiones calientes ya tenía una data muy antigua, en base a la necesidad de hervir agua en lugares donde convenía hacerlo por razones de salubridad. Siendo una costumbre poner sobre un fuego abrasador, ollas y teteras.

Si bien el té era conocido en Chile desde mediados del siglo XVIII, su popularidad se dio en pleno proceso de Independencia, donde el pueblo chileno ya conocía y consumía otras bebidas calientes como chocolate, café y la popular yerba mate, que por su tradición de ser bebida por varias personas desde la misma bombilla y recipiente, los nuevos residentes británicos la describían despectivamente.

Es el gran lujo de los chilenos, tanto hombres como mujeres. Lo primero en la mañana es un mate; lo primero, después de la siesta de la tarde, es también un mate. Todavía no la he probado y me halaga muy poco la idea de usar el mismo tubo del que se ha servido una docena de personas. (Graham 2007, pp. 247-248)

Otro comentario de Basil Hall (oficial naval británico) citado por Juan Ricardo Couyoumdjian (2009) es que por numerosa que sea la compañía o las veces que haya que rellenar el mate, nunca se cambia la bombilla; rechazar el mate porque la bombilla ya ha sido usada sería considerado de pésima educación. Un caballero conocido mío, que adquirió el gusto por esta bebida, compró uno

de estos tubos para su uso personal, y lo llevaba habitualmente en su bolsillo; sin embargo, su comportamiento resultaba tan ofensivo que finalmente se vio obligado a botar su bombilla privada, como la llamaba, y seguir las costumbres del país. (p.22)

El origen del consumo de las hojas de Camellia Sinensis en Chile, fue dentro de la sociedad aristócrata, quienes, dándose cuenta de lo mal visto del consumo de la yerba mate por parte de europeos, desterraron del salón todo líquido que no fuera la bebida popular china.

Para Peabody (1937) Las clases superiores de Chile no beben mate al presente, la costumbre aún existe entre las clases inferiores, pero ningún miembro de las clases más altas admitiría esta práctica. Antes era común, pero la gente se considera ahora demasiado civilizada para hacer algo por el estilo, y lo compensan tomando enormes cantidades de té. (Couyoumdjian, 2009, p.18)

Para el resto del pueblo chileno, consumir té, café, o chocolate caliente era un privilegio, ya que el valor de estos productos era elevado, situación que a la aristocracia le acomodaba, ya que podían hacer un quiebre o diferencia entre lo que se debía tomar por clases sociales, experimentando y ejerciendo distintos protocolos de consumo y servicio en torno al té, donde se exigía un conjunto de vajillas elegantes y de porcelana, que acompañaran en el diseño de la sala o salón de té, en virtud de un valor estético que a lo único que aspiraba, era a replicar la vida de burgueses europeos marcando una diferencia entre estratos sociales.

Lo mismo sucedía con la forma de preparación,- mientras -más claro y amargo era el sabor del té, mayor señal de distinción- y con la adición de leche: entre las "clases sociales" es de rigor agregarla al final, a diferencia de las "clases trabajadoras" que suelen echarla antes de servir el té. (Couyoumdjian, 2009, p.24)

Las hojas de culén, la yerba mate o de Paraguay, la horchata y café de higo, eran las principales infusiones que se bebían en el pueblo chileno durante varias veces en el día, ya que para muchas familias, consistía en el pilar de una dieta alimenticia precaria, que necesitaba de un consumo de líquido constante para sostener o soportar las arduas horas de trabajo.

Poco a poco, el té pudo expandirse de la elite chilena para formar parte de nuevas instituciones al ser una opción en los desayunos del Hotel de Chile de Valparaíso en 1852, o a los Cadetes de la Escuela Militar, al igual que en orfanatos, liceos como el de La Serena en 1895 y hospitales, incitados principalmente por las características medicinales de esta infusión, pero de todos modos, continuaba siendo una bebida poco asequible.

La verdadera razón de la expansión a rincones más remotos de Chile se dio cuando en el año 1767, en plena construcción del Puente Cal y Canto en Santiago de Chile, el presupuesto para la obra no era lo suficiente para dar término a una de las más grandes e importantes conexiones urbanísticas de la capital. La solución más práctica que se encontró, fue determinar una medida tributaria, generando un impuesto al mate para así costear toda la construcción. Esto concluyó en que el consumo de té se disparara en todas las clases sociales, tal vez, no con los mismos protocolos y vajillas de porcelana, pero si en base a la necesidad de conexión hacia un alimento. Mientras que para algunos/as era sinónimo de juntas y refinamiento, para otra parte de la sociedad, tomar té se convirtió en un refugio, en una pausa o quiebre entre jornadas laborales y el descanso, en la bebida que lograba saciar por un tiempo el hambre.

COMERCIO Y GRANDES MARCAS DE TÉ EN CHILE

Las primeras grandes empresas dedicadas a la exportación de té hacia Latinoamérica, eran inglesas, manteniendo en ciertos países casas comerciales, que eran básicamente sucursales, que en Chile, tuvieron como principal destino las zonas como Valparaíso, Iquique y Coquimbo.

El norte de Chile durante los siglos XIX y XX, fue la residencia por excelencia para empresarios británicos, ya que establecerse en este sector del país, era estar cerca de los principales puertos y de centros de trabajo salitreros, generando pactos comerciales con las oficinas.

Poco a poco distintas marcas comenzaron a llegar a Chile, donde es necesario señalar, la importancia de las litografías que sus cajas representaban. Generalmente, las composiciones eran en torno a la vida familiar y cotidiana burguesa británica, el valor del té era elevado y el diseño marcaba estrictamente el público objetivo del producto ya que el té más económico era vendido en almacenes a granel.

La primera gran marca comercial de la infusión china fue Horniman's, fundada en Londres en el año 1826, para luego de obtener una buena reputación en el país británico, expandir su comercio hacia otros continentes. En Chile fue una de las primeras marcas reconocidas de té, caracterizada por tener como objetivo comercial la clase más acomodada.

Su té era vendido empaquetado, asegurando calidad y peso exacto del producto. Destacaban sus empaques con elegantes y atractivos diseños en sus envases de lata, además de generar las primeras campañas publicitarias en el país sobre esta infusión en periódicos o revistas.



Lata Té Horniman's



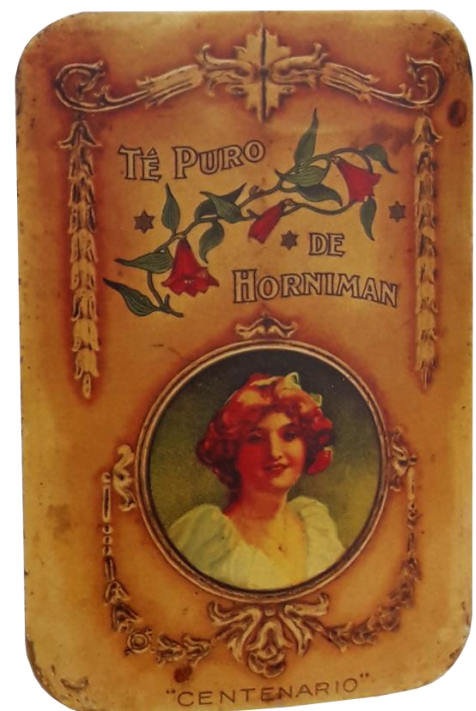
Acercamiento al diseño de lata Té Horniman's

La manera en que se realizaba la publicidad, era manteniendo un sello en las litografías, en el caso de la marca Horniman's, la cotidianidad de la familia londinense. En el diseño de esta lata de té, se aprecian a dos mujeres bebiendo la infusión en la terraza, mientras discretamente en el borde de la mesa se ubica la marca, lo que garantizaba su origen.

Cuando la casa comercial Horniman's mantuvo una comercialización estable en varios países sudamericanos, concretó una nueva campaña publicitaria en el diseño de sus latas, con el objetivo de acrecentar la cercanía con sus consumidores, elaboraron diseños con motivos locales.

Para el centenario de la Independencia de Chile, se comercializó en el país un diseño exclusivo que resaltaba la flor nacional, el copihue.

Hacia fines del siglo XIX la popularidad del té se había expandido a casi todo el mundo, especialmente al círculo de las clases más acomodadas.



Diseño de lata Té Horniman's para centenario chileno.

El té representaba dentro de la cultura gastronómica, una diferenciación de estratos sociales, junto a la cerámica en la cual se servía. Algunos de los motivos de esta diferencia se encontraba en que el té para el siglo XIX, a nivel mundial, era considerado parte de un estatus que solo podían pagar aquellos que poseían dinero. De todos modos, el precio que significaba traerlo desde China, más toda la cadena de intermediarios que existía hasta llegar al consumidor, hacían que su precio fuera prácticamente, prohibido para las clases populares.

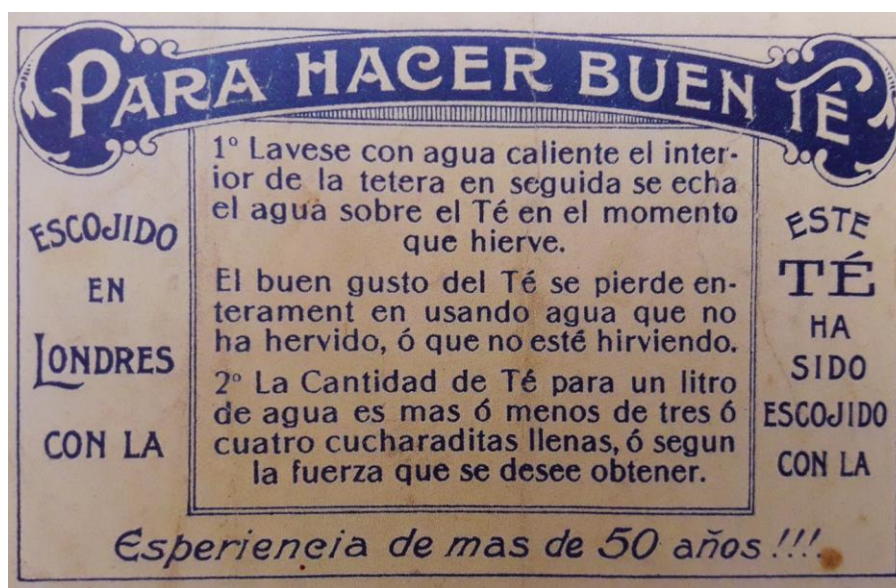
En las últimas décadas del siglo XIX, el comercio del té a nivel mundial, sufrió un radical cambio de la mano del joven escocés Thomas Lipton, quien bajo el ideal de crear un mercado justo ante esta bebida, decidió ser el primero en viajar secretamente a las plantaciones de té en Ceylán y así conocer el proceso de cosecha y producción, para de esta manera, elaborar un proyecto que lograra terminar con los intermediarios y el monopolio de este comercio, ofreciendo esta infusión a precios muchos más económicos, siendo la primera marca que en Chile tuvo un precio relativamente asequible.

Rápidamente el té comenzó a ser fundamental en la rutina o cotidianidad chilena, y en procesos tan importantes como la Guerra del Pacífico, los envases de té eran primordiales para expandir el patriotismo a lo largo del país. Las imágenes de jóvenes alrededor de una mesa, se cambiaron por ilustraciones que detallaran el proceso de combate o marineros.



Diseño de lata durante el período de Guerra del Pacífico. Té Mazawattee.

Con el paso del tiempo los anuncios y publicidad de esta bebida, se basaron en la concepción de que todo hogar debería tener este brebaje, ante la calidad del aroma y sabor.



Afiche realizado por la marca de té, Horniman's para Chile.

Cada vez, más marcas de té optaban por una publicidad donde se enseñara a las familias chilenas como hacer una buena preparación de esta bebida o las propiedades beneficiosas para la salud, como el caso de la fotografía anterior, un pequeño dato entregado por Té Horniman's.

Por otro lado Chile lanzó en 1907, un manual de economía doméstica, llamada Mi Tía Pepa o La Dueña de Casa. Enciclopedia del hogar...¹ Donde en una de sus publicaciones, también se indicaba la forma correcta de preparar el té, reiterando el uso de agua recién hervida y el calentamiento previo de la tetera.

En la vida de los y las chilenas del siglo XX, también se encontraba el alto consumo de alcohol, siendo una problemática social. Existiendo nulas campañas ante el alcoholismo, el té dejó una huella en el país ante su participación en campañas contra el flagelo del alcohol, invitando a beber té. Otra vez hay que esclarecer que las campañas publicitarias

¹ Escrita por Rafael Egaña, esta enciclopedia recopila las recetas más antiguas del país, siendo parte de un clásico dentro de la literatura gastronómica de Chile en el siglo XX.
<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-92895.html>

estaban dirigidas hacia una población acomodada, ya que los envases de té en formato de lata eran elevados en su precio.



Zona posterior de lata Téas Rogers

En las primeras décadas del siglo XX en Chile, el té comenzó a establecerse en un comercio mayoritario y más asequible para la población menos acomodada, por este motivo, es necesario destacar que Té Cóndor, jugó un rol fundamental al traer un té de mejor calidad para la clase menos acomodada, ya que aseguraba que lo que estaban recibiendo eran hojas de té y no una mezcla de aserrín y otras hojas secas de arbustos, como ocurría cuando era comprado a granel.

Otras marcas de té presentes durante el siglo XX fueron:

- Té Ratampúro
- Té Demonio
- Té Ambrosoli
- Té General Kuroki
- Té Dárex
- Té Zito
- Té Orjas
- Té Supremo
- Té Lipton
- Té Club



Sin título, 2020. Fotografía Digital

LA ONCE

"Tal vez, lo poco que recuerdo de mis abuelos, es la once con ellos. Sus tazas, el olor a pan en el tostador, el relajo de haber llegado del colegio... el mantel con flores, que siempre sin querer, manchaba con la bolsita de té"

Tomar una taza de té antes de que comience el día, junto a otras prácticas o gestos cotidianos, tan interiorizados que no prestamos atención, son parte de la construcción de un diario vivir.

El tiempo transcurre y es normal instaurar rutinas, donde aspectos de sobrevivencia como lo es comer, se concentran en distintas etapas u horarios del día.

La ceremonia del té en Chile, no posee los mismos pasos que las orientales o británicas, ya que su consumo está alejada de actos protocolares, manteniendo su conmemoración día a día, en un espacio cotidiano e íntimo que desea establecer cortes temporales.

La hora del té se reconoce como la once, un concepto que etimológicamente es rico, no muy bien definido pero del cual todos conocemos su significado.

"Once" es el nombre que recibe la instancia en que en Chile, las personas se sientan a la mesa a beber té y consumir otros alimentos como lo sería el pan junto a mantequilla, mermeladas, etc. Saber de dónde proviene es un enigma lleno de posibles historias, las cuales se describen a continuación.

1.- La expresión "tomar once", puede ser acuñada por la acción de hombres que deseaban, después del trabajo, salir a beber alcohol, en específico, tragos de aguardiente. La palabra "Aguardiente" posee once letras, siendo considerada la clave para señalar que irían a beber alcohol.

2.- En la época donde las grandes empresas mineras y salitreras en Chile eran manejadas en específico por ingleses, los obreros debían trabajar bajo condiciones deplorables, siendo explotados con extensas y agotadoras jornadas laborales.

El inicio de la jornada comenzaba a las 6:00 a.m, dando paso a un intenso y agotador trabajo hasta muy tarde. La única pausa se realizaba a las 17:00 p.m, en este ansiado

momento de descanso se tomaban un choquero² de té junto a un pan. Para ese entonces, en su jornada laboral, ya habían pasado once horas. A esta extenuante espera por el merecido descanso, comenzaron a llamarle "las once", pues habían transcurrido once largas y duras horas desde el inicio de la jornada laboral.

3.- En la zona norte de Inglaterra, uno de los países más consumidores de té, se utiliza el término de "elevenes" al té que es bebido durante las 4 ó 5 de la tarde. La población británica en Chile trajo consigo aquella tradición, adaptándola a las "onces" chilenas.

La costumbre chilena de la once también representa la realidad de una sociedad inmersa en una rutina agotadora y de pocas instancias recreativas, como también, la historia de un alimento que llegó con cualidades segregadoras, como un factor propio de clases altas, pero su popularidad, y expansión a todos los hogares chilenos generó una nueva conexión con el alimento, que indudablemente pasarían a ser características propias de la cultura chilena.

La once también corresponde, a un momento grupal de sanación femenina, ya que el acto de invitar a tomar esta bebida, es conformar un grupo emocional y de apoyo. Además, las reuniones o juntas en torno a la hora de beber té, hace varias décadas, eran las únicas salidas que amistades femeninas sostenían, al observarse como instancias recreacionales que periódicamente, no impedirían las tareas domésticas que por años vincularon a la mujer. Esto deja en evidencia, que estos actos diarios, son cruciales para poder observar y analizar la identidad de la sociedad y cómo se debería construir una nueva, bajo lógicas no sexistas.

DESIGUALDAD ALIMENTARIA

Luego de la Segunda Guerra Mundial, la escases de hojalata y también porque el cartón era mucho más liviano y barato, llevó a que solo los té más finos fueran envasados en cajas metálicas, el resto era empaquetado en envases de cartón, popularizando el consumo de la infusión, ya que su precio fue considerablemente más bajo.

Dentro de una economía chilena sustentada principalmente por mineras, las oficinas salitreras realizaron pactos comerciales con distintas marcas de té, para poder canjear por fichas en sus pulperías, la bebida china a sus trabajadores.

² Tarro o lata de lata de conserva adecuada para preparar y tomar té.



Pulpería de la salitrera Humberstone, 2020. Fotografía digital



Latas de té encontradas en salitreras chilenas, 2020. Fotografía Digital

Este es uno de los principios de conexión que involucra el trabajo artístico llevado a cabo en torno al té. Cómo es posible que un alimento destinado, en un principio, a clases sociales acomodadas, se volviera tan popular y propio para zonas más pobres o marginales. Aquello

constituye también, un acto político y social que demuestra el reflejo de la desigualdad en el campo alimentario.

El té de ser parte de selectivos hogares, pasó a ser una base alimentaria fundamental a lo largo y ancho del país. El sabor y aroma que a la gran población chilena conquistó, no era en base a la necesidad de una elegante y sofisticada reputación, sino al hambre.

"Una vez quiso cambiar el menú y abrió un tarro de nescafé:

¡Estaba lleno de bolsas secas!, qué manera de reírnos. Las guardábamos, por que era tanta nuestra pobreza que de una bolsita sacábamos como diez tazas"
(Farías, 2010)

En la actualidad, existe una diferencia entre los valores y la calidad del té, pero lo que ocurre en Chile es una apropiación y reconstrucción de la ceremonia de esta infusión, en un formato que abala un consumo que pueda fortalecer las ansias de hambre.

La cotidianidad que esta bebida representa en el hogar, mantiene su base en la unión y en la pausa del tiempo. Beber esta infusión es un acto importante, una conexión con una bebida que mucho más allá de los beneficios medicinales o hasta espirituales, representa un escape y relajo.

Esta tradición familiar tan habitual, adquiere una importancia de ritual, al ser consumida al inicio y al término del día.

Enfocándonos en "la once", ésta es un claro ejemplo de una desigualdad en el ámbito alimentario. Observando lo que sucede nutricionalmente, esta costumbre chilena no es satisfactoria, ya que ha remplazado la cena. La idea de llegar en la tarde/noche y comer grandes cantidades de masas, elaboradas con harinas blancas, junto a agregados con alto contenido en grasa, azúcar y sal, y una taza de té, no son especialmente lo que el cuerpo necesita. El consumo de alimentos saludables, como verduras y frutas, es prácticamente mínimo.

Pero resulta que, a diferencia de la información nutricional, el hábito de realizar una once en lugar de una cena, también radica en factores de desigualdad educacional y económica, donde la calidad de tiempo resulta ser un factor importante.

La gran mayoría de las jornadas laborales terminan al finalizar el día luego de largas horas de trabajo, a esto se debe incluir el tiempo destinado en el trayecto a sus casas y el

cansancio acumulado, estas situaciones favorecen a la once, ya que para las familias es más práctico, rápido y económico que cocinar una cena.

La falta de tiempo, es clave a la hora de poder mantener conscientemente las rutinas alimentarias, por otro lado, la falta de dinero hace poder optar a alimentos rápidos y baratos, los cuales no necesariamente, se concentran en los mejores nutricionalmente.

La desigualdad alimentaria es una violencia ejercida desde años. Mantener un quiebre o diferencia entre lo que se consume involucrando clases sociales, es otra forma de ejercer violencia. La comida puede ser uno de los factores más segregadores, desde el precio a la calidad.

ÍNDICE DE CONSUMO DE TÉ EN CHILE

La arraigada cultura del té existente en nuestro país, ha permitido poder analizar el consumo en toda nuestra población. Bajo datos analizados por FAO (mayo,2018) (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura), Chile es el mayor consumidor de té en la región latinoamericana y uno de los mayores a nivel mundial, con 87,2 litros per cápita al año.

A nivel mundial, el país se encuentra en el puesto número 18, muy por detrás de Turquía, nación que se posiciona como una de las superpotencias del bebestible con un total per cápita de 1.793 tazas.

El té, actualmente se aprecia como un producto multifacético. Sus nuevos sabores, aromas y presentaciones, lo dejan como un alimento para nuevas experiencias gastronómicas, sin dejar de lado sus atributos positivos para la salud.

Desde Té Supremo señalan:

“Limitar la experiencia de consumir un buen té solo a su versión bebible, no hace plena justicia a los múltiples beneficios ni tampoco a la versatilidad de sus atributos”.

Como explica Lara (2013) ante los estudios y análisis de datos que entrega Euromonitor International; los bebestibles se han convertido en los motores centrales de crecimiento para los operadores. Las bebidas calientes apuntan a consumidores de todos los niveles socioeconómicos y articulan las comidas y snacks a lo largo del día, constituyendo un eje central en las estrategias para los servicios de alimentación [...] Particularmente, se ha identificado al té como el gran producto emergente en la industria de los bebestibles. Éste ha atraído mayor interés por parte de los consumidores, logrando mayor participación en la familia de los bebestibles que los productos tradicionales. Esta situación ha permitido el desarrollo de nuevos conceptos en la bebida, tal como el creciente segmento consumidor de variedades premium en la región de Asia Pacífico. Es así como se sostiene que el próximo producto destacable globalmente en concepto de bebestibles será el té, con su propiedad de ser tanto saludable como dulce y refrescante, además de poder servirse frío o caliente.

Las constantes investigaciones sobre los patrones de consumo, señalan que la importancia del té en muchos hogares, no sólo chilenos, sino que de todo el mundo, supera el 90%,

dejando que este bebestible sea considerado principal dentro de los productos alimentarios básicos.

La conexión generada con un alimento se potencializa gracias a la cultura de la sociedad, costumbres y rutinas, las cuales en Chile se sustentan en ritos cotidianos como "la once", donde el té toma un rol protagónico y familiar. De todos modos se indica, que no es predominante un determinado horario para su consumo, sino que al ser un bebestible rápido de realizar y con gran variedad de precios asequibles, no tiene horario, siendo un producto que pueda aportar energía, relajo y placer, asociando su calidad a momentos positivos.

La producción del té a nivel mundial no ha dejado de ir en ascenso, siendo los mayores exportadores Sri Lanka, India, China, Singapur y Argentina, ya que las condiciones climáticas ayudan a los campos de cultivo y a la selecta variedad de hojas, logrando producir diferentes tipos de té.

Chile es un potencial importador de té, ya que el cultivo de *camellia sinensis* en el país es casi nula por las condiciones climáticas. De todos modos, existen en sectores más hacia el sur de Chile, pequeñas plantaciones, orgullosas de caracterizarse como el té verde orgánico más austral del mundo.

Actualmente, el consumo de té en Chile es alto y va en aumento. Estar en el primer puesto de consumo de té en Latinoamérica, da para poder reflexionar el impacto social que esta bebida china produce en cada persona.

Los países que siguen la lista de mayores bebedores de té son Argentina con 94,8 tazas por persona y Uruguay con 80.3 tazas por persona

Chile
2016 ----- 427 tazas por persona
2017 ----- 439 tazas por persona
2019 ----- 428 tazas por persona
Se estima que para el 2021, la cifra alcance las 486 tazas por habitante



Capítulo II

TÉ, CONOZCO

Estudio de la estética cotidiana

Actualmente el mundo de la estética está sufriendo cambios necesarios, propios a la instauración de nuevos paradigmas, reflexiones y visiones ante las constantes preguntas que se instauran en el mundo artístico; qué es arte.

La necesidad de abrir el arte hacia otros escenarios y así hacerlo partícipe de todas las personas, y no sólo de un grupo selecto, crea el nacimiento de la estética cotidiana, sub disciplina de la estética tradicional, que será abordada en este capítulo como uno de los motores para la elaboración teórica de la obra final, Cuerpos de Té y de todo el transcurso artístico que conlleva.

El proceso de investigación hace alusión a una nueva manera de poder comprender el estudio de la estética dentro de parámetros contemporáneos y que actualmente siguen siendo estudiados y analizados desde una perspectiva más reflexiva y multifactorial.

Los desafíos de artistas por retratar la cotidianidad y rutina, tienen ahora una base teórica, que intenta romper las barreras del arte y de su académico entendimiento.

Todos y todas poseemos una rutina que sin darnos cuenta moldea y figura nuestra identidad de un espacio y tiempo determinado. Poder volcar la mirada a aquellos momentos sencillos, concluye en "obligarse a ver con más sencillez". (Perec G, 1999, p.85)

Desde un enfoque feminista, este apartado de la tesis se guía especialmente de dos autoras Katya Mandoki y Yuriko Saito, para así comprender y cuestionar el nuevo imaginario que plantea la estética de lo cotidiano y cómo estos estudios adaptarlos a la escena social y educacional. Además se abordan reflexiones teóricas en torno al proceso creativo final en torno al té, desde cómo lograr realizar una obra de arte con un elemento cotidiano, si será ésta partidaria de los estudios de esta nueva sub disciplina y cómo difuminar las barreras que separan el arte del espectador, con reflexiones de estetas como de mujeres cercanas a mi vida, quienes dan su propia visión de la cotidianidad.

ESTÉTICA:

La estética es una disciplina antológica, consagrada inicialmente dentro del área de la filosofía. En términos generales, se caracteriza por estudiar cómo el ser humano descifra el conocimiento sensible desde la esencia y la percepción de aquello que denominamos belleza (Morales, 2019), la cual a su vez ha tenido una estrecha relación con los estudios del arte, considerándola como la filosofía de esta materia.

Dentro de su estudio se concentran distintas áreas, las cuales pueden obtener resultados similares, pero no representa algo rotundamente necesario.

Las áreas de estudio se focalizan en:

- Teoría de la sensibilidad
- Teoría de los valores desinteresados
- Teoría de las artes o filosofía de las artes

Si bien el interés por el estudio de la estética proviene desde la antigua Grecia en torno a la idea filosófica de *amor a la belleza*, el concepto estética lo propuso por primera vez el filósofo Baumgarten en 1735, en su libro *"Meditationes Philosophicae de nonnullis ad poema pertinentibus"*.

Ante la publicación de este escrito, como de otros relacionados al mismo tema, la estética dio paso a una disciplina de estudio, teniendo fuertes exponentes dependiendo del siglo y de las nuevas corrientes filosóficas y artísticas imperantes.

Baumgarten tomó el término estética del adjetivo griego Aisthetike (estético) y del sustantivo Aisthesis (sensación), lo que plantea un conocimiento de lo sensible, definiéndola como:

«Ciencia de lo bello, misma a la que se agrega un estudio de la esencia del arte, de las relaciones de ésta con la belleza y los demás valores»

Dentro del estudio de esta disciplina no sólo se analiza y busca la definición de belleza, sino que también de otras sensaciones como lo sublime, lo eminente, lo feo o la disonancia, generando juicios estéticos y experiencias estéticas que van mucho más allá, de formular una definición de conceptos sobre la naturaleza u objetos.

La estética mantiene estrecha relación con reflexiones que parten de las percepciones sensoriales y del conocimiento previo de cada espectador, los cuales permiten destacar las

características que, según cada individuo, sobresalen bien sea, por bonito, elegante, feo, grotesco, etc.

Lo que en cierta medida unifica a la estética y al arte, es el deseo de poder encontrar respuesta a una de las problemáticas más antiguas, *¿qué es arte?*, ya que es la estética, la disciplina que insistentemente se ha preguntado por la definición de la obra de arte y de cuáles serían las condiciones o parámetros para poder responder a estas interrogantes.

Para Kant, uno de los estetas del siglo XVIII, en su libro la *Crítica del juicio*, destaca que todos y todas poseemos la facultad del gusto al poder contemplar una obra de arte, pero la diferencia comienza en el momento de lograr entender o conocer el *por qué* de su belleza, ya que esto, necesita un estudio constante, profundo sobre filosofía, arte, historia y los conocimientos sobre cánones, formas y técnicas artísticas que no todas las personas pueden lograr conocer.

Kant señala ante la belleza la distinción de dos; por un lado una *belleza libre*, en la cual se encuentra lo imponente de la naturaleza que se aprecia estéticamente al contemplarlo, y una *belleza adherente*, la cual se observa en las obras de arte, donde el artista creador se ajusta a ciertos cánones o estructuras artísticas imperantes.

En los siguientes siglos el estudio de la estética sufrió cambios o adaptaciones a las nuevas concepciones de estética, de la percepción y de la experiencia.

Si bien varios estetas concluyen en que una definición detallada y precisa de esta disciplina resulta ser una tarea compleja, ya que contemplando su objetivo primordial, esta materia nace desde el razonamiento, experiencia y juicios personales, concluyendo que es un campo iniciado desde una percepción sensorial y de conocimientos previos, involucrando subjetividad, resulta ser innegable que el estudio de la estética se concentra en un ambiente exclusivo, focalizándonos en el área artística, ésta se encuentra aun fuertemente catalogada por instituciones que buscan una acreditación, generando que el mundo artístico sea uno particular y exclusivo, marginando distintas miradas y verdades que transcurren en un mundo mucho más cotidiano y rutinario.

A fines del siglo XX y durante el siglo actual, los estudios sobre estética no han acabado, sino que se extienden a otras miradas y cuestionamientos ante como se percibe el arte y cómo se deberían establecer los parámetros para considerar qué es y qué no es una obra artística. Uno de los motivos para la realización de estos nuevos estudios sobre estética, es lo generado por el arte contemporáneo ya que la experimentación y márgenes previamente establecidos se han modificado, trabajando con la materialidad, los temas a tratar y las barreras que el arte imponía hace años atrás.

Estas razones generan que hablar sobre estética en la actualidad sea buscar otra salida, alguna definición que pueda establecer importancia en los lugares escondidos o ignorados en su apariencia prosaica.

Para la elaboración de este proyecto monográfico, se contempla como primordial el aspecto de la vida y gestos rutinarios del día a día, los cuales no son catalogados como extraordinarios, alejándose de los principios de la estética tradicional, pero acercándose a otros más contemporáneos como lo sería la Estética Cotidiana.

QUÉ ES LO COTIDIANO

Cotidianidad

La (in)significancia de lo esperable

Cotidiano y cotidianidad, son conceptos que están incrustados en nuestro inconsciente, pero poder definir en breves palabras su significado e importancia radica en una compleja tarea. El concepto de cotidiano, lo utilizamos a menudo y creemos tener total conocimiento de su definición, pero al momento de ser capaces de explicar el concepto, entendemos que se conoce suficientemente como para utilizarlo pero no como para dar cuenta de él, ya que contempla espacios o áreas sociales, epistemológicas, culturales y temporales.

Lo cotidiano por su característica de estar presente en nuestro diario vivir, se escapa de nuestros pensamientos y constantes reflexiones. Lo mantenemos en un área que creemos conocer y aunque constituye nuestro diario vivir, se reduce a un espacio imperceptible.

Herceg (2014) cita a Cristina Albizu (2006) para ejemplificar lo sucedido como:

"Lo que ocurre con nuestra cotidianidad es que precisamente por estar muy presente y ser muy evidente se nos vuelve también imperceptible e ininteligible. Lo cotidiano implica a menudo que los árboles no nos dejen ver el bosque".

La búsqueda de una precisa definición podría redactarse bajo la base de que cotidiano, es aquello que pasa todos los días o cada uno de los días. Un espacio donde el ser humano construye y desarrolla su propia identidad.

Lo cotidiano se nutre de hechos y procesos dinámicos influenciados por aspectos tales como sociales, económicos, políticos, culturales, temporales y subjetivos (lo propio de cada ser humano), por lo tanto, alberga una variedad de rutinas, concentradas en un actuar cíclico e itinerario, el cual en su gran mayoría mantiene el punto de inicio y término en el hogar, la casa, el domicilio.

El chileno Humberto Giannini define en su libro "*La reflexión cotidiana*", domicilio como un momento de conexión consigo mismo.

"Cuando traspaso la puerta, el biombo, o la cortina que me separa del mundo público; cuando me descalzo y me voy despojando de imposiciones y máscaras, abandonándome a la intimidad del amor, del sueño o del ensueño, entonces, cumplo el acto más simple y real de un regreso a mí mismo" (1987, p.24)

Aquel espacio es parte principal de lo cotidiano, y pilar fundamental de la concepción de la obra artística que presenta este trabajo, el cual rescata el espacio íntimo reflejado en un acto o gesto cotidiano de historias de vida de mujeres asociadas al consumo de té.

El hogar ha sido el espacio perfecto para encontrar mi propia identidad y la de distintas mujeres. La palabra hogar nos adentra a un lugar íntimo que habitamos. Según la etimología, la define como, la zona donde proviene el fuego, la lumbre de las cocinas, el corazón de la casa, donde se mantiene el fuego abrasador que templó y da calor a lo que habitamos y a quienes habitamos.

Es justamente este espacio, el hogar y su cocina donde se alberga lo acogedor y sanador del té, escenario que ha sido contemplado hacia la mujer, y que con ganas de redescubrirlo, y revalorizarlo, se quiere deshacer de las prácticas y características misóginas que se establecen en él.

"Aquí estudio, aquí hago las pinturas, en esta mesa, la de la cocina. Estoy con mi mamá, la acompaño al cocinar, ella me cuenta sus cosas y yo las mías. Este espacio de la casa es nuestro, nosotras sabemos dónde está cada cosa, como poner todo para que caiga en los muebles chicos. Este espacio es de mi mamá y mío".³

Retomando el concepto de cotidianidad, éste comienza a conformarse de episodios o acciones constantes que nutren nuestro diario vivir. Para la sociología, la cotidianidad alberga distintas rutinas, por una necesidad del ser humano casi primitiva, la cual es la búsqueda de una estabilidad, ¿Será el miedo lo que nos inclina hacia una constante cotidianización?

Hay en lo cotidiano, en lo rutinario, seguridad de la previsibilidad, tranquilidad del control completo de lo por venir. (Giannini, 1987 , p.44)

Resulta esencial para el hombre y la mujer, un espacio en el cual la identidad se desnude hacia la verdad. Pero es necesario establecer que el hecho de que la cotidianidad exista para todas y todos no es sinónimo de una vida idéntica para la totalidad de la sociedad. Es por este motivo que la investigación que dirige esta tesis, se enfoca en la visibilización de un grupo de mujeres de un rango socioeconómico similar, al cual las une una línea que entrecruza el ser mujer, el hogar, lo cotidiano y el té como referente simbólico de unión y sanación.

³ María Ignacia Toledo Báez, 23 años. Talagante. Mujer y amiga de la infancia, colaboró en el montaje de distintas obras en torno al té.

La cotidianidad considerada como lo que nunca se ve por primera vez, necesita de un momento de contemplación y análisis. En el campo del arte se ha manifestado, principalmente desde el siglo XX, cuando artistas trabajaron por difuminar las barreras que separaban el arte y la vida.

Pero aunque el proyecto que incentiva esta memoria, radique en el arte, necesita de otras reflexiones, contextos e inspiraciones que puedan nutrir aun más las ideas, es por eso, que el estudio de la Estética Cotidiana es un reflejo de nuevas formas de entender el arte y manifestarlo en otros aspectos de la vida.

ESTÉTICA COTIDIANA

El lugar de la estética en la vida cotidiana

En la vida diaria existe un penetrante cariz estético, presente en labores relacionadas con la comida, vivienda, el vestuario, medio ambiente, deporte. (Light & Smith, 2005)

En las últimas décadas el interés por la Estética Cotidiana ha ido en aumento. Un nuevo concepto se incrusta en el arte con el objetivo de mirar la filosofía de esta materia, desde otro ángulo e interés, manifestando la contraposición a una estética elitista y academicista, donde la experiencia estética se ve involucrada en espacios estrictos y regidos bajo normas que desean comprender qué es arte.

El área suntuaria de la vida humana donde se instaura la estética del siglo XVIII, se cuestiona bajo una nueva subdisciplina; la Estética Cotidiana.

"Las actividades desvinculadas del arte o la naturaleza pueden tener propiedades estéticas y hacer surgir experiencias estéticas significativas" (Irvin, 2009, p.137)

La denominación de "estética cotidiana", nace de la versión anglosajona "everyday aesthetics", como la idea y estudio de volcar la mirada a las experiencias cotidianas y rutinarias que ocupan gran parte de nuestras vidas, y que pese a tal importancia, han sido marginadas y excluidas de reflexiones estéticas y filosóficas en teorías occidentales.

Esta expresión alude al continuo y reiterado cuestionamiento que contrapone, áreas y disciplinas como, bellas artes y artes populares, arte y artesanía o entre experiencias estéticas o de otro tipo, ya sean científicas, cognitivas, grupales, emocionales, prácticas y/o funcionales.

Puede parecer obvio, pero es necesario tener presente que la estética cotidiana, no es sólo lo opuesto a las bellas artes, ni un sinónimo de arte menor o arte doméstico, sino que representa una manera particular de que la estética exista por fuera de las formas convencionales de la expresión artística.
(Melchionne, 2017, p.178)

En el siglo XVIII, considerado como el momento donde la estética se consagra como disciplina, gracias a los estudios y escritos de Baumgarten, el arte entra a delimitarse a lo

bello y a la contemplación desinteresada⁴, dando un inicio a la separación entre sucesos que transcurren en el ambiente cotidiano y lo estético abalado por lo extraordinario.

Por otro lado, este mismo siglo vio nacer nuevas instituciones sociales y académicas como museos, la conformación del mercado del arte, las salas destinadas a conciertos, el ambiente dirigido a la crítica literaria, etc. Siendo nuevos factores para generar un ambiente privilegiado que procurara un aislamiento o exclusividad del arte para cierta élite.

De todos modos, este siglo no sólo atrajo a autores, artistas y escritores a favor de este modelo estético, sino que detractores como William Hogarth, Jean-Jacques Rousseau, Mary Wollstonecraft, Karl Marx, William Morris, entre otros, quienes se rebelaban ante las dicotomías que comparaban y enfrentaban el arte, la artesanía, arte y ciencia, entre otras áreas.

Con el paso del tiempo, el siglo XX en el campo artístico visual y teórico, trajo consigo nuevos paradigmas. Las vanguardias se contraponen a las ideas principales de la estética, acercando el arte a lo cotidiano o a nuevas experiencias que los alejaran de la monotonía académica. Cuestionándose hasta el sentido y la acción del arte, movimientos como el surrealista y dadaísta se autodenominaban "anti arte". Estas ideas concluyeron más tarde, en una concepción de la vida como obra de arte.

En el área teórica, Heidegger y Gadamer, conciben el arte y la vida de una manera unificada, ya sea desde la fenomenología o hermenéutica. Sus obras claves para la formulación de una estética propia del siglo XX se describen en "El origen de la obra de arte", de Heidegger en 1952 y "Verdad y método" de Gadamer en 1975.

Pero el concepto de Estética cotidiana, nace de la mano del pedagogo, filósofo y psicólogo estadounidense John Dewey, el cual plantea desde un enfoque naturalista, biologicista y evolucionista, lo esencial de la dimensión estética en la vida de las personas. En su texto *Art as Experience* (1934) indaga por las implicaciones antropológicas políticas y sociales de prácticas artísticas, al igual de restaurar una continuidad⁵ entre las refinadas e intensificadas formas de experiencia, las cuales pueden ser hasta eventos cotidianos.

⁴ De manera paradójica, la idea sobre una contemplación desinteresada conlleva a un profundo interés. El término desinterés apela al desprendimiento del sentido de apropiación o posesión ya sea personal, moral o religiosa.

⁵ Teóricos de la estética cotidiana, proponen el concepto de "experiencia" como el acto que unifica o fusiona las fronteras entre arte-vida, sujeto-objeto. Dewey considera la misma idea bajo el concepto de continuidad.

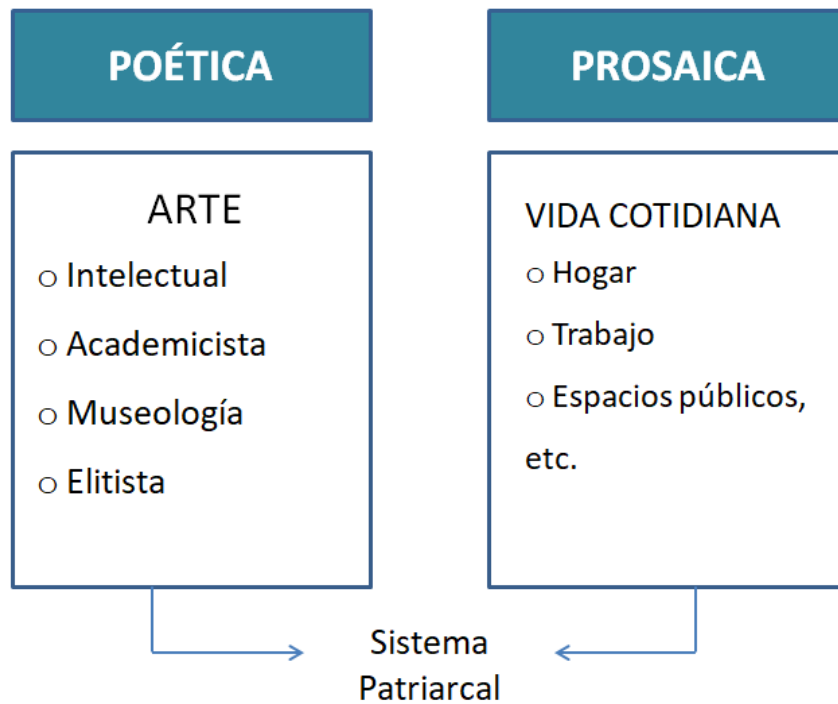
Al trabajar con la idea de "*experiencias cotidianas*", relata que son modos espontáneos que despiertan la atención de las personas principalmente por el deleite sensorial, queriendo recuperar la sensibilidad y su función pragmática.

Para la estética cotidiana, el rol del o la espectadora, es de mayor importancia y protagonismo, actuando ante los sucesos cotidianos de una manera mucho más activa y genuina, que ante lo que se cataloga como obra de arte, donde sus emociones o sensaciones, están delimitadas, en una situación que puede impactarle, conmoverle etc., pero que no se adentra a lo que realmente sucede en su día a día, no existiendo un real compromiso.

La escultora y profesora mexicana Katya Mandoki, conocida por sus estudios sobre estética, refuerza la idea del rol activo del espectador en la Estética Cotidiana, observando que si la Estética Tradicional ha conjugado sus esfuerzos en discutir la naturaleza de la 'obra de arte', llegando a atribuirle características de orden trascendental, la 'prosaica', por su parte, habrá de enfocar su discurso en torno a la experiencia estética del sujeto en relación con su entorno. A su vez, la 'sensibilidad hacia lo cotidiano' implica ampliar nuestras experiencias a los diferentes registros que integran la vida diaria en términos estéticos; por consiguiente, también a lo feo y lo desagradable, que han sido relegados a los últimos planos de la discusión (Mandoki, 1994, pp.29-32)

Mandoki en uno de sus primeros libro sobre la estética cotidiana, "*Análisis en paralelo en la poética y prosaica*" (2001), deja en claro otro principal incentivo hacia un nuevo estudio de lo cotidiano. A la observación detallada de lo que nos rodea en el día a día, los gestos y acciones que involucran constantemente emociones y sensaciones, se suma una necesidad de cambio propia ante un nuevo siglo XXI, de la cual estoy totalmente de acuerdo.

En su libro, señala dos campos; la Poética y la Prosaica. El primero está dirigido hacia el mundo del "ARTE", pero uno elitista academicista, museístico, signado por ideas y concepciones intelectuales, versus la Prosaica, que considera la vida cotidiana, los espacios que nos entrega el hogar, trabajo, colegio, calles, transporte etc. Ambos ambientes, diferenciados en grandes características, poseen una en común: el hombre como centro de un sistema.



Estos dos campos están sujetos a la instauración de un sistema patriarcal, por un lado el mundo del arte, y por otro, la cotidianidad misma. Ante esta situación, este nuevo estudio en base a la estética, nace de la constante necesidad de visualizar una nueva reflexión, historias y situaciones donde minorías fueron llamadas.

Con un claro enfoque feminista, se desea cambiar los escenarios misóginos y patriarcales del área artística, donde en plena actualidad, los espacios de mayor difusión en torno al arte siguen siendo un espacio protagonizado por hombres. Y la cotidianidad de la vida, lo laboral, deportivo y hasta recreativo, que sigue sin reconocer totalmente los derechos, capacidades y habilidades de mujeres.

Una clara evidencia de que esta conclusión realizada por Mandoki resulta ser verídica, es al constatar que el campo de estudio de la estética cotidiana es uno contemporáneo y activamente protagonizado por mujeres, quienes, en años y siglos anteriores fueron segregadas de estudios sobre la estética.

El interés sobre esta nueva sub disciplina mantiene atentos a teóricas/os, filósofas/os y artistas, que durante las últimas décadas han lanzado diversos ensayos, escritos y análisis en torno a la estética cotidiana.

Yuriko Saito, filósofa japonesa que actualmente se desempeña como docente en la Escuela de Diseño de Rhode Island, ha planteado un interesante y detallado estudio dentro de la estética de lo cotidiano.

En contra de una perspectiva arte-centrista, Saito cuestiona el carácter extraordinario que se concede a la experiencia estética, hasta en lo propuesto por Dewey, donde cataloga la "experiencia" como algo con características casi excepcionales a nuestro diario vivir, que por consecuencia no serían propias de una estética cotidiana, la cual tiene que ver con las actividades rutinarias y no con prácticas excepcionales o episódicas que involucren un ambiente esotérico o exótico.

Saito defiende, en cambio, la idea de ayudar a redescubrir y valorar los reales potenciales estéticos que rodean nuestra vida diaria, aquellas como las tareas domésticas que en su área aparentemente prosaica, son tildadas de insignificantes.

En el año 2005 Yuriko publica el libro "Everyday Aesthetics", un texto base sobre la idea de esta nueva estética.

Saito (2005) , señala en su libro que las experiencias estéticas de la vida cotidiana son dinámicas y diversas, no son como las experiencias que tiene un espectador en el mundo del arte. Pareciera ser que el arte es el proveedor del modo estético de experimentación de los objetos de la vida cotidiana, y que el estatus estético de las cosas, fuera del campo artístico, estaría determinado por el grado de afinidad con el arte. La filósofa recalca lo rica y multifacética que es nuestra vida diaria. (Mizrabi, 2012)

Dentro de las características que distinguen a esta nueva subdisciplina, de la estética tradicional ,se encuentra la diferencia que señalan entre obra de arte y objeto o situaciones cotidianas. Esto se refleja en que las personas establecen relaciones estéticas con objetos que no se inscriben en el ambiente artístico, sino que poseen características banales, naturales o producidas por el ser humano.

Obra de arte

- Existen fronteras que delimitan donde empieza y termina la obra de arte
- Privilegio de ciertos sentidos: vista y oído
- Propiedad identitaria. El objeto artístico posee un creador que se caracteriza por darle autoridad identitaria.
- La obra de arte no tiene como objetivo la funcionalidad.

Objeto o situación cotidiana:

- No mantiene fronteras que delimitan donde empieza o termina.
- El espectador mantiene una relación activa, no necesariamente de contemplación pasiva, dentro de un espacio.
- Se manifiestan otros sentidos como el olfato, gusto y tacto, los cuales siempre han sido considerados viscerales, crudos o instintivos, dándoles menor importancia.
- Los objetos que manipulamos diariamente no suelen tener un autor identificable, esto hace que podamos intervenir o modificar sus características.
- El objeto cotidiano es temporal, efímero, pasajero y totalmente sustituible.
- Los objetos cotidianos, como vestimenta, utensilios, muebles y herramientas, son creados y usados primeramente con el propósito de lo funcional.

Con lo anteriormente señalado, se demuestra que durante el siglo XX, casi todas las lecturas de estética tradicional se vinculaban estrechamente a las artes sin abarcar o acercarse al espacio que habitamos día a día.

La estética cotidiana, trae a la palestra un debate en torno a la reflexión de la segregación educacional en torno al arte y la nula observación estética de campos propios de la identidad de una sociedad o cultura, el día a día.

Dentro de la estética cotidiana, uno de los propósitos fundamentales es iluminar la potencialidad estética olvidada de lo trivial o de lo mundano y, a la vez, iluminar aquellas dimensiones de nuestra vida rutinaria que normalmente no nos llevan a experiencias estéticas memorables o placenteras en su contexto regular. (Saito, 2007, pp. 50-51)

La estética cotidiana propone otros mecanismos para visualizar y comprender la formulación de una obra artística, poniendo el campo rutinario como una base que invite a

la reflexión. Por otro lado se mantiene un fuerte sentido valorativo y ético, ya que estas normas son las que mantenemos día a día, y no las totalmente estéticas.

Lo familiar, el descanso, la comodidad pasan a ser los valores que se desean reivindicar, al igual que una cara mucho más grotesca, visceral, oscura o marginal, que muestre realidades diversas del día a día. La diferencia con la estética tradicional, es que el tratamiento de estos temas, no es visto con un objetivo netamente artístico y expuesto principalmente en un núcleo de arte. La estética cotidiana no pretende generar un arte, sino cuestionamientos y propuestas de cambios conscientes de sí mismos y del entorno, ya que lo que sucede en la cotidianidad es el reflejo de la sociedad y cultura en la que vivimos. Otro de los elementos característicos de esta nueva estética, es el estudio de otros ambientes que involucren salud, política, educación y medio ambiente. Deteniéndome en este último, no se trata de un arte paisajista o instalaciones en un ambiente natural, sino el trato responsable y consciente que realice el ser humano ante el espacio, flora y fauna, formulando nuevas estrategias para acabar con los trágicos estados de deforestación, contaminación e ignorancia ante temas medioambientales.

También resulta interesante como la estética cotidiana replantea, además, la superioridad asignada por la teoría estética de los sentidos de la vista y el oído, que deja de lado el olfato, el gusto y el tacto, visualizando como la sociedad por años ha estado recargada visualmente, existiendo un desprendimiento de los demás sentidos.

Melchione (2017) cita a Brady (2012):

Concentrarse exclusivamente en las cualidades visuales o sonoras estrecha las oportunidades de experiencias multisensoriales, y limita, a su vez, la base del juicio y apreciación estética. (Brady, 2012, p. 72)

Para el proyecto artístico que levanta esta tesis, se encuentra una constante cercanía hacia otras realidades, que son unidas bajo la visión del ser mujer y el gesto rutinario de beber té, observándolo como símbolo de descanso, siendo el elemento sanador de una dieta alimenticia chilena, que conecta dos espacios propios para mí, lo que sería la cotidianidad del hogar y una educación y trabajo artístico visual

En un principio, la idea inicial era poder generar una obra visual en torno a la estética cotidiana producida por el té, pero fue este mismo estudio el que dio las respuestas inesperadas.

El trabajo artístico que conlleva la obra titulada *Cuerpos de Té*, es bajo la utilización de un elemento común y cotidiano, la bolsa de té, utilizando el objeto como un anclaje a la vida diaria y posteriormente a la estética cotidiana.

Ante las primeras lecturas sobre esta nueva sub disciplina de la estética, la conclusión que predominaba, era la de destacar las múltiples posibilidades que la vida diaria brindaba hacia la estética. La cotidianidad se acercaba por medio de los objetos y acciones a las personales sin la necesidad de un estudio artístico, por ende, consideraba que una unión entre estos estudios y la obra visual que desarrollaba, era un ejemplo de la estética cotidiana, pero al volver a analizar el propósito de esta sub disciplina se comprende mucho mejor el distanciamiento que desea obtener del arte.

Saito concluye en su escrito que aunque el arte en estos momentos, mantenga una cercanía con elementos y objetos propios de la cotidianidad, existe una distinción significativa que los separa. Las experiencias cotidianas que ocurren en el diario vivir, tienen una percepción estética y sensorial que no necesita ser comparada con el mundo artístico sino generar un nuevo campo para poder observarlas y analizarlas.

En la vida diaria algunas experiencias cobran valor por la misma práctica diaria, la rutina o los hábitos. La estética cotidiana se define más por la forma que por su contenido; en otras palabras, más por el proceso que por el producto. Muchas obras de arte abordan como tema la cotidianidad. Pero recurrir a lo cotidiano como asunto temático no convierte un objeto o práctica en parte de la estética cotidiana. Un bodegón en el que aparece un comedor o una ópera representada en el marco de un escenario cotidiano o una novela que narre la vida diaria de su protagonista tan solo recurren a la estética cotidiana como tema. (Melchionne, 2017)

Es por este motivo que la obra visual no podría catalogarse dentro de una estética cotidiana, porque está generada en ambientes que la circunscriben como una obra visual.

De todos modos, esta estética también apunta hacia el interés por el proceso, actividades y emociones, más que por un trabajo final, y es justamente en esos espacios donde se construye activamente la obra. Las tazas de té, la conversación con mujeres, el guardar, secar las bolsas, el aprender a tejer y bordarlas, el hablar de la vida, genero una constante experiencia estética que en el próximo capítulo serán abordadas con más detalle.

A modo de conclusión, la estética cotidiana tiene sus orígenes en las reflexiones de John Dewey y los nuevos movimientos artísticos que veían la unión entre la vida y el arte, pero no es hasta la década del 80' cuando se comenzaron a establecer con mayor profundidad y constancia estudios y análisis. Resulta interesante ver como el ambiente cotidiano vuelve a tener importancia y más aun, cuando entre el grupo constante y activo que se dedica a

estudiar este ambiente, se encuentran una gran cantidad de mujeres, quienes por el solo hecho de ser mujer, en varias oportunidades fueron excluidas de la estética tradicional y analítica.

Esta nueva sub disciplina necesita no acobardarse ante la filosofía, arqueología, sociología, epistemología, etc. y no ser un suplemento de esas área, sino trabajar ante la conformación de una propia y totalmente válida, que se instaura con el deseo de poder lograr cambios a través de la sensibilidad existente en el día a día.

MUJER Y COTIDIANIDAD

Todo parece indicar que la objetividad, en sus múltiples formas, ha sido conquistada por el varón. La mujer, sumergida en la vida, no ha alcanzado más que la perdurabilidad subterránea; su acción es imperceptible por confundirse con la vida misma, con cuyas fuentes ha mantenido siempre secreta alianza. La historia es una fuente de objetividad, y por tanto de desprendimiento de la vida; es ya una cierta muerte, como lo es toda forma de objetividad. La mujer la ha rehusado o no puede alcanzarla; parece vivir identificándose con la realidad más misteriosa y reacia a ser declarada por el "logos" en cualquiera de sus formas. Vida misteriosa de las entrañas, que se consume sin alcanzar la objetividad. (María Zambrano, 1995, p.93)

Lo cotidiano se mantiene al margen de la estética. Lo diario, lo común se concentra en un ambiente íntimo que no encaja en la eficacia de ver y presenciar algo distinto, de ser parte de la "experiencia estética".

Dentro de la insignificancia de nuestro día a día, se construyen las bases sociales y emocionales que perduran en la organización de la visión y juicio de todo nuestro entorno. Lo cotidiano mantiene un peso profundo del cual distintas áreas investigativas hace, relativamente pocas décadas, han comenzado a estudiar, principalmente porque dentro de la cotidiano se guardan secretos, se ocultan voces, historias, vidas y reflexiones.

Hablar de lo cotidiano nos acerca al hogar, la casa, su organización y funcionalidad familiar, donde una vez más, el rol femenino es necesario pero poco valorado e invisibilizado.

Dentro de la cotidianidad del hogar y de la comunidad, el rol de la mujer (en la mayoría de los casos) se entrelaza con las actividades que aportan a la vida diaria, crianza, unión y cultura.

Concentrándonos en las actividades de cocina, éstas son primordiales para poder conocer la cultura y la forma de vivir en ciertas familias o sectores, pero resulta que esta actividad como otras ligadas fuertemente a lo femenino, como lo es el tejido y bordado, no han recibido un mayor interés por parte de la investigación arqueológica, como consecuencia de formas de trabajo atribuidas directa o indirectamente hacia la mujer. Del mismo modo otras ciencias sociales o humanistas observan despectivamente las labores realizadas por mujeres dentro del hogar.

"Esa ausencia en el discurso arqueológico resulta paradójica porque la evidencia empírica de este tipo de actividades constituye una parte importante (frecuentemente, la más importante) del registro arqueológico en cualquier cultura y período histórico. De hecho, podemos asumir que gran parte de los materiales arqueológicos recuperados en las excavaciones se relacionan con éstas y otras actividades de mantenimiento, es decir, con las tareas que procuran el sostenimiento y bienestar de los miembros del grupo social, desde el nacimiento y a lo largo del ciclo vital de cualquier persona, incluyendo en muchas sociedades conocidas, el tratamiento de la muerte. Las actividades de mantenimiento incluyen, además el tejido y la comida, los trabajos relacionados con la salud, el bienestar y la curación e higiene " (González & Picazo, 2005, p.143)

Dentro de la cotidianidad se mantienen injusticias constantes y alarmantes. La mujer debe afrontar el peso proveniente de distintas áreas, acreditadas en las normas, muchas veces sexistas de la cotidianidad, el silencio de lo rutinario puede ser un arma punzante, que obliga a normalizar ciertas acciones.

Dentro de lo rutinario, el aspecto laboral es un área importante e interesante para observar y detallar. En las actividades humanas realizadas día a día, el trabajo ha sido diferenciado en base al sexo durante años. Para mujeres, las labores domésticas orientadas hacia fines de supervivencia, como lo sería la alimentación, cocina, la crianza de hijos e hijas o labores asociadas a tareas con prácticas rápidas que pueden interrumpirse y reanudarse de manera fácil, son ampliamente juzgadas y desvalorizadas, adjuntando, que otra de las injusticias se concentra en que su trabajo, no posee horario fijo ni remuneración, siendo económicamente dependientes de quien trabaje por un sueldo.

Las largas horas necesarias mantenían a las mujeres ocupadas (la preocupación por el peligro de la mujer ociosa recorre muchas tradiciones históricas) y por su ubicación en el ámbito doméstico que las situaba en el que se consideraba su lugar propio. (González & Picazo, 2005)

Actualmente, el campo laboral de la mujer se ha extendido pero aquello no ha dejado de lado la constante y perjudicial desigualdad laboral. Sin comprender que la gran mayoría de mujeres que trabajan fuera del hogar, no se despojan de las labores domésticas.

En un reciente estudio sobre empleo desarrollado por economistas, un sociólogo y una historiadora para Fundación SOL, plantean:

Las mujeres ocupadas trabajan, en promedio, 41 horas a la semana en tareas de trabajo no remunerado. Es decir, una jornada laboral más por semana, en comparación a las 19,9

horas de los hombres. Las mujeres desocupadas e inactivas trabajan 49,8 y 43,6 horas, respectivamente, en comparación con las 24,4 y 17,8 horas que usan los hombres. Esto comprueba una doble jornada femenina y una marcada división sexual del trabajo en un área productiva y reproductiva plenamente invisibilizada. Las mujeres, en el ciclo de inicio de familia (con niñas y/o niños entre 0 y 6 años), dedican en promedio 70 horas semanales al trabajo no remunerado. Una cifra elevada si la comparamos, por ejemplo, con la máxima jornada laboral legal de 45 horas, y con las 31 horas semanales promedio que realizan los hombres en los hogares que se encuentran en la misma etapa del ciclo. (Barriga, Durán, Sáez y Sato, 2020, p.7)

Ante esta cotidianidad, millones de mujeres se ven bajo un Estado que ampara o normaliza conductas machistas y misóginas. Y ante la opinión de que el "hogar es un ambiente privado", lo que ocurre en las familias y hogares se ha silenciado por años para bien o para mal.

En el caso de mujeres dueñas de casa, su trabajo se cataloga como uno doméstico y privado, pero es preciso replantear aquellas ideas al comprender que su trabajo al tener funciones económicas y extra sociales establecidas, forman parte de lo social y público. Aquello que se considera como privado o personal, es político y por consecuencia, debe plantearse como algo público.

La participación económica, social y política mantiene deudas con miles de mujeres y disidencias, quienes pretenden ser borradas de una historia donde son protagonistas.

La lucha feminista adquiere un valor desde el hogar para poder alcanzar la justicia y equidad total, en todos los aspectos y áreas.

El proyecto artístico visual representado a través de este estudio, está generado bajo el apoyo de varias mujeres de distinto rango etario pero similar condición socioeconómica, la cual es clase media, entendiendo por esta categoría una que no cabe en esquemas binarios, aquella que constantemente es amenazada por el empobrecimiento.

La recopilación del material principal de la obra (bolsitas de té), se han entregado bajo instancias de apoyo, o juntas en las mismas casas de mujeres, para así interiorizar la cotidianidad como pilar fundamental de la experiencia creativa.

Retomando el área laboral, en varias de las conversaciones con mujeres, el tema sobre el trabajo y su validez social y monetaria, mantiene un peso de cruda realidad social. La falta

de dinero puede transformarse en una dependencia y, en el peor de los casos en un círculo de violencia.

Las siguientes experiencias fueron rescatadas de conversaciones con algunas de las mujeres partícipes de la recolección del material para la obra.

Ante la pregunta, cuál consideran que fue su primer trabajo, estas son algunas de las respuestas.

"Mire, yo me casé muy joven, a los 16 años... me hubiese gustado haber nacido ahora, porque ahora nadie se quiere casar y nadie les dice nada...yo no quería pero tenía que hacerlo porque yo no sabía hacer nada de *na'*. Yo pensaba... se sólo cocinar y tejer, y tejer lo hago medio mal ¿quién se va a querer casar conmigo?, pero usted ya sabe *po'* me casé, sabiendo que después tendría que ser mamá y dueña de casa.

Me hubiese gustado trabajar pero siempre estuve en mi casa. Cuando mi esposo se murió, me dieron un poco de su pensión y se me pasó por la cabeza trabajar y comprarme mis cosas, pero... ya no estoy para salir a un trabajo, quien me va a querer"(risas)⁶

"Mi primer trabajo fue arreglando los racimos de las uvas para que crecieran lindos, tenía 17 y mi esposo no se enojaba si trabajaba o no. Mi primer sueldo fue para comprar comida nomás, pero no fue lo mismo comprarlas yo, le pasé la plata a mi marido para que pagara y cuando estábamos por pagar se la quité y pagué yo, porque yo lo había ganado y quería que supieran que yo compraba las cosas, que yo podía"⁷

"Mi primer trabajo lo tuve cuando era chica, ayudándole a cocinar a mi mamá, haciendo el living, después el baño, o ayudando a cuidar a mi hermana. Después guardando la loza que lavaba mi mamá. No sé si sea trabajo, porque nunca me lo pagaron, yo lo hacía antes porque mi mamá estaba cansada y me lo pedía y ahora

⁶ Carmen Inostroza, 67 años, El Monte. Relato entregado el 23 de septiembre, 2019. Colaboró en la recolección de bolsitas de té.

⁷ Alicia Cortés, 73 años, Peñaflor. Relato entregado el 27 de septiembre, 2019. Colaboró en la recolección del material para la obra.

lo hago porque mi mamá sale a trabajar y si llega y está todo sucio me da cosa, porque sé que se cansará más y que eso va a generar puras peleas."⁸

"Siempre trabajé, pero sólo en cosas de casa, estudié hasta los 13 años... en un colegio de monjas que me enseñaron a cocinar, bordar, tejer y rezar. Trabajé en muchas cosas, siempre el primer día tenía miedo, porque eran cosas que no sabía hacer, como sacar los huevos de las gallinas, apilar leña, y cosechar papas. Una vez el jefe me dijo que si podía cuidarle a sus hijos porque su esposa estaba enferma. Ahí estaba tranquila, porque yo tenía a tu mamá, y a tu tía, y pucha tenía como 20 sobrinos, así que si sabía cómo hacer comida y que los cabros chicos se la comieran toda. Me encariñé tanto con ellos que me daba pena en las noches no poder hacer lo que hacía con ellos con mis hijas, así que renuncié. Nunca perdí el contacto con ellos ni con la señora, que siempre me pedía que le hiciera faldas. Yo creo que ahí encontré un buen trabajo, hacía faldas en mi casa y las vendía, encontré en algo que me enseñaron las monjas y que hacía siempre, un espacio para juntar mi plata."⁹

"Mi primer trabajo... a ver, puede ser repartir afiches, o... no, no, creo que fue en el colegio, vendiendo dulces a mis compañeros. Es que soy chica, no he trabajado como en un trabajo oficial.

-Y, ¿en tu casa trabajas?

¿Cómo?, ¿te refieres a hacer cosas en la casa?, ahí *sí* pero eso no es trabajar, es algo que tienes que hacer porque tienes que nacer nomás."¹⁰

Ante las conversaciones, se concluye que la gran mayoría de las mujeres no llegan a apreciar como "trabajo" lo realizado en actividades domésticas ya que no están atribuidas a un factor económico o de remuneración. Todas expresan que en la cotidianidad, el trabajo realizado en casa es poco valorado, o romantizado como un esfuerzo que es adquirido por el solo hecho de ser mujer.

⁸ Martinna Salazar Navarro, 14 años, Santiago. Relato entregado por mi prima el 03 de octubre, 2019.

⁹ Clara Carancio Maturana, 76 años, Peñaflo. Relato entregado por mi abuela el 03 de octubre, 2019, quien colaboró con la recolección de material para la obra.

¹⁰ Sofía Rojas, 15 años, Santiago. Relato entregado por vecina de años, el 17 de noviembre, 2019.

Retomando lo anteriormente visto en la sección de estética cotidiana, la importancia y conexión de esta nueva subdisciplina de la estética, con el proyecto "Cuerpos de té", radica en la mujer y la cotidianidad del hogar, donde la presencia femenina cumple un rol principal.

La estética cotidiana nace de la reapropiación, valorización y reconstrucción de zonas que han quedado al margen del área artística, considerando que este campo sigue luchando bajo las desigualdades de género.

"La importancia de la esfera cotidiana en el ámbito estético ha sido consistentemente excluida de la teoría por razones fáciles de entender. La principal y más obvia es que ante la excelencia de los fenómenos artísticos, objeto de esta disciplina desde sus orígenes con Baumgarten, apenas la naturaleza de Kant , tiene un cierto permiso de participar como objeto digno de atención estética. Lo cotidiano no se relega siquiera a la periferia: simplemente se desdeña. La segunda razón es que la estética en lo cotidiano ha sido una actividad más evidentemente desplegada por la mujer, y por ello comparte su mismo destino de exclusión respecto a la generación de teorías desde el arranque de la Ilustración". (Mandoki, 2001, p.15)

Si bien las rutinas del día a día no son universales e iguales para todos y todas, dentro de la cocina se puede conseguir un hilo en común, ambiente que por años se ha asociado con la mujer.

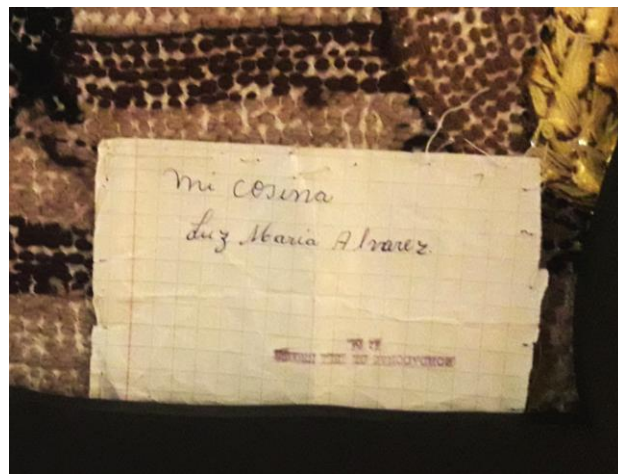
Partiendo de una premisa prejuiciosa y machista, esta investigación ve este ambiente al igual que otras actividades asociadas a lo femenino, desde una reapropiación, sanación y lucha.

La obra sustentada bajo la ayuda de mujeres de distintas generaciones, invita a la reflexión sobre temas como el hogar, la mujer, gestos cotidianos, la reunión ante el té y su poder sanador.

La unión al realizar este rito, es una mirada con el otro pero también consigo misma/o. El espacio producido entre conversaciones, o el silencio de estar a solas, la purificación y sanación son actos que complementan este brebaje. El té por años se ha considerado como una bebida sanadora, pero es ahora cuando se entiende que SANACIÓN, va más allá de conceptos o declaraciones medicinales tradicionales, sino que contemplan lo personal y emocional.

Valorar aquello tan insignificante para la vida pero tan necesario.

Lo cotidiano alberga miles de historias, miles de tazas de té que juntan minutos, horas, vidas completas de mujeres que desearon compartir algo que simbolizaba pausa.



Obra de la exposición En MNBA: Bordar el desborde: Las bordadoras de Isla Negra¹¹

¹¹ Bordar el desborde. Las bordadoras de Isla Negra 1969-2019, se trató de una muestra de más de 30 telas bordadas por mujeres, junto a fotografías y documentos de prensa, que conmemoraban los 50 años desde su primera exposición en MNBA. Estuvo en exposición desde el 30 de agosto al 15 de diciembre de 2019.

LA BOLSA DE TÉ COMO OBJETO DOMÉSTICO

El objeto doméstico, el cual habita nuestro hogar, posee la cualidad de ser útil y funcional, su principal objetivo consiste en el beneficio y simplificación de las acciones domésticas, por ejemplo, los utensilios de cocina. Otra de las características es la conexión que puede lograr con el ser humano, independiente si son objetos tradicionales o modernos, éstos son hacedores o activadores de memorias, recuerdos y situaciones que radican en una potente emocionalidad y comunicación.

El hogar se comienza a formar a partir de objetos que dan lo auténtico y efímero, impregnando de personalidad el ambiente, relatando tiempos, vivencias, gustos y la adaptación a espacios, convirtiéndose en una radiografía de nuestro diario vivir. Los objetos domésticos en su simpleza poseen la importancia de ser partidarios constantemente de una serie de rituales, un cultivo por las acciones y gestos cotidianos.

Mauricio Mesa en el libro *El Objeto doméstico y su estética*, cita a Gourhan (1971) para poder definir en breves palabras de que se conforma el objeto doméstico.

Todo objeto o producto de la creación humana es, en resumen, el resultado de una estética de lo fisiológico, lo funcional y lo figurativo, aspectos que unidos conforman la cultural material.

En el caso de la bolsa de té, ésta corresponde a un objeto partícipe de la cultura gastronómica, específicamente de los bebestibles, y por su condición de ser una bebida de fácil preparación, está inserta dentro de los alimentos rápidos que se beben diariamente en el país. Esta modalidad, se encuentra en prácticamente todos los hogares chilenos, su variedad y bajo precio en el mercado, junto a una memoria y costumbre colectiva, ha creado una necesidad hacia este elemento. En el mercado nacional desde los \$950 se pueden comprar cajas de 20 bolsitas de té negro, el más bebido en el país¹². El té, incluso es indicado como alimento principal dentro de las canastas de alimentos básicos o esenciales.

En la vida doméstica, existen objetos regalados, donados y otros prestados. Para poder realizar la obra *Cuerpos de Té* y producir toda la experimentación previa, el regalo de las

¹² Precio referencia, 04 de Agosto, 2020. Santiago, Chile.

bolsitas fue una acción primordial, en un principio porque la colección personal que poseía no era suficiente para llevar a cabo el proyecto en su totalidad, y ante la necesidad de lograr coleccionar mayor material, mujeres¹³ por cuenta propia decidieron guardar sus bolsitas de té ya utilizadas, para posteriormente poder regalármelas, creando que el objeto doméstico que debería ser desechado una vez utilizado, prolongara su utilidad y con ella llevar un simbolismo.

Mesa (2017) define objeto regalado como, la materialización de una amistad y una forma de reconocimiento de una relación que marca propósitos sociales definidos con consecuencias, también sociales establecidas. (p.78)

La prolongación de su vida útil se transforma, ya que no se utiliza de la misma manera original o para la cual fue creada, pero lo que si continúa simbolizando es ,la unión, el tiempo y las sensaciones experimentadas al sentir el abrigo de una taza de té.

La conexión que el ser humano posee con los espacios y objetos es parte de la estética cotidiana. En el hogar como en otros espacios de uso cotidiano, los sentidos afloran, en especial uno ignorado por la estética tradicional; El cuerpo-espacio. Este sentido radica en la forma en que nuestro ser se relaciona física y emocionalmente con elementos prosaicos. El cuerpo es tan fundamental, que desarrolla conexiones con espacios y objetos. La relación que se tenga con ciertos elementos de la vida diaria crea mayores habilidades o destrezas de las cuales no somos muy conscientes en un primer plano, pero que demuestran abiertamente la dialéctica entre el cuerpo-espacio y nuestro objetos cotidianos.

El poder de los objetos domésticos es uno relevante en nuestro diario vivir, la carga emocional que pueden tener junto a los escenarios en los que se presentan, nos reflejan una atmósfera que puede ser entendida con todos los sentidos.

Desde el interés en trabajar en las costumbres y hábitos rutinarios chilenos y propios de una clase media, la once y el momento en que se bebe té, resultan tener una gran potencialidad estética ignorada por los estudios tradicionales de esta materia, ya que la vida íntima representa reflexiones que abundan en los escenarios ordinarios, que según la estética tradicional, no lograrían plasmar una contemplación desinteresada.

Ante estos detalles, también se planteó que el desinterés por estudiar o volcar la mirada hacia los ambientes cotidianos, radica en la posición femenina que históricamente representa.

¹³ Mujeres clase media de mi entorno cotidiano, que poseen un vínculo emocional conmigo, ya sea por lazo familiar, laboral, etc. Se recomienda visitar sub capítulo Mujer, página 113.

Las onces entre amigas, las conversaciones junto a una taza de té, el gesto de compartir la misma bolsita usada entre varias tazas, lo que para distintas culturas, como la japonesa, significa un acto fuera de los protocolos, en Chile nace como la forma más sencilla de poder economizar el alimento y que actualmente, también puede simbolizar la confianza entregada entre quienes comparten esta bebida.

Para la estética tradicional, la contemplación de la naturaleza o de una obra de arte era una de las instancias más importantes. Pero para la estética cotidiana, Mandoki (2001) genera una antítesis de la noción de contemplación, creando el término de Prendamiento estético.

El Prendamiento estético desea poder describir la conexión existente entre el cuerpo y los objetos o instancias prosaicas de la vida, aquellas que involucran múltiples sensaciones genuinas, para de esta manera, poder comprender el porqué de la conexión con objetos comunes.

La palabra creada por la mexicana Mandoki, resalta el poder femenino que incentiva el estudio de la estética cotidiana, realizando una metáfora con lo sucedido entre madres e hijos/as.

La relación existente entre ambas partes es de total confianza, complicidad e integridad, principalmente en el momento de dar pecho, acción natural e importante donde madre e hijo/a saben que debe suceder, existiendo una comunicación que no necesita palabras. Este momento de intimidad, donde los sentidos florecen, nos hace entender un término teórico de la manera más cotidiana, cercana y verdadera, pues se ejemplifica o nace de un acto totalmente natural.

Propongo un término más corpóreo y ligado al placer y al especial estado de apego al objeto que suscita tal experiencia: el de prendamiento estético. Cada vez que un sujeto esté prendado sensiblemente de un objeto, sea artístico como un cuadro de caballete o una canción popular, natural como un paisaje recoso o selvático, y cotidiano como una maceta de geranios o un buen vino al igual que la elocuencia o presencia de una persona, estamos hablando de una experiencia estética.

Este término del "prendamiento" se proyecta metafóricamente al ámbito de lo estético desde la experiencia concreta del crío al prendarse del pezón de la madre. (Mandoki, 2001, pp. 16-17)

Reflexionando y analizando los términos y la manera en que Mandoki los presenta, la relación con el objeto prendado, no es unidireccional, sino que se sustenta bajo una relación dialéctica y activa. De esta manera puedo entender y describir lo importante que sucede en los momentos en que se bebe té. La conexión con este pequeño objeto efímero y cotidiano representa para mí, como me construyo a partir del té, de cada once y pausa y como el té se construye a través de mí.

Sin duda la relación con los elementos propios de la vida diaria es una instancia rica en sensaciones, emociones y realidad.

ESTÉTICA COTIDIANA Y EDUCACIÓN

¿Usted, alguna vez se ha sentido una artista?

Mientras observa sus tejidos, me mira y dice **no, nunca**.¹⁴

19 de diciembre, 2019

La estética dentro del ambiente escolar es uno de los aspectos a mejorar, considerando factores como el espacio, las relaciones personales, el constante trabajo entre profesores y estudiantes y la propia creación de planes y programas curriculares aptos para una diversidad escolar, nuevos desafíos y la armonía hacia una emocionalidad consciente y respetuosa.

Para estudiantes que pasan la mayor parte de su día en establecimientos educacionales, la estética cotidiana se enfrenta a dos escenarios totalmente importantes, el hogar y la escuela.

En primera instancia, reconocer la importancia de la infraestructura del centro educacional y la relación que mantenga con sus entorno produce cambios positivos si cumple con la idea de optimizar la distribución e iluminación de los espacios educativos; cuidar la selección de colores y la elección de imágenes desplegadas en los muros; velar por el tipo de mobiliario, los materiales didácticos, los objetos que rodean el ambiente escolar; resguardar las áreas verdes, la higiene y la dimensión sonora, entre otros aspectos, son acciones que podrían contribuir al desarrollo cultural y el bienestar social del país. En otras palabras, si los espacios educativos fueran estéticamente más dignos e interesantes, la experiencia cotidiana de millones de estudiantes —que deben permanecer extensas jornadas escolares en los establecimientos - tendría mayor sentido y brindaría más oportunidades para el desarrollo de la sensibilidad y de diversos modos de cognición (Errázuriz, 2006).

Según distintos estudios SERCE, la precariedad de las infraestructuras de la mayoría de las escuelas chilenas es potente, siendo una viva imagen de la desigualdad económica del país.

¹⁴ Relato entregada por mi abuela Clara Carancio Maturana, al hablar sobre la cotidianidad y el arte.

Si ya existe una conciencia de la desigualdad educacional en el ámbito de los contenidos e infraestructura, este va sumando nuevos puntos al describir el capital cultural o la visión que el colegio tenga de sus estudiantes junto con el apoyo que puedan brindarles.

En esta oportunidad, la estética cotidiana debe enfocarse desde una mirada pedagógica que desee un adecuado escenario para el proceso de enseñanza y aprendizaje, contemplando la realidad de los y las estudiantes en sus hogares.

Ante nuevos desafíos pedagógicos insertos en un siglo de comunicaciones rápidas y avanzadas, la eficiencia y la medición del conocimiento, se sigue enfocando al área del rendimiento académico, bajo pruebas estandarizadas, que no sirven para poder garantizar un análisis de lo que ocurre en las escuelas y mucho menos de una educación de calidad.

Basados en la economía que Chile posee, la mercantilización de la educación es un cuestionamiento continuo y potente. La calidad de la educación se asocia principalmente al objetivo de un desarrollo económico, con estudiantes vistos no como niños/as o adolescentes, sino como futuros adultos trabajadores.

Como bien cita Luis Hernán Herrázuriz a Eisner (2005) en su libro *El (F)actor invisible*, el desafío de la calidad de la educación no se debe reducir exclusivamente a la medición del rendimiento escolar con un enfoque eminentemente cuantitativo. Es más, considera que las reformas educativas concebidas y aplicadas con una racionalidad predominantemente instrumental, desvirtúan el sentido mismo de la educación, transformándola en un accidente, en una mercancía, en un producto que genera el país para competir en la economía global. En su opinión, necesitamos una mirada fresca y más humana para imaginar cómo transformar el futuro de la educación, por cuanto lo que lleguen a ser nuestras escuelas definirá en gran medida lo que puedan ser nuestros niños(as) y nuestra cultura.

El concepto de calidad que se emplea en la educación, debe ser visto como un núcleo que alberga distintos factores, los cuales son la calidad docente, el apoyo de apoderados e institución educativa, material pedagógico, contenido y conocimientos, estrategias pedagógicas, procesos educativos y de la infraestructura.

En este sentido, la estética cotidiana se adentra como el mejor proceso y análisis para poder ser partícipe de los nuevos desafíos, ya que se concentra en observar y analizar, la manera en que nos relacionamos con los espacios recorridos diariamente. En palabras de Saito

“La forma en que nos relacionamos con los paisajes prosaicos del hogar, el trabajo, los viajes y la recreación indica de manera importante la calidad de nuestra vida” (2007, p. 52).

Las relaciones y bases pedagógicas no pueden lograrse si son ajenas a la realidad que los y las estudiantes poseen, tanto fuera como dentro de los establecimientos educativos, siendo necesario espacios de singularidad, realidad, acompañamiento y apoyo a los y las estudiantes

Dentro de la estética cotidiana, podemos encontrar un espacio de acercamiento al cuestionamiento de las realidades, la valorización de las particularidades, y la comprensión del espacio cotidiano para futuros cambios. En este sentido, la estética tradicional que ve la apreciación de objetos es mutada por la idea de focalizar en la estética de lo cotidiano la función del sujeto (estudiante) y la acción de educar, planteando escenarios sociales.

Por otro lado, la sensibilidad se vuelve uno de los motivos claves para poder generar un ambiente propicio para la enseñanza, desde la disposición de las mesas y sillas dentro de las escuelas, las áreas verdes, la calefacción y los recursos que se entreguen en cada establecimiento para asegurar el bienestar de todas y todos, como lo sería la entrega de comidas, que en muchas ocasiones, son la base de alimentación diaria.

Las sensaciones y emociones comprenden una nueva lectura necesaria para enfocar desde otra mirada la acción de convivir y educar. Bajo la concepción de inteligencias múltiples, nos acercamos a las inteligencias personales, aquellas que conllevan las relaciones interpersonales como las intrapersonales, las cuales son necesarias a la hora de educar ya que son capacidades de procesamiento de información que toda persona puede poseer en menor o mayor medida.

Para una educación bajo la estética cotidiana, las emociones son primordiales al igual que la estimulación de los sentidos sin privilegiar exclusivamente la vista y oído.

Los educadores, preocupados desde hace tiempo por los bajos rendimientos escolares en matemática y lectura, están comenzando a advertir la existencia de una deficiencia diferente y más alarmante: el analfabetismo emocional. Y en tanto se realizan loables esfuerzos para elevar los niveles académicos, esta nueva y conflictiva deficiencia no está contemplada en los programas escolares corrientes. (Goleman, 2019, p. 267)

Actualmente los programas de Artes Visuales en Chile, dan gran importancia a la expresión de las emociones y sentimientos de sus mismos/as estudiantes, pero, estos documentos no

brindan el apoyo o guía que necesitan los y las docentes para afrontar aquellas necesidades y cómo poder plantearlas y manejarlas dentro y fuera del aula.

Manteniendo focalizada la existencia de la poca alfabetización emocional, los planes y programas necesitan de material de acompañamiento al igual que la formación de futuros docentes debe mantener estrategias en torno a la educación de las emociones.

Enfocándonos en la asignatura de Artes Visuales, la ventaja que trae, radica en la conexión constante que existen en la vinculación de sentidos y emociones, que puedan ayudar a generar un entendimiento de lo que sienten los y las estudiantes.

Cuanto menos comprenda una persona sus propios sentimientos, más presa será de ellos. Cuanto menos comprenda una persona los sentimientos, respuestas y conducta de los demás, mayor probabilidad tendrá de interactuar en forma inapropiada con los demás y por tanto no logrará asegurarse su lugar apropiado dentro de la comunidad mayor. (Gardner, 2017, p. 316)

Cronológicamente, en el área de educación, la asignatura de Artes ha sido marginada, siendo la consecuencia de una educación comercial y estandarizada, propia del sistema económico imperante en el país. El área de la cultura y las artes, se mercantiliza y privatiza desde la infancia, para quienes pueden costear una relación con las artes más expresiva y participativa.

Es por este motivo, que para la gran mayoría de los y las estudiantes, la asignatura de Artes Visuales, no mantiene una constante importancia, ya que las instituciones educativas, no destinan recursos para esta área o la ven como un suplemento de otras, sin hacerla valer por sí misma.

Resulta paradójico que en el currículum escolar, Artes Visuales o Musicales adquieran una gran relevancia en torno a las habilidades blandas y necesarias para la alfabetización emocional pero, que al momento de llevar a cabo los contenidos a la realidad, el tiempo y disposición no puedan jugar a favor.

Desde hace varios años estas problemáticas han tratado de remediarse bajo nuevas estrategias pedagógicas, donde destaca El pensamiento Artístico o Art Thinking, que a base de ideas críticas y creativas, transforma la manera de ejercer la educación, aspirando a un aprendizaje experiencial y significativo, que no sea utilizado exclusivamente para Artes Visuales, sino que sean ideas transversales que intenten despertar el interés, la curiosidad, entusiasmo y un pensamiento divergente.

Pero realizar todos estos cambios, formarían parte de un proceso largo y complejo, que necesita adaptarse a cada institución, a cada sector, familia, visión de educación, etc, y ante la poca importancia que muchos colegios le dan a Artes, aproximarse a nuevos modelos que deseen generar un quiebre en la monótona y segregadora educación, es desafiante.

Es por este mismo motivo que uno de los primeros pasos para una educación desafiante, crítica y participativa desde toda la conformación de la comunidad educativa, radica en potenciar pensamientos que alberguen una mirada reflexiva ante lo prosaico, que la cotidianidad sea un espacio propio donde partan los nuevos cambios que culminarían en acciones radicales y justas en la vida de los y las estudiantes. La estética cotidiana necesita generar un accionar docente que implique un esfuerzo constante y arduo para influir en esta nueva pedagogía.

El manejo de nuevas estrategias y nuevas teorías es abrir con otras ideas campos o áreas de expresión, reflexión y análisis. Es necesario que los planes y programas atribuyan la cotidianidad como parte de una nueva manera de ver y presenciar la vida misma y desde ahí poder ser más críticos con todas las desigualdades existentes.

Las constantes preguntas sobre qué es arte pueden plantearse de manera mucho más precisa si los y las estudiantes poseen una propia visión de su mundo.

Para poder ver las desigualdades es necesario contemplar tu propia vida.

La estética cotidiana desea terminar con elites y exclusividades del arte, resulta que aquello sigue pasando en nuestro diario vivir, y es un factor principal a la hora de realizar clases.

La estética cotidiana nos hace ver al "sujeto" como una persona que es capaz de sentir por el solo hecho de existir, que es capaz de nutrirse del arte desde las historias antiguas, visualizar, analizar y valorizar las costumbres familiares y las propias, para así llegar a cambios sociales que requieren de reflexiones y aperturas de visión junto con acompañamiento.

Mirar hacia dentro, para comprender que tal vez, la insignificancia de lo cotidiano nunca fue tan insignificante.

Té, siento

Cuerpos de Té

Cap. III





Secar, 4 de Marzo 2020. Fotografía Digital

A partir de lo descrito anteriormente, es necesario considerar que el proyecto artístico se ha creado a partir de años de constante trabajo y pasión, que de no tener el apoyo y guía de profesoras, amigas y familiares no habría tenido una ruta que seguir.

Cuerpos de Té, es la experimentación que ha logrado en un determinado momento, saciar mi sed y sanar heridas emocionales.

La obra se constituye de espacios y distintas etapas que se entrecruzan constantemente con la vida misma, difuminando los espacios entre vida y arte que sin respuestas positivas intenté por años separar.

La reconstrucción de conocimientos personales y nuevas técnicas apoyadas de la recolección de bolsitas de té, entregadas por mujeres, me ha puesto a ver el ambiente cotidiano como el escenario perfecto para poder organizar las ideas y poder vislumbrar una nueva manera de formular un proyecto creativo y a la vez analizar la forma en que me desarrollo como futura docente de Artes Visuales.

La obsesión por coleccionar, por no olvidar, por mantener presente objetos cotidianos en un mundo rápido, sin apego al desecho a impulsado la conexión íntima con nuevos relatos.

Este proyecto artístico mantiene un orden cronológico, que ayuda a ver el crecimiento e interés en torno a las prácticas cotidianas que se desarrollan a partir de los ritos en torno al té, para así tener un conocimiento más amplio de todo el proceso realizado para llegar al resultado final, entendiendo los referentes visuales, conclusiones, reflexiones y la relevancia de lo femenino y feminista.

Trayecto

Desde pequeña coleccionaba objetos; no me gustaba la idea de tirar pequeñas cosas que para mí significaban demasiado. Primero fueron gomas de borrar de todas las formas y tamaños, guardadas dentro de una caja, no las utilizaba pero me gustaba saber que las tenía, recordaba aquellas que me había comprado con mi dinero y otras que me regalaban, algunas siguen teniendo mi nombre y el curso en el cual estaba.

Estas obsesiones comenzaron con lápices, las puntas de estos productos, piedras y stickers que no pegaba ni utilizaba, sólo guardaba en carpetas.

Reflexionando, la obsesión por coleccionar se transformó en una parte de mi día a día. Contemplé mi casa, llena de libros de mi mamá, una amante de la literatura, o el velador de mi papá, lleno de boletos de micros antiguas, junto a cajas de cigarros que él nunca fumó. Fue ahí cuando entendí que coleccionar era un acto familiar, que está en mi sangre.

Los intereses de un principio fueron cambiando en torno a difíciles momentos. Tratando de buscar un nuevo camino y una salida positiva, compartir más tiempo con mis abuelos maternos fue un factor principal para el cambio. La rutina me dio un espacio para poder analizar mis tiempos, para volver a darme un *tiempo*. La vida de campo, acompañar a mi abuela a cocinar, lavar, servir la mesa y tejer, me devolvieron la paz que necesitaba y estaba buscando.

Fue esa misma rutina la que me dio el ferviente interés por las seis de la tarde, la mesa con el mantel puesto, el olor a pan en el tostador, el tomate recién cortado y el sonido de las llaves de mi abuelo al llegar de su trabajo. El olor al ají verde que todos los días comía, los conchitos de té en la taza que eran rellenados de agua constantemente, me hicieron sanar.

Sin darme cuenta, que considero fue lo mejor, el té y todas las costumbres asociadas como la once, se convirtieron en mi propia vida y al poder tratar de encontrar un elemento que lograra resumir y simbolizar todas estas emociones y conceptos como tiempo, calidez, cotidianidad, unión y sanación, concluí en la bolsa de té. Es por este motivo, que todo el trayecto artístico en torno a este brebaje, ha manejado como material principal la bolsita ya utilizada, siendo el reflejo tangible de una once, de una taza de esta infusión, de conversaciones, de tiempo, de un alimento.

Este producto una vez utilizado, se tiñe del café propio de las hojas secas de *Camellia Sinensis*, para luego al secarse, adquirir una gran tonalidad de colores tierra, que me acercan y recuerdan a lo orgánico y cálido del material.

Este objeto cotidiano de reproducción masiva y predominancia en los hogares chilenos, llamó y llama mi atención para poder estudiarlo, analizarlo y trabajarlo, involucrando la historia, ya que ésta me da un plano de entendimiento y mayor conexión.

Pero, ¿quién inventó este objeto?

En variados libros en torno al té, en artículos sobre la bebida china, en páginas web y en el recuerdo colectivo histórico y lineal, la bolsa de té, es la invención de un hombre norteamericano, Thomas Sullivan. Comerciante de té, que deseaba incursionar en otras maneras de vender la infusión. En 1908 decidió enviar muestras de sus productos en distintas bolsitas de seda, con el propósito de tener una pequeña muestra que debía ser sacada de la bolsa, para posteriormente verterla en un infusor. Varios de los clientes pensaron que la idea de esta nueva modalidad, consistía en la eficacia y comodidad, empleándolas de la misma manera que los infusores metálicos. Así, introdujeron la bolsa directamente en la taza para llenarla de agua hirviendo, en lugar de vaciar el té a un infusor y desechar la bolsita.

Esta acción que consta de una casualidad, generó el gran interés comercial que necesitaba Thomas para potenciar sus ventas. Las grandes ganancias ante este invento, cayeron en sus manos, siendo reconocido mundialmente como el inventor de las bolsitas de té y obteniendo grandes ganancias económicas.

Pero es necesario destacar, que bajo la lógica de una única y exclusiva historia, donde prevalece la visión del hombre blanco, se deja de lado otras verdades construidas en clases subalternas, siendo ignoradas por el pensamiento historiográfico y sexista.

Las verdaderas creadoras de esta nueva forma de beber té, fueron dos mujeres de Wisconsin, Estados Unidos, Roberta C. Lawson y Mary Molare, quienes en 1903 patentaron su invento bajo el nombre de soporte para las hojas de té¹⁵. En aquella solicitud se describe que el objetivo de las bolsitas es mantener juntas las hojas de té para que no flotaran en la taza y pudieran llegar a la boca del bebedor. La tela que estas dos mujeres utilizaron fue una malla cosida que permitía que las hojas de té estuvieran lo suficientemente sueltas como para permitir que el agua pudiera circular a través de ellas.

¹⁵Documento que registra la patente de Bolsitas de té de parte de Roberta C. Lawson y Mary Molare <https://patentimages.storage.googleapis.com/d1/db/93/00278d81f2d7f3/US723287.pdf>

Su idea fue duramente criticada pero por sobre todo invisibilizada

Con la diferencia de algunos años, Sullivan pudo acreditarse como el inventor y fue aplaudido como uno de los más grandes comerciantes de bebestibles y comida, ya que las bolsas de té, lograron ser un invento revolucionario dentro de toda el área gastronómica, siendo el reflejo perfecto de un comportamiento misógino que no es ajeno a la cotidianidad, donde la mujer pasa a un segundo plano forzado, invalidando sus ideas o menospreciando sus capacidades.

Si bien el paso para generar la bolsa perfecta, tuvo que afrontar distintas facetas, principalmente por las estrategias que ocupaban al momento de sellarlas, nunca se les dio el verdadero y merecido mérito a las dos mujeres inventoras de esta nueva modalidad para beber té.

En Chile, la marca Té Supremo, desde la década del 70' fue la primera en vender las bolsitas de té. Estas han generado miles de historias tanto comerciales como hogareñas. La bolsa de té simboliza unión, pero también una necesidad de hambre, de un calor en el estómago que muchas veces tuvo que aguantar estar vacío.

"Todos tomamos té de una misma bolsita, al último ya ni le queda color, pero con azúcar y mientras esté bien caliente, todo es mejor".¹⁶

"Hoy en el supermercado hay ofertas de té, y algunos son muy baratos. Yo me acostumbré a hacer rendir la bolsa desde hace mucho, desde cuando en los negocios uno las compraba de a una".¹⁷

El interés sobre el té en nuestro país se aleja de protocolares ceremonias o la búsqueda constante de un auténtico y refinado sabor. Son sus antecedentes históricos, los que generan que en Chile el valor y simbolismo del té sea distinto.

¹⁶ Tamara Angulo Verdugo, 23 años, Padre Hurtado. Relato entregado el día 17 de Octubre de 2019. Colaboró en la recolección del material para la obra.

¹⁷ María Teresa Garate, 74 años, Peñaflor. Relato entregado por mujer y amiga de mi abuela, el día 11 de Noviembre de 2019, quien colaboró en la recolección del material principal de la obra.

TIEMPO DE OBRA

El interés por trabajar con el té como material principal de estudio y de realización de obra artística, consiste en un trabajo de años, que conllevan a la organización y experimentación de diferentes mecanismos y estrategias para entender como comenzar a configurar la obra principal de esta monografía.

El proyecto se da inicio en el año 2017, al tomar como referente para trabajos artísticos e investigativos, aspectos e intereses de mi vida cotidiana, los cuales en ese instante, concluían específicamente en el té.

El conocimiento del material fue el primer paso para poder realizar un diálogo genuino entre mis ideas y lo que fuera posible proyectar en distintas facetas, que involucraran específicamente la bolsa de té.

El dibujo y bordado fueron los primeros ejercicios los cuales seguían viendo al elemento de estudio de una manera bidimensional, pero que de a poco se aproximaba hacia otros intereses y experimentaciones.



Primera experimentación; dibujo y bordado sobre bolsitas de té.

27 de Septiembre, 2017.

La observación del material, involucró factores como el diseño de cada bolsa, el olor, textura, gama cromática, etc. Los cuales son puntos para poder mantener un conocimiento específico del material y así considerar que elementos podrían desarrollarse de manera interesante, como la luz y el juego que se produce con las transparencias propias de la tela

del material de estudio, dando una atmosfera de intimidad y relajación, que años más tarde, a la hora de realizar el proyecto que conduce esta tesis, se vuelve a reflejar.

Por otro lado el espacio a la experimentación fue perfecto para unir otros aprendizajes de distintas asignaturas, entrecruzando el traspaso con piroxilina, aprendido en las clases de Grabado.



Traspaso de fotocopia a bolsas de té con piroxilina.

27 de Octubre, 2017.

Además de las técnicas artísticas que se iban desarrollando, se incluyó el estudio de la bebida china en base a teorías e influencias religiosas orientales, principalmente bajo la lectura de "El Libro del Té" de Kakuzo Okakura.

Por este motivo se realiza una obra visual, que en ese momento, entrecruza conceptos religiosos adquiridos bajo el estudio del té en Oriente y otras temáticas

La forma en que cosí las bolsitas daba alusión a un mapa, adquiriendo ,en ese momento, el concepto de geográfico, aludido a lo sucedido con la expansión del té.

Junto a las imágenes de niños/as, se encontraban armas y otras imágenes religiosas que deseaban generar un contraste de ideas en una superficie que siempre ha sido relacionada a la paz, estabilidad, tranquilidad y en ciertas culturas hasta a áreas religiosas.



Hervir, 2017
Traspaso de fotografías a bolsas
de té cosidas y bordadas.
55x70 cms.

Esta primera instancia de trabajo, resultó ser satisfactoria para comprender las posibilidades que se encuentran en un solo material, y es el primer paso para expandirme a temas más cercanos a mi cotidianidad, como la de otras personas chilenas propias de la clase media. Por ende, la obra Hervir, se puede definir como antesala hacia los demás proyectos, los cuales se identifican por poseer temáticas y enfoques femeninos y feministas.

Aquellas observaciones quedan claras cuando en el año 2018, la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, decide en asambleas separatistas, optar por organizar la primera Toma feminista separatista¹⁸, el 09 de mayo, siendo un actuar consciente con otros centros educativos y espacios femeninos, que durante ese año, tomaron un actuar mucho más combativo y reflexivo en torno a luchas mundiales por la equidad de género en todas las áreas.

¹⁸ La primera toma feminista separatista de la UMCE, tuvo una duración de 3 meses. Dentro del petitorio algunos de los puntos eran la expulsión de 45 miembros de la Universidad acusados de abuso sexual y violación, la creación de un Departamento de Género, Disidencias y sexualidad, una educación no sexista dentro de las aulas, entre otros.

En el país, el destape de las conductas inapropiadas de un conocido director de televisión y la muerte por violación de dos niñas durante principio del 2018, desencadenaron el quiebre de una normalidad, las Universidades se paralizaron, dando la oportunidad de volver a replantear las desigualdades de género.

Dentro de la toma de la UMCE, el trato con compañeras fue mucho más cercano y fuerte ya que al pasar 3 meses en toma, la convivencia concluía en un aprendizaje en distintas áreas, donde destacan las principales como lo es, levantar un petitorio como Universidad, organizar un movimiento social acorde lo desarrollado por otras Universidades y organizaciones de Chile, y a la vez, tareas y funciones domésticas y hogareñas propias de una familia.

El espacio pudo dar pie a una conexión entre mujeres y disidencias de otras carreras, años e intereses.

Durante este tiempo, presté mayor atención e interés a la importancia rutinaria de la once entre familia y amigas, en el poder sanador que posee el té, no solo para calmar el implacable frío del invierno, sino para encontrar en este elemento tan cotidiano, un momento ritual que nos conectara y nos hiciera recuperar la conciencia de estar vivas y juntas. El descanso en conjunto que nos aportaban estos momentos, no significaba dejar de lado los deberes y las problemáticas que estábamos afrontando, sino que, nos deslizaba tranquilamente a un espacio de intimidad y sanación, donde la acción de poner las tazas y hervir agua eran los pasos rituales para poder conectarnos.

Fue en esta instancia, donde me di cuenta que se bebe té con todos los sentidos, que en el fondo soy un cuerpo de té, me alimento de momentos, de recuerdos y anécdotas, como miles de mujeres chilenas propias de una clase media que se atormenta por estar al borde de la pobreza.

La organización y motivación dentro de este espacio separatista y feminista, dio marcha a la creación de distintas acciones performáticas, instalativas, pedagógicas y artísticas.

Bajo la creación de una compañera de carrera, se llevó a cabo un grupo femenino que deseaba visibilizar y celebrar a mujeres artistas, que han sido parte fundamental de la historia del arte, pero que por una cultura patriarcal, han tenido que mantenerse a la sombra del "artista culto" como del "ciudadano común". La primera acción de arte, fue una "Marcha Feminista por las mujeres artistas"¹⁹, que tuvo su punto de partida en el frontis del Museo Nacional de Bellas Artes de Santiago de Chile. Cada compañera que integraba esta movilización, representaba a una mujer artista invisibilizada.

¹⁹ Primera acción de arte organizada por Lilith Rodríguez, el día 13 de octubre de 2018 en Santiago de Chile.

En mi caso, inspirada por el tema del té y una de mis grandes artistas referentes, Angélica Pérez Germaín, mi accionar consistió en entregar té a mujeres y hombres explicando las características positivas de la infusión en ámbitos de salud y emoción, además de dar datos de la obra y vida de la artista, haciendo conexión con la cotidianidad chilena.

Este proceso significó un gran cambio personal que obviamente afectaría mi visión artística. La mujer, lo femenino y el feminismo fueron conceptos que cada vez poseían mayor sentido.

Los siguientes años fueron de una búsqueda personal y experimental en torno al color, sensación, tonalidad y diseño de la obra. Encontrando el horizonte en el té, se sumó otra vez el acto de bordar sobre las bolsas, pero ahora con una connotación y simbolismo distinto. La unión del té, en este momento también se representaba a través del hilo y la aguja, que ante un objeto tan frágil como una bolsita, podía unir y fortalecer lazos e historias.



Registro fotográfico de la "Primera marcha Feminista por las mujeres artistas"

Barrio Lastarria, Santiago de Chile

Sábado 13 de Octubre, 2018.

Acorde lo sucedido durante este tiempo, el material que primaba en mis proyectos artísticos encuentra un sentido mucho más personal.

Bajo la proyección del té como un brebaje sanador y propio de un ciclo rutinario y constante, similar a lo que ocurre con la mujer, se señala lo circular como la base de una unión que se acompaña de gestos y acciones de solidaridad y sororidad entre mujeres.

Se utilizaron las texturas y colores de cada bolsa de té para dar un recorrido cromático desde colores dentro de la gama de cafés hasta los violetas y rojizos propios de té de frutos rojos o hierbas como rosa mosqueta.

En el centro se focaliza un círculo de tonalidades más claras, propias de té blanco y manzanilla. Se utiliza la bolsa en distintos formatos, arrugadas, estiradas, vacías o sin las hojas de té dentro.



4.973 horas, 2018
Bolsa de té, tejidas y
bordadas.
150x150 cm.

Con el título de 4.973 horas, se alude al tiempo estimativo, que suman todas las bolsitas de té utilizadas para acompañar un momento de conversación y conexión.

El tiempo fue el factor primordial para un mejor entendimiento ante las propias curiosidades, intereses y afirmaciones en torno a este brebaje. La experimentación llevó a otras obras que involucraron diseños más tridimensionales, como en "Cuerpos de Té", el cual refleja el crecimiento y conocimiento propio en torno a las costumbres rutinarias asociadas a esta infusión y su relación con los estudios sobre la Estética Cotidiana.

Cuerpos de Té

La vida y lo cotidiano, lo insignificante, aquello que no importa que no vale, sustenta a todo lo que creemos es extraordinario.

Cuerpos de Té, se desarrolla bajo un contexto íntimo pero a la vez colectivo, ya que el acto de beber té, sucede en muchísimas partes del mundo, a la vez de ser una obra realizada bajo el interés y apoyo de solo mujeres, quienes sin dudarlo, guardaron y secaron bolsas de té para la realización de la obra artística.

Los índices de interés en el conocimiento artístico son bajos para la población chilena, principalmente para la clase media y baja del país. La importancia educativa que alberga la asignatura de Artes Visuales en la educación, es cada vez menor, afectando no solo a la cultura del país, sino a otros espacios que serían beneficiados por una alta calidad artística educativa, como el conocimiento de las emociones, el manejo de éstas, una mirada más crítica ante la sociedad, entre muchas otras cosas. Es lamentable que se llegue a considerar un privilegio realizar arte en Chile y que estas acciones en ocasiones, concluyan en una baja confianza en las capacidades y potenciales artísticos existentes.

La acción de crear, específicamente en el ámbito artístico es difícil de lograr para muchas personas, en especial al no sentir una acreditación institucional o pública, generando un distanciamiento del arte, más aun, cuando estudios académicos y estéticos, aun siguen abalando un ambiente artístico aislado y elitista que en su gran mayoría atrae un área compleja, que se nutre de hacer discursos extensos y confusos, de definiciones rebuscadas que tratan de anular aquello que puede ser sentido y comprendido por todos y todas.

Durante años dentro de la carrera de Licenciatura en Educación y Pedagogía en Artes Visuales, el objetivo de poder formar y ayudar a los y las estudiantes a una formación integral, armónica y consciente con sus emociones ha sido un tema relevante y de autoconocimiento constante. De todos modos, lograr encontrar un tema propio que pudiera trabajar a fondo de manera apasionada, curiosa y verdadera fue un tanto difícil, pero este último proyecto de creación, que no es más que la acumulación de años de trabajo, ha logrado saciar un espacio en mi rutina y en mi propio ser, encontrando una nueva forma de generar y entender el arte, observando apasionadamente mi cotidianidad, la que fue invisible a mis ojos por mucho tiempo.

El hogar se transforma en el escenario principal de la historia y al buscar un elemento que pudiera sintetizar la unión del espacio, tiempo, apoyo, alimentación y sanación, fue el té el que me dio la respuesta y fue la mujer quien me guió a ello.

Observando mi curiosidad ante esta infusión, el estudio de su historia, de las ceremonias en torno al brebaje, de su llegada a Chile, de cómo fue considerado un alimento segregador y de cómo ahora es tan cercano que llega a dar momentos íntimos con uno mismo como con los o las demás, motivaron a que la expansión de mi obra se fuera a lugares más teóricos.

Una breve conversación con una profesora, una salida al museo sin planificar y la conversación entre amigas en el transporte público, me hicieron pensar constantemente en el concepto de "Estética Cotidiana" y al buscarla, encontré que esta nueva subdisciplina de la Estética tradicional, daba mayor sentido y noción no sólo a mi obra final, sino a todo el trabajo realizado, como el de mujeres, quienes recalco, son el pilar fundamental.

La Estética Cotidiana, detallada en el capítulo anterior, mantiene su objetivo en la idea y estudio de volcar la mirada a las experiencias cotidianas y rutinarias que ocupan gran parte de nuestras vidas, y que pese a tal importancia, han sido marginadas y excluidas de reflexiones estéticas y filosóficas en teorías occidentales.

En base a este estudio, la obra final de Cuerpos de té, no lograría ser parte de una Estética Cotidiana, por el hecho de tomar un elemento como el té y modificarlo, sacándolo de su espacio al instaurarlo como obra visual. Pero de todas formas, el proceso y lo que constituye la obra se nutre de distintas experiencias, acciones y momentos propios de la cotidianidad, desde el momento que el té es servido y bebido.

El propósito de la obra no fue clasificarla dentro de la Estética Cotidiana, sino que buscar en estos nuevos estudios inspiración y conexión para poder reflexionar más a fondo sobre acciones, elementos y objetos de la vida doméstica, con los cuales existe un prendamiento estético y desde esa base, poder ser más consciente al momento de ver mi realidad como la de otras personas, observando y reflexionando mi posición respecto al arte y la pedagogía.

Cuerpos de Té es una obra y trabajo visual que experimentan con la recopilación de relatos, conversaciones, prácticas diarias sobre la versatilidad del té, la once, su poder curativo en espacios femeninos, su inspiración y una nueva idea de formular arte desde la pedagogía, observando modelos estéticos contemporáneos, más cercanos a la vida misma, y a la vez, manteniendo el interés de realizar arte con elementos prosaicos y efímeros que constituyen la radiografía de prácticas culturales propias de la clase media chilena.

El nombre de la obra, surgió desde el momento en que el estudio de esta nueva sub disciplina de la estética se hizo mucho más primordial en el hacer y análisis artístico. Para esta nueva sub disciplina , no existe una supremacía de los sentidos de la vista y oído, lo cual se describió en el capítulo anterior y que llama profundamente mi atención.

Marini, Rodríguez y Salas (2018) en su artículo sobre la Estética cotidiana en las escuelas, declaran que en base a los estudios de los estetas Dewey (1934), Saito (2007), Marini (2016) y Ledy (2012), ésta sub disciplina de la estética tradicional atiende a los estímulos básicos que constituyen la experiencia diaria. A diferencia de la filosofía del arte y su preocupación histórica por la belleza, la fealdad, el juicio estético, lo sublime, etc., la estética cotidiana se ocupa de la percepción de los colores, olores, sonidos y texturas que están presentes en la mesa del desayuno, nuestras ropas, el camino hacia el trabajo, nuestros espacios de estudio y ocio, entre otros eventos habituales que implican una dimensión sensible (P. 364)

El interés constante y contemporáneo de realizar obras de arte que involucren una percepción distinta de los sentidos o una mezcla de ellos, como lo es la sinestesia, dan otra forma para explorar el arte y también el mundo cotidiano.

Para esta nueva estética, los sentidos que se manifiestan en estos ambientes prosaicos , mantienen la cualidad de ser genuinos, de darnos una realidad reflejada en el sentir, siendo una de las características principales de la nueva sub disciplina de la estética, el propósito de incorporar y nombrar otro sentido, distinto a los cinco tradicionales, el "Cuerpo - Espacio".

Ante la premisa que todo ser humano posee un cuerpo, independiente de cómo sea, nacen las ideas de una dialéctica constante entre el cuerpo y el entorno, lo que se ve concretamente reflejado en la arquitectura y el diseño de interiores como de objetos y elementos tan cotidianos como vestimenta, aparatos electrónicos, etc.

La manera en que incorporamos gestos y objetos a nuestra vida es la visión o la evidencia más concreta de que nuestro cuerpo es un ser integral.

Bajo estas ideas, el propósito de titular la obra como Cuerpos de Té, aboga al momento en que se bebe esta infusión en hábitos culturales y cotidianos, como lo sería la once en Chile. Soy un cuerpo de té al igual que muchas mujeres chilenas, quienes bebemos esta infusión con todos nuestros sentidos y cuerpos, nuestras costumbres reflejan aquello, además de la necesidad de relacionarnos con momentos que nos alberguen paz, entendimiento y calor, siendo los componentes que hacen perfecta la combinación de una taza de té en compañía.

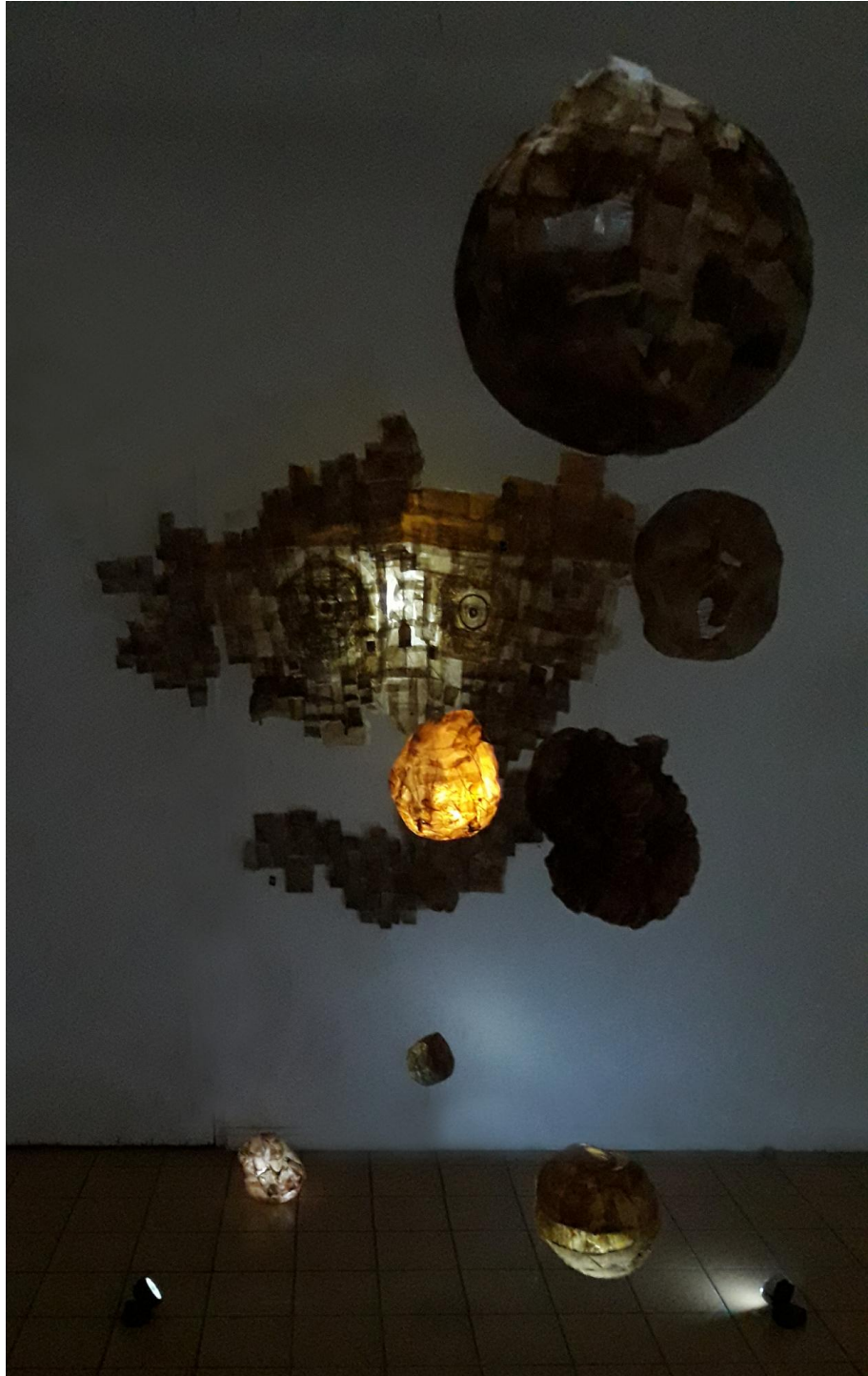
La manera en que el cuerpo se une con el té, con las tradiciones, costumbres o con la cotidianidad de realizar constantemente un gesto común, logra que esta bebida nos haga sentir, saborear, oler, tocar y recordar momentos.

En aspectos más formales de la obra, el cuerpo se sintetiza como un volumen esférico que dentro posee luz, simbolizando la vida y siendo un efecto visual que vislumbra la calidez de la bebida.

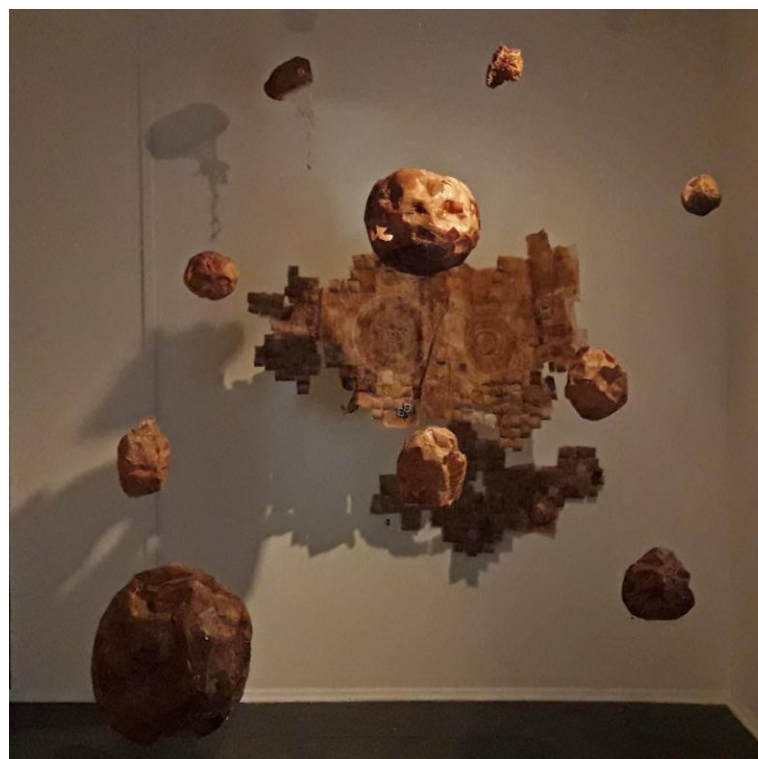
REGISTROS FOTOGRÁFICOS DE LA OBRA

9 de enero de 2019.

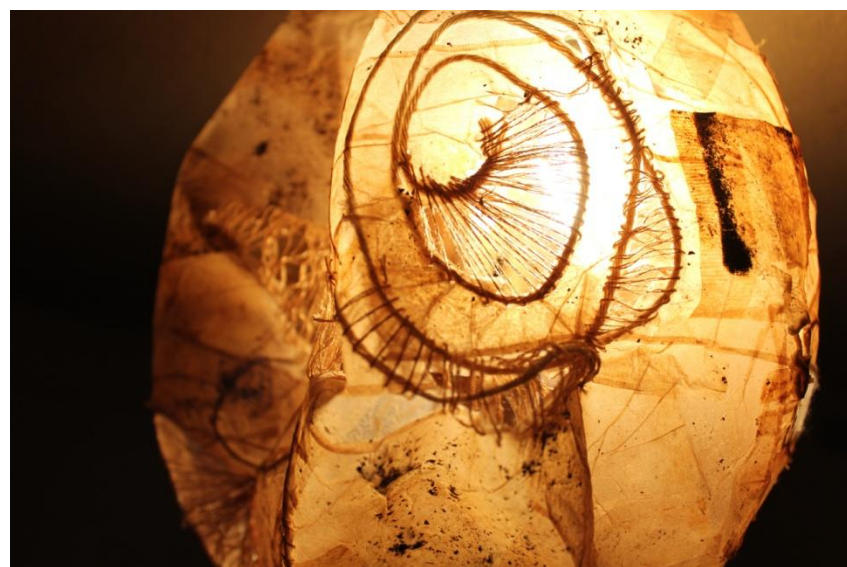
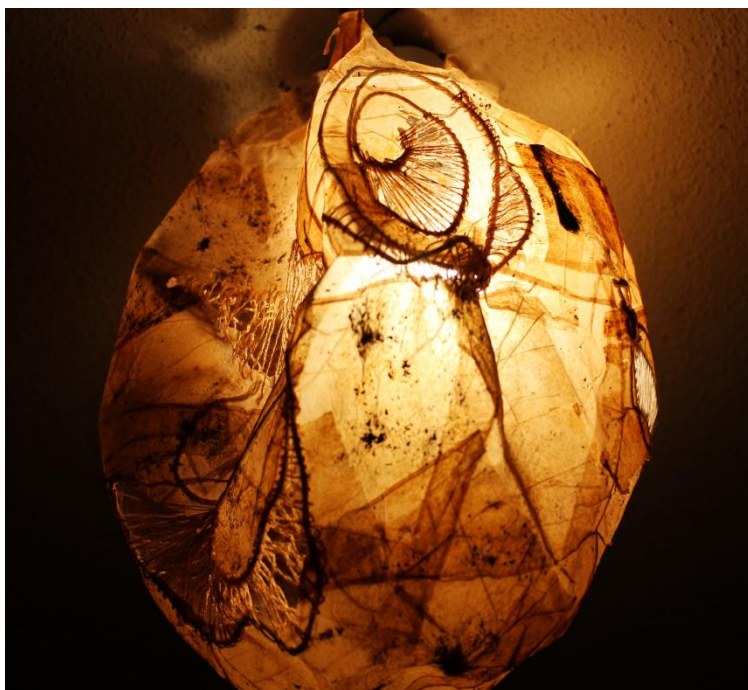




Exposición de Egreso 2018, en el Salón de Estudiantes UMCE.
Marzo, 2019



Detalles de la obra



ASPECTOS FORMALES

La obra visual, que comienza a realizarse a principios de 2019, corresponde a una propuesta escultórica e instalativa, que busca trabajar con el té como medio sanador y reponedor de la cotidianidad propia de las familias chilenas pero principalmente desde la visión de mujeres de clase media.

El formato se realiza en torno a la agrupación de varias piezas esféricas, que poseen el nombre de cuerpos, realizadas con el papel propio de las bolsas de té utilizadas, adquiriendo tonalidades ocres y sienas que dan un carácter orgánico.

Su tratamiento compositivo dentro del espacio, tiene el objetivo de poder generar una armonía, en base a las tonalidades empleadas, la iluminación tenue de la sala como las provenientes del interior de las esculturas que ayuda a la observación de otros detalles como la superposición de bolsas de té.

La utilización de este elemento cotidiano desea construir una nueva mirada, siendo el nexo principal de unión entre la cotidianidad, los momentos de abrigo e intimidad.

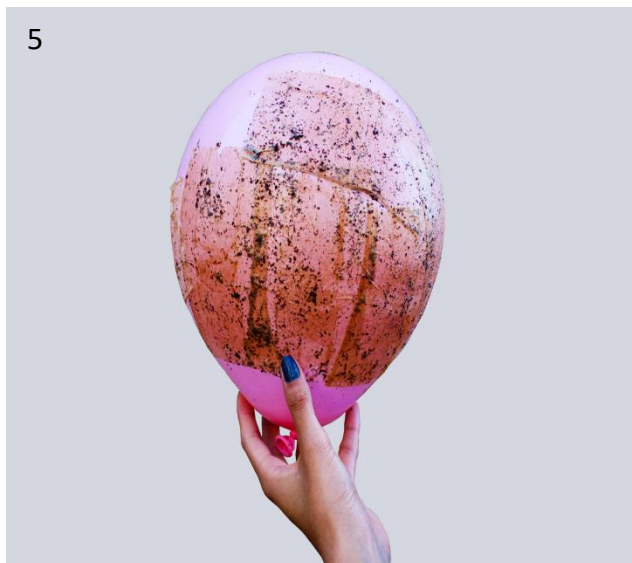
La composición total está concebida para conjugar perspectivas y que el/la espectador/a pueda rodearla, teniendo un tratamiento espacial que invita al recorrido, una observación continua y fluida.

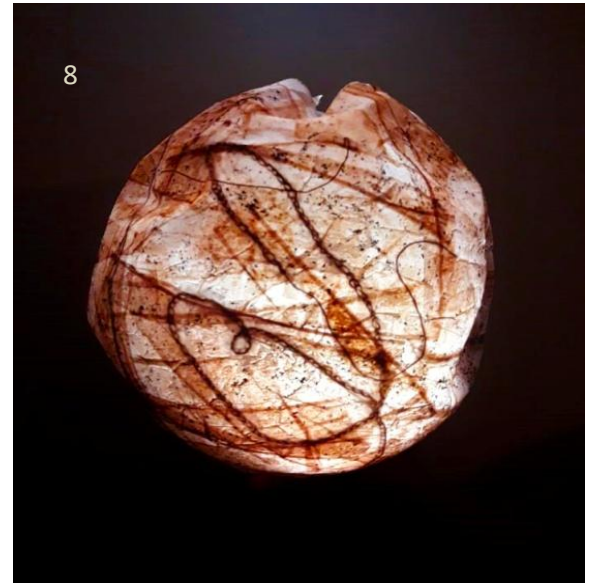
La forma en que se elaboran los cuerpos, es a través de la súper posición de bolsitas y pegamento, que en algunas zonas es mezclado con el polvillo del té para dar mayor textura. Se utiliza en ciertas zonas el bordado y el tejido como una técnica que asociado indirecta o directamente a lo femenino une las bolsas, y representa conocimientos adquiridos en mi cotidianidad a través de mujeres .

Las esferas oscilan en un diámetro de 55 a 10 centímetros. Las grandes mantienen un mayor protagonismo o puntos de interés, pero son las pequeñas las que producen un ritmo mucho más constante.

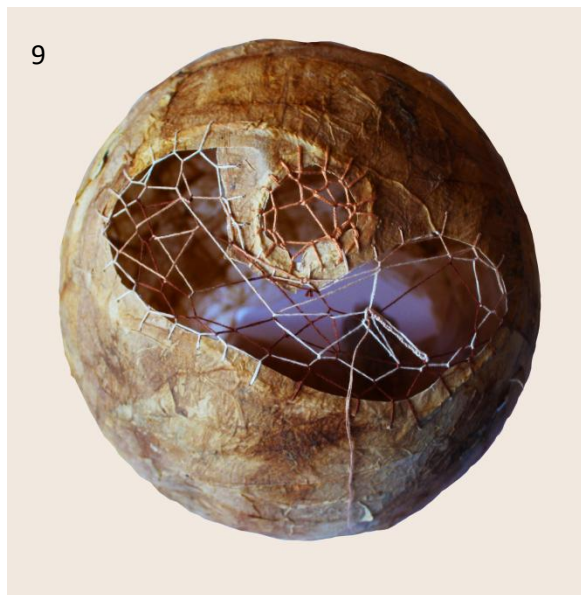
Junto a la obra también se encuentra mi bitácora de experimentación, que ha funcionado como un espacio más íntimo y experimental, siendo un mecanismo para poder generar una conexión más rutinaria con el material, explotando sus cualidades bajo sensaciones, distintas técnicas y prácticas artísticas.

PROCESO DE OBRA

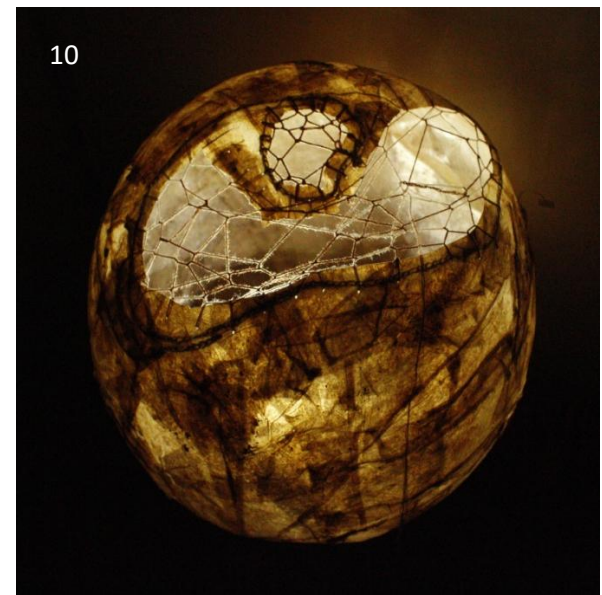




Esfera con luz dentro.



Esfera tejida



Esfera tejida con luz en su interior

¿POR QUÉ TEJER Y BORDAR?

Desde el momento en que comenzó una práctica más metódica y constante en torno a las cualidades que podría experimentar con las bolsitas de té utilizadas, el bordado salió a la luz. En un principio, de una manera muy tosca y torpe, que dejaba en evidencia mi falta de técnica, pero que mientras más seguía experimentando y practicando iba dando forma a lo que tenía en mente.

Optar por bordar y tejer algunas zonas de los cuerpos creados, da inicio a la exploración de otros modos de lenguajes técnicos, que en su manufactura constante y repetitiva, crea un ambiente de concentración e interiorización, como si de un mantra se tratase.

Por otro lado, el bordado y tejido toma una mayor relevancia en la obra al momento de complementarse con otros factores como la luz y sombra, lo que no significa que las técnicas como el bordado y tejido no valgan por si solas, pero en esta presentación potencian estéticamente la visualidad del té, además de ser una enseñanza aprendida en instancias reflexivas y cotidianas, junto a otras mujeres.

Fueron justamente estas técnicas las que dieron un espacio de independencia económica para gran parte de mujeres de mi familia, pero esas mismas técnicas jamás las aprendí en mi niñez ni adolescencia, ante la perspectiva de erradicar las tareas que se asociaran a lo femenino, excluía lo significativo que resultaba para diferentes mujeres. En este momento, la reivindicación de todas estas prácticas concebidas en un ambiente cotidiano, nos abren la mirada a la manera en que se entrelazan técnicas, historia, cultura y unión.

BITÁCORA DE ARTE

El trabajo realizado en torno a la obra artística, se ha llenado de momentos íntimos y cotidianos que no dejan de ser un reflejo de la propia historia e identidad.

La bitácora comprende un extenso y consistente estudio ante las experiencias que aporta el té a mi vida y cómo el trabajo y experimentación con el material me han llevado por rumbos que me hacen conocer esta bebida desde otras instancias y conclusiones.

El material se transforma, muta hacia otras instancias y experiencias que juegan con la curiosidad y mi tiempo.

La bitácora obliga a desprenderme de la idea de una única obra visual y que aquella es la realmente importante. Manteniendo una importancia al proceso, exploración y otros mecanismos que tenga en mi cotidianidad, conectarme con el té y con lo que significa, concluye en una experimentación sanadora.

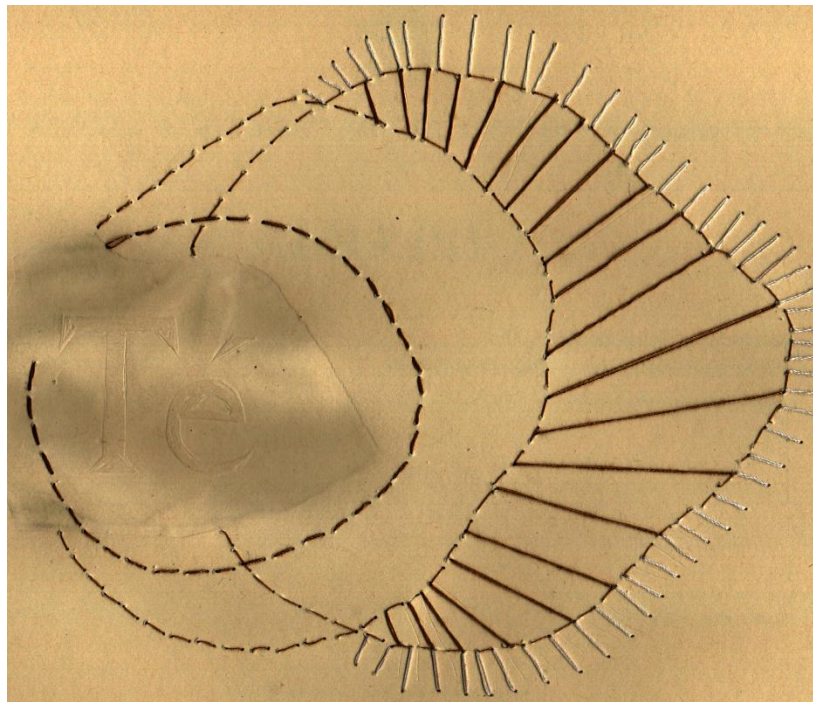
Este Libro, es el resultado de un camino hacia la obra que es igual de válido, ya que sin ella no existiría.

Sin tanto texto, la bitácora sigue un modelo de diario de vida que desea ser abierto hacia el espectador desde diversas lecturas, subjetivas e individuales.

Concluye como un autorretrato de mi ser durante todo esta instancia, mis intereses curiosidades, errores y aciertos son expuestos.



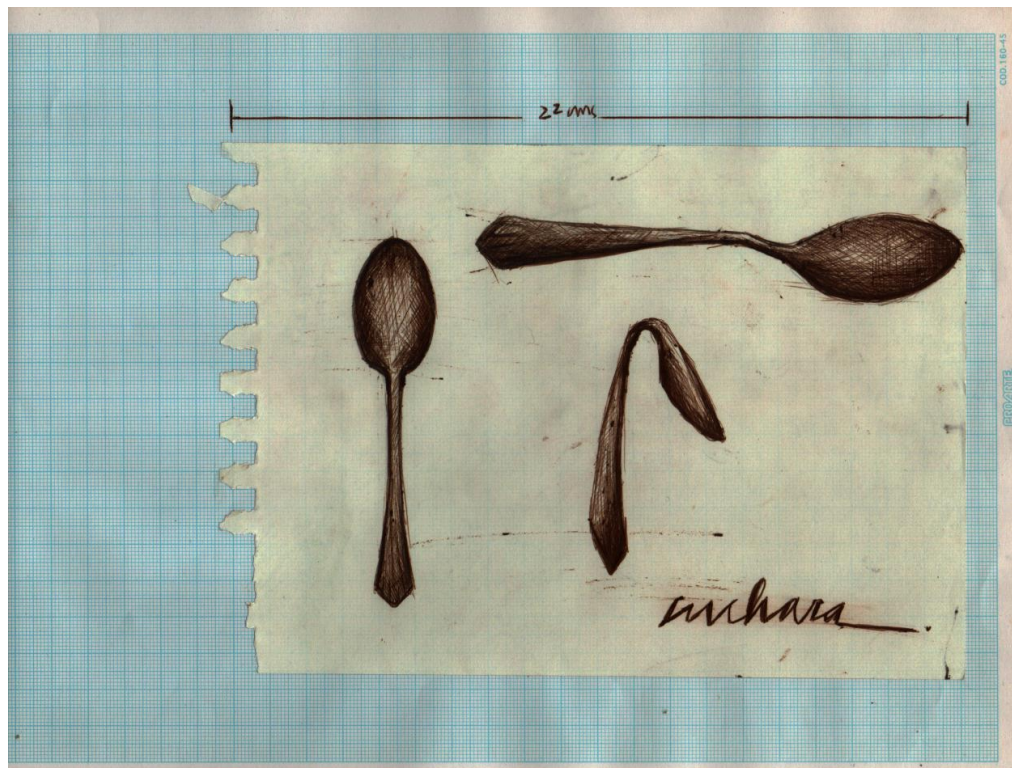
Tapa de la bitácora, realizada con bolsitas de té.



Técnica de gofrado y bordado en papel.



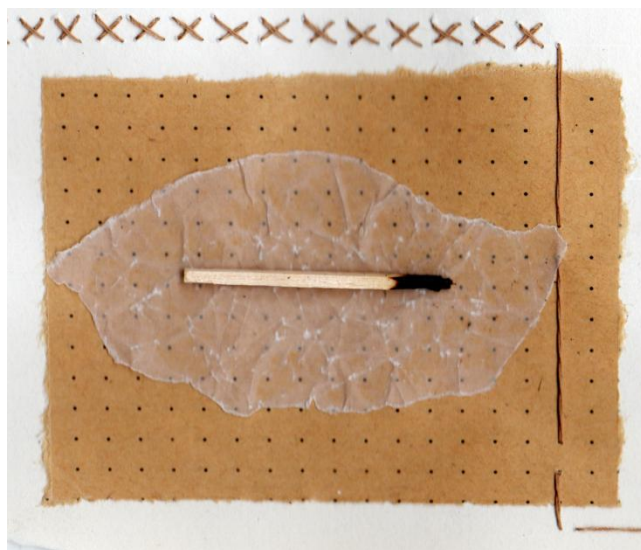
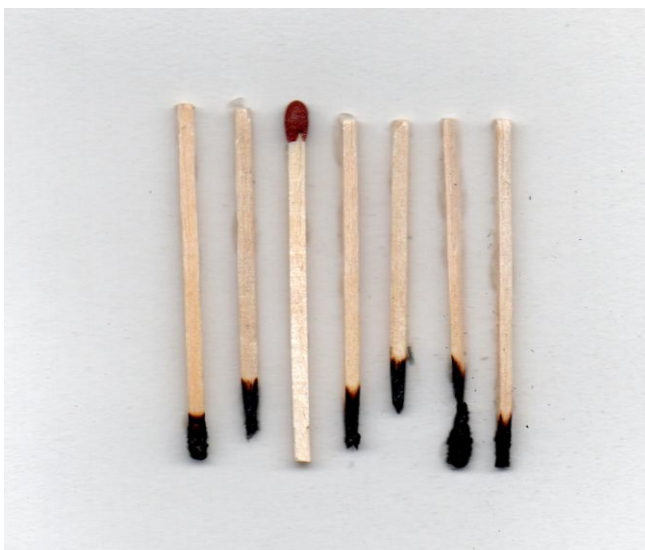
Técnica mixta; Bordado en papel, con texto sobre el descubrimiento del té.



Dibujo de cuchara en distintas posiciones sobre papel.



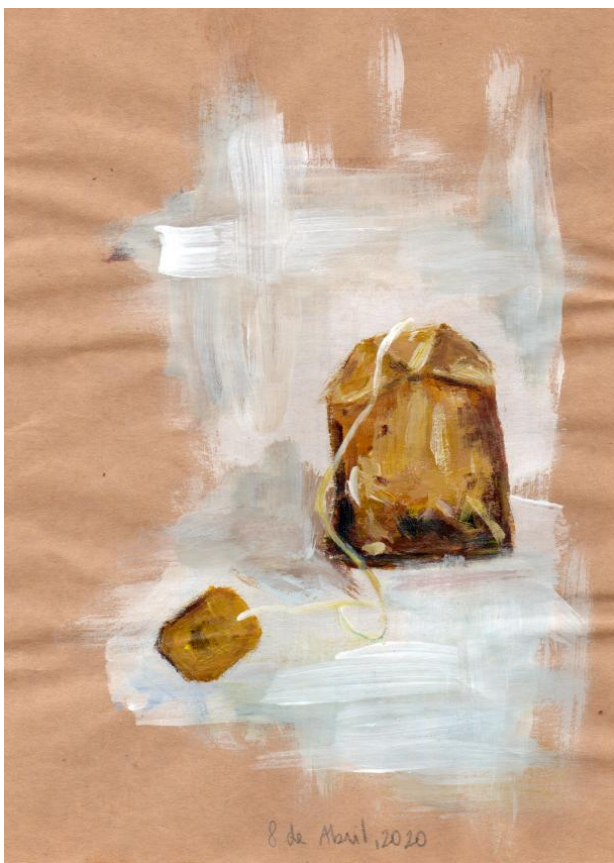
Tinta de extracto de nogal sobre bolsitas de té cocidas.



Fósforos utilizados para prender cocina y hervir agua para preparar té, sobre distintos tipos de papel.



Colección de etiquetas de diferentes té



Bolsita de té
Pintura acrílica sobre papel kraf

REFERENTES VISUALES:

El proceso de creación ha sido extenso y constante, los cambios a la hora de observar y manipular el material se han visto influenciados por experiencias personales, sensoriales y referentes visuales, quienes en alguna medida aportan a la elaboración de un proyecto final como procesual.

Las referentes visuales de este proceso creativo son mujeres chilenas, quienes han encontrado en el té, un poder energético y transformador, admirando y experimentando con la sustancia orgánica en procesos personales como colectivos, involucrando acción de arte, performance, instalación, esculturas y fotografías.

Angélica Pérez Germaín

El té se convirtió. Yo me convertí. ¿A qué? A ser libre ¿El té? A darse. Ser simplemente.



Registro fotográfico de la obra Chiri Rangoli, 2008.

La conexión con esta artista surge desde un principio ante la experimentación con bolsas de té, convirtiéndose en un referente primordial a lo largo de todo este proceso.

Nació en el año 1972 en el seno de una familia chilena radicada en Estados Unidos, que posteriormente regresaría a Chile, lugar donde mantuvo un constante interés por la historia y el arte, lo que la llevó ser Licenciada en Historia y en Estética por la Pontificia Universidad Católica de Chile, cursar un Magister en Bellas Artes (DEA) en la Universidad de Barcelona y realizar su Tesis doctoral por el mismo centro de estudios.

En sus cortos 15 años de trayectoria artística, la experiencia vivida en el Campamento "Cardenal Raúl Silva" y la Población "Almendra II", por motivos de estudio donde analizaba las desigualdades e injusticias sociales, fue clave para toda su obra artística, ya que encontró en estos espacios, el té como un elemento político y central dentro del diario vivir de las y los chilenos.

Su obras con este elemento, solían estar bajo las dimensiones de lo íntimo y lo social, entre lo alimentario y espiritual.

Buscando más información sobre este brebaje, viajó a Japón para enriquecerse de la cultura que se desarrolla en torno al té y así, poder realizar obras sensoriales y performáticas que generaran una nueva manera de ver y beber esta infusión.

Una de las obras que me ha servido de inspiración es, *Sumergir* del año 2000, donde la artista en una acción privada en su casa en Barcelona, se viste con un vestido de bolsas de té fabricado por ella, para posteriormente sumergirse en agua caliente. En la intimidad del baño, esta acción refleja como el cuerpo se transforma en té, las bolsas se convierten en su segunda piel que al contacto con el agua, lo baña para poder sanar, limpiar y renacer.



Registro fotográfico de acción de arte "Sumergir", Barcelona, 2001.

Personalmente concibo su vida como una obra, una que me deja curiosa y nostálgica. Su paso en esta vida la asocio a la simpleza de una pequeña bolsa de té, su primera obra fue sumergirse y así mismo, es como nunca más volvió a aparecer, pues desapareció tras el tsunami del 2010 en la Isla Robinson Crusoe.

Denise Blanchard

Cuando encontré el interés por las bolsas de té, la unión de éstas a través del bordado y tejido fue una clave para la manufactura de varias obras e investigaciones.

Dentro del arte chileno contemporáneo existe otra mujer que plantea su trabajo artístico desde la base del té. Denise Blanchard, artista visual, textil y docente, trabaja con este elemento cotidiano asociándolo principalmente al descanso.

Sus obras me orientaron a poder encontrar un camino en la manufactura de algunas obras, dando paso a momentos de experimentación en base al color y la forma de la bolsita de té.

La manera en que trabaja el papel propio del material junto a la unión que logra, como si fuera un delicado manto, me acerca a una experiencia íntima.

Su obra mantiene una delicadeza que me aproxima al té y toda la atmósfera que representa.



Descanso, 2015.
Collage y costuras sobre
bolsitas de té usadas.
50 x 240 cm.



MUJER

Té, bebo

A lo largo de todo el período universitario o en definitiva, de mi vida, la presencia de mujeres ha sido fundamental en mi crecimiento y en la manera en que diariamente entiendo y construyo mi identidad.

La obra visual que he desarrollado en torno al té y la hora de la once, va más allá de un único proyecto, sino de una serie de acontecimientos, anécdotas y ayuda entregada por mujeres de distinto rango etario pero similar condición socioeconómica, que han sido claves en distintas etapas de mi vida. Ellas al entregarme un poco de su cotidianidad, también hacen entrega de una dedicación, amor y fortaleza necesaria para todo este proceso creativo y reflexivo. Por este motivo, es preciso que las mujeres tengan un apartado exclusivo en esta memoria, ya que esta obra se construye en colectivo gracias a ellas.

Es en esta sección donde se detallan relatos, su conexión con el té, se anexan fotografías que ellas mismas me enviaron de su mesa a la hora de tomar once y microhistorias enfocadas al hábito de beber té, donde entregan parte de su relación con la bebida y su propia identidad.

Todas ellas son el reflejo de miles de mujeres chilenas, quienes pueden compartir similares experiencias, albergando en este espacio de la cotidianidad, historias que deben ser escuchadas y visualizadas al ser el reflejo de otra cara de la historia.



Azul. Fotografía digital. 7 de Noviembre, 2019.



Receta para hacer un buen té

Ingredientes:

- 1 bolsita de té
- Agua recién hervida
- Endulzante a elección

- 
1. Para poder lograr un delicado y repovedor té, es necesario hervir agua a un fuego alto, un verdadero fuego abrasador
 2. Cuando el agua esté hirviendo y el sonido de la tetera se escuche por todos los rincones de la casa, debes sacar tu taza preferida, aquella que aunque no combine con los platos consideras que tiene algo especial.
 3. Poner dentro una bolsita de té y rerer el agua hasta que ésta se hiña para poder sanar.
 4. Dejar reposar la bolsa un momento, el tiempo necesario para que esta pueda servir para otra taza.
 5. Si quieres puedes endulzarlo con azúcar, estevia o miel. Revuelvelo o tómalo sin otro ingrediente.
 6. Toma la taza con ambas manos, siente su calor... desde ese momento ya lo estás bebiendo. Cierra tus ojos y deja que el vapor se acerque a tu cara.
 7. Bébelo... despacio para no quemarte. Recuerda que casi siempre el primer contacto de tus labios y la taza solo es para sentir la temperatura y prepararte para el calor principal.
 8. Ese momento en que tomes el té y sientas como tu cuerpo comienza a abrigarse, déjalo para ti. Que el silencio se convierta en un momento de conexión contigo, que cada sorbo se lleve lo malo y deje sólo lo mejor.



"Mi once", Fotografía enviada por M° Ignacia Toledo Báez.

Al mantener el interés en la hora de la once, la cocina y el rol que la mujer por décadas ha tenido dentro de estos espacios, es innegable la relación que se posee con las recetas de comidas y bebestibles.

Estos textos instructivos por años han simbolizado mucho más que la precisa manera para poder cocinar algún almuerzo, postre etc. sino que, en momentos históricos como el movimiento sufragista, los recetarios y libros de cocina fueron mecanismos de propaganda y de recaudación para el movimiento, donde escribían bajo una prosa poética, cuáles eran el objetivo de sus luchas, a la vez de hacer entender a las mujeres que no importaba si se sentían cómodas y era su elección ser dueñas de casa, madres o esposas, este movimiento deseaba el derecho a voto para la mujer y el derecho a elegir que queremos hacer con nuestra vida, sin que ésta estuviera predeterminada.

Resulta difícil no ver el espacio del hogar y de la cocina como un ambiente femenino, aun entendiendo perfectamente que por ser mujer no es un deber cocinar, tejer, bordar o ser madre. Aquel espacio se reivindica de una manera más empoderada y reflexiva, porque por muchos años de manera obligatoria fueron escenario femeninos, y negar todo lo acontecido sería borrar parte de una historia que es de todas.

"Todas las tareas las hice en la cocina, a veces de mi casa y otra veces en la cocina de los patrones de mi mamá. Ahí me quedaba toda la tarde, en el cuaderno, comiendo galletas que me compraba la señora y bebiendo té con harta azúcar. Cuando era fin de semana era lo mismo pero en mi casa, nomás que ahí, en un "balde" grande, mi mamá lavaba mis blusas y calcetines blancos para el colegio con una pasta que ella hacía. Mi mamá ya no está conmigo pero sigo haciendo lo mismo con mis nietas, mi cocina no es tan grande pero igual puse una mesita chica, que la ocupan mientras copian las tareas y me preguntan cosas mientras cocino."²⁰

Estos espacios tienen una carga emocional e histórica indudable, las recetas por más simples o complejas, se hacen con sentimientos.

Entre las costumbres chilenas vislumbrar la once como un momento de unión entre mujeres, de sabiduría, conexión y paz, es saber que cuando se bebe té, se bebe un

²⁰ Adriana Carancio Maturana, 77 años, Peñaflor. Relato entregado por mi tía abuela, el día 06 de enero, 2020.

producto que refleja un estado de pausa en el tiempo, que puede amortiguar cualquier tema.

"Para mi tomar té, es una invitación a la conversación y a la intimidad, la tibieza de esta bebida nos lleva al diálogo honesto y genuino, nos hace estar presentes y atentos, más no en alerta, como si de un acuerdo mutuo se tratase, el momento de compartir el té es una oportunidad para contar vivencias, sentimientos y tocar temas duros, como si estos tragos ayudaran a aliviar la carga de información y vulnerabilidad que se tiene al momento de hacer alguna declaración." ²¹

El té al momento de descubrirse, se atribuyó como una bebida caliente que enfrentaba enfermedades como el reumatismo, y aliviaba el estrés, siendo un tónico medicinal revitalizante y natural.

Su expansión, en un comienzo, también condujo ese mismo camino, y países como Alemania durante un cierto período, catalogaron esta infusión como un medicamento. Actualmente ya no se considera una bebida medicinal, pero es cierto que mantiene características positivas para la salud, dependiendo de la calidad de las hojas y el nivel de secado que éstas posean, siendo el té blanco y verde el mejor para la salud por su alto nivel de antioxidantes, astringentes y flavonoides que previenen enfermedades cardiovasculares.

En el comercio chileno, los té que mantienen una mayor calidad de sus hojas, con características orgánicas y de cosecha más natural, mantienen un precio considerablemente elevado, comparados a otros más económicos y de marcas más reconocidas en el país.

De todas maneras, y mucho más allá de los estudios médicos que puedan detallar las alternativas medicinales del brebaje chino, el té en Chile se asocia a una bebida caliente, rápida y principalmente curativa, para momentos en que exista dolor de cabeza, estómago, desgaste emocional, cansancio etc. Esto sucede mucho más allá de los nutrientes y componentes de los que integran esta infusión, sino de la sensación y del ambiente que éste produce en las personas. Porque la calidad de las hojas de té en la mayoría de las bolsitas consumidas por los chilenos, es poca.

²¹ Gabriela Ampuero Pérez, 23 años, Puente Alto. Relato entregado el 26 de junio de 2020.

"Para mí, el té si es sanador en todo sentido. Claro, tal vez no son muchos los nutrientes que aporta al cuerpo, pero creo que sólo el hecho de beber algo que entrega abrigo al cuerpo, te trae un poco de calma y serenidad, como dicen las abuelitas, el té es reponedor, abriga tu estómago, tu centro, te quita el hambre [...] Si no trajera tantas sensaciones buenas al alma, no permanecería, no sería pregnante en la cultura."²²

El té muchas veces representa la necesidad de sanar, de curar, de calentar el cuerpo, como si éste fuera un sinónimo de mejoría. Muchos son los relatos de familiares que cuentan como abuelas curaban gracias a la medicina natural, pero en un mundo apresurado donde cada vez el contacto con la naturaleza y el conocimiento de plantas medicinales es menor, la necesidad de representar ese conocimiento, acción o momento de una manera rápida y efectiva es a través de esta bebida y más aun, del ambiente como la once. Las infusiones calientes nos recuerdan aquellas recetas que mejoraban el alma.

Siendo mujer y estando rodeada de mujeres durante toda mi vida, son estos momentos los que se consideran dentro de la costumbre chilena, como una acción sanadora. El agua recién hervida y limpia, se tiñe...en ese estado aun limpio y puro pasa a transformarse en otro líquido, la bolsa se sumerge una y otra vez, impregnando de olor todo el entorno, para luego ser bebido y acompañar todo lo que se tenga que decir, escuchar y sentir.

Con ganas de construir desde esas raíces un nuevo cambio, un entendimiento y una reivindicación, en esta sección se detallan relatos de conversaciones o historias y memorias entregados por mujeres en torno a la once y al té. El propósito es conocer parte de la vida de las mujeres que oscilan el rango etario de 20 a 76 años y que colaboraron constantemente en la recolección de material para la obra, contemplando y entendiendo de mejor manera su relación con el té dentro de su cotidianidad, escuchando y comprendiendo como sienten, cómo entienden el arte desde la esfera cotidiana, y más aun, siendo mujeres que se denominan parte de la clase media, un término que afronta discutibles definiciones, pues el ingreso per cápita del hogar, sigue siendo la herramienta para medir los estratos socioeconómicos, donde se aprecia la gran brecha de desigualdad existente en el país, por este motivo en esta monografía se utiliza el término para describir precisamente a esos grupos e individuos que no caben en esquemas binarios de la vida social y su historia²³.

²² Catalina González Moraga, 23 años, Providencia. Relato entregado el día 14 de junio de 2020. Colaboró en la recolección de material para la obra.

²³ Candina, 2013, p.9.

RELATOS DE TÉ

Prosa...prosaica

14 de Junio, 2020. 19:04 p.m

Mientras converso con Catalina ella describe...

El momento de mayor relaxo lo tengo cuando tomo mi primera gran taza de té, es un tiempo mío, para pensar, ver series u otras cosas, no hago nada importante pero creo que esos momentos son muy necesarios.

Por ejemplo hoy hice eso, tuve que ver cosas pendientes de la tesis, almorcé y después, me fui con mi tejido al balcón y me hice un té, esas son cosas que me relajan.

Tomo té porque me gusta mucho su sabor, olor y porque lo prefiero ante cualquier otra bebida. El efecto que produce en mi me atrae, me gusta sentir calor en mi cuerpo, es relajante.

Me acuerdo cuando era más chica y en mi casa solo se tomaba té de hoja, por eso era muy común la idea de tener la tetera sobre la rejilla de la cocina. Me acuerdo mucho de eso, pero con los años, y esto lo he hablado con mi abuelo y mamá, las bolsitas son mucho más baratas que el té en hoja.

-El té es sanador.

- Sí, para mí, el té si es sanador en todo sentido. Claro, tal vez no son muchos los nutrientes que aporta al cuerpo, pero creo que sólo el hecho de beber algo que entrega abrigo al cuerpo, te trae un poco de calma y serenidad, como dicen las abuelitas, el té es reponedor, abriga tu estómago, tu centro, te quita el hambre.

Lo encuentro sanador porque tienen un efecto calmante que todas y todos necesitamos, tal vez por eso se mantiene por generaciones y generaciones, años y culturas como una bebida común, del día a día. Si no trajera tantas sensaciones buenas al alma no permanecería, no sería pregnante en la cultura.

Pese a tener un origen tan humilde... una simple plantita, esta puede traer muchísimas cosas positivas, en especial las sensaciones más que al área nutritiva.

Desde mi experiencia personal, siempre te ofrecen té... estas cansado, toma té, tienes penita, toma un tecito con miel o azúcar, son cosas culturales que nos definen.

- Creo que se logra generar memoria en torno al té, ¿Tú tienes alguna?

- Oye eso es curioso, porque más que pensar en un recuerdo o anécdota, siento que casi todas mis experiencias con amigas tienen el té de alguna manera presente. Las veces que nos juntamos en la U. Cuando tú o las chiquillas vienen a mi casa, también les ofrezco té. Cuando voy a Copiapó la hora de once siempre es con té. Así que no podría decirte un recuerdo en específico, porque son miles de recuerdo (risas).

(Pensativa) ¡Oh, ya me acordé! La toma del 2018, recuerdo que teníamos un casillero lleno de té y tazas pero solo una cuchara para todas (risas). En la noche, cuando hacía frío, bajábamos juntas a buscar tazas, el té y el hervidor porque nos daba miedo. O también cuando se nos perdieron las tazas y fue una pelea con todas porque queríamos tomar té... después nos *cagamos* de la risa todas y nos servimos té en las tazas que estaban en otro departamento.

- Tú desde un principio me ayudaste con mi proyecto al juntar bolsitas, de verdad agradezco eso.

- Si, de hecho se convirtió en un hábito para mí por mucho tiempo. Cuando fui a Copiapó le dije a mi mamá que juntaba las bolsitas y todo nació porque después de tomar once yo guardé las bolsas y mi mamá me preguntó por qué hacía eso y le conté que era una costumbre que tenía por tu trabajo. Mi mamá se interesó y me dijo que continuáramos juntando las bolsas, porque le gustaba la idea del proyecto y sin verlo sentía que lo entendía. Me di cuenta que se emocionó porque ella ama el té y no había pensado en el desecho del "objeto bolsita" e imaginar que sería algo nuevo le gustaba. Sin darme cuenta y en poco tiempo ya tenía una caja grande de té, llena de bolsitas y me quedé como... ¡QUÉ LOCO! Lo que partió como una idea tuya, llegó a mí y yo pude expandirla un poco más. Todos en la casa me preguntaban por qué guardaba y secaba las bolsas de té. Yo les contaba y así cada vez más personas empezaron a juntar, y era *re* linda la sensación, además que no es común secar las bolsas y guardarlas, porque es algo desechable.

Ahora me pasa que me acostumbre tanto a guardártelas, porque estuve como un año en eso, que sin darme cuenta las sigo poniendo en el mismo lugar para secarlas.

Creo que el análisis que le das a la bolsa es interesante y significativo y también cercano.

Extracto de conversación online realizada con Catalina González Moraga, 23 años.
Providencia.

17 de Febrero, 2020. 17: 28 p.m

Mientras arregla el mantel de la mesa me dice:

-Siempre pero siempre tomo té, lo tengo como regla de vida.

- **¿Por qué?**

(Suspiro) Cuando yo era joven tuve que ir con mi familia a vivir a otro país, ahí estuve por mucho tiempo por problemas políticos que tenían mis papás, ahí todo se me hizo mucho más crudo, el ambiente, la gente, yo no sabía el idioma y me traumicé, no pude aprender a hablar el idioma por casi un año, todo se me hacía difícil, trataba y trataba de aprender pero no podía. Recuerdo y siempre recordaré que todo era totalmente distinto allá, hasta los desayunos. ¿Dónde estaba mi pan y mi tecito, donde estaba mi once con té?. Cuando volví a Chile esas fueron cosas que me hicieron llorar, poder tomar una once. Poder decir once y que la gente me entendiera.

Si tomo té, es porque por mucho tiempo lo necesité, ahora no me quiero deshacer de él.

Entonces ¿Usted cree que esta bebida es primordial en la canasta alimenticia chilena?

-Sí, por varias cosas; costumbre, porque es rápido de hacer y la gran mayoría de chilenos no tiene tiempo y porque al ser algo caliente nos llega de otra forma al estómago.

El té nos refleja la historia, las costumbres, nos llama la atención porque nos da algo que necesitamos, el calor, el calor del grupo de personas que quieres.

A mí me sanó el alma. Cuando yo me fui de Chile todo fue muy rápido y no entendía perfectamente las cosas, cuando allá en Suecia comprábamos té y yo lo olía, se me olvidaba por un momento todo lo que habíamos pasado.

Extracto de conversación sostenida con Verónica Fernández de 65 años en su casa en Talagante.

11 de diciembre, 2019. 18:28 p.m.

Sonriente la señora Teresa me mira y dice:

- A mí me encanta el sabor del té. Me gusta que esté bien cargado y bien caliente. Acompaña todas las comidas, lo dulce lo salado, todo yo creo que es una tradición de las casas.

- ¿A qué se refiere con que sea Tradición de las casas?

-A que no hay casa en Chile en que no haya té. Y aunque no te guste, igual hay. Son cosas que no pueden faltar. Es parte de nuestra tradición y principalmente porque es algo barato. Acá en Chile la gran mayoría de las personas no tiene mucha plata y por eso deben comprar las cosas baratas. Cuando yo era chica, una vez mis papás no tenían plata para comprar pero mi mamá se las ingeniaba, hacía té de manzana y naranja. De alguna manera había que tener algo calentito para pasar la tarde. A parte, cuando uno se hace más viejo necesita tomar más cosas calientes por el dolor de huesos, las articulaciones o la pena nomás, cosas que empiezan más de viejo.

-El té en sus inicios fue catalogado como un tónico medicinal, por sus características revitalizantes y refrescantes. En este momento ¿Considera el té como una bebida sanadora?

-Yo creo que sí, el té acompaña muchos momentos en que uno debería hablar las cosas pero prefiere callarlas, o por lo menos en mi caso. Yo creo que es sanador porque por ejemplo, cuando voy al consultorio, te dan remedios pero algunos no sirven y tienes que ir a un doctor particular, donde no te dan los remedios y lo debe comprar uno mismo, con la ayuda de mis hijos puedo comprarlos, pero muchas veces me da vergüenza pedirles cosas. Me resfrío seguido y no quiero ser un peso para ellos, así que me hago un té con limón y miel y solo pienso "me voy a recuperar". Tal vez eso no ayude mucho pero me relaja un poquito. Otra de las cosas que me hace sentir que el té es sanador es porque te mantiene activa, te hace recordar cosas de tu vida, por ejemplo los recuerdos más lindos en torno al té los tengo en la casa de mi abuela. Sus tazas eran tan lindas, los manteles que ponía tejidos a crochet, todo eso me encantaba. Tengo recuerdos crudos, o más amargos, pero los buenos ganan. Amo tomar once con mis amigas, con mi familia, con mis vecinos o sola.

- Señora Teresa, ¿Con quién tomó su último té y con quién quisiera volver a tomar uno?

- ¡¿Pero por qué hace esas preguntas Javierita?! (suspira), mi último té es el de ahora contigo, pero antes tomé uno con mi mamá.

Quisiera volver a tomar un té con unas amigas del colegio. Nos juntábamos siempre a tomar té y a fumar a escondidas de mi mamá, nos prometimos tantas cosas... ser amigas por siempre, ser vecinas (sonríe) pero la vida es extraña y te quita a las personas que quieres sin darte explicaciones, la Matilde se casó y por algunos años la vi en la calle y nos saludamos pero de la Isabel no supe nada más, terminamos el colegio de monjas y no la volví a ver.

Hace unos años me dijeron que había fallecido, llamé como tontorrón a mi hijo para que me averiguara si era verdad, nunca supo, espero que sea mentira, que ella esté bien con su familia y si se murió que haya sido de un *suácate*.

Extracto de conversación sostenida con María Teresa Garate de 74 años en el patio de su casa en Peñaflores.

31 de Julio, 2020. 18:18 p.m

A mi papá le gustaba demasiado el té, volviéndose costumbre para mí. Me gusta todo, por ejemplo tomar la taza caliente, sentir como se calienta todo el cuerpo y lentamente viene el relajado, creo que es algo que tenemos en la memoria colectiva todos los chilenos.

En mi trabajo después de almorzar siempre nos tomamos en un té acompañado de unas galletas con mis compañeras, es un té entretenido porque nos reímos, contamos cosas chistosas y a la vez cosas personales que con un té pasan de mejor manera.

Son muchísimos los recuerdos que tengo gracias al té de diferentes etapas de mi vida, por ejemplo en la casa de mi abuelita, en invierno o verano a las 5 de la tarde se tomaba té, la once era un momento especial, donde la mesa se llenaba de toda mi familia, de mis tíos y tías descansando, de mis primos... de todos. Tengo grabado el tomar té con mucho calor, pero era una tradición todos los días tomarlo y comer pan con tomate con cebolla y así si eras grande.

También me acuerdo que en el verano íbamos al campo donde trabajaba mi abuelo y mis tíos, con mi abuela y mamá, le llevábamos la once, y nos quedábamos ahí tomando té cerca del huerto.

Otro de los recuerdos que se me viene a la mente es cuando mi papi me llevaba a su trabajo el día domingo. Ahí ellos hacían hervir agua en unos choqueros que eran hechos de

unos tarros de conserva, ahí ponían las hojas de té a remojar. Ese té era distinto porque el agua adquiría la fuerza del té pero con un toque de humo, logrando un sabor distinto.

Relato entregado por mi madre, Clara Navarro Carancio de 51 años, en su casa en El Monte.

20 de Febrero, 2020. 17:45 p.m

Mientras Maritza guardaba en un cajón la ropa de una de sus nietas le pregunto:

- ¿Por qué razón toma té?

-El té del desayuno lo tomo en el trabajo y ese té para mi es importante, porque me da calor. Yo a veces trabajo limpiando las bodegas del súper y ahí siempre debe estar más helado, entonces el té del desayuno debe estar hirviendo para que me de el calorcito que necesito, y además, me gusta porque estoy con mis compañeras.

El té en la once lo tomo porque siempre ha sido así.

A mí no me gustan los jugos ni las bebidas, sólo el té. No sé si esto sea importante pero mi mamá siempre decía que todas las comidas deben estar acompañadas de algo para tomar.

Durante mi infancia tomaba té en hojitas, o té de cascara de naranja, con el tiempo empezaron a vender las bolsitas de té que son más rápidas y no tienen tanta tarea, aunque debo admitir que de vez en cuando sigo haciendo té de zanahoria, naranja o cosas más como artesanales.

-¿Usted cree que al tomar té existe una conexión con uno mismo?

-Sí, es algo que al tomarlo te hace desahogarte y de alguna forma sentirte mejor. Varias veces he llorado al momento de tomar un té y eso yo lo consideraría como sanar, como poder conversar conmigo.

Extracto de conversación sostenida con Maritza Báez de 57 años en su casa en Talagante.

27 de Mayo, 2020. 18:57 p.m

Durante una conversación con Tamara, pregunto:

- ¿Consideras que el té es una bebida principal en la canasta alimenticia chilena?

- Si y en la Universidad también pasamos el tema de la cultura gastronómica nacional, el té junto a las masas son elementos que nos identifican. Son comidas que están en toda la población, que obviamente puedes encontrar opciones más refinadas o saludables, pero continúan siendo transversales. Te puedes tomar un té en una tetería como el té en vasito de plumavit en la calle o negocio chico, el espacio será distinto pero al final, más que buscar un riquísimo sabor, uno busca la conexión con el alimento del que tanto estábamos hablando antes.

- ¿Consideras que elementos de la cotidianidad pueden ser expresados en un ambiente o formato artístico?

- Si, lo cotidiano siempre es muy importante, por ejemplo en clases de cocina, siempre los Chef nos decían que el emplatado y las mezclas de sabores son un punto primordial pero que siempre debemos considerar la importancia de la memoria, de los sentimientos y la historia que se logra ver en el día a día porque ahí se concentran los sabores que todos buscan.

Entonces creo que lo mismo sucede con el mundo del arte.

- Cuando hablas de memoria me acordé de varios momentos que vivimos juntas en el colegio.

-Yo igual, y relacionándolo al té cada vez que me compro té en vaso de plumavit, me acuerdo de media. En el invierno, cuando juntábamos monedas de 100 y 50 pesos y nos comprábamos entre todas dos vasos de té y dos pan con queso y tomate. Nos sentábamos en una banca y nos pasábamos entre todas el té para calentarnos un poquito. Me gusta recordar esas cosas y más porque las amistades continúan.

Extracto de conversación online realizada con Tamara Angulo, 23 años. Padre Hurtado.

La hora de la once siempre me va a recordar a mi familia, a toda en la casa, cosas que a veces echo de menos.

Algo que siempre espero del año, es la once en la primavera y verano, tomar té en la terraza y sentir el aire fresco y rico porque ya pasó el calor y frío. Esas onces para mí son lo mejor.

Clara Carancio Maturana, 76 años, Peñaflor
21 de febrero, 2020.

Acompaño a mi abuela sagradamente todos los domingos a la feria, una vez llenado el carro siempre nos ponemos a ver ropa o algún cachureo interesante que comprar. En el puesto de Don Ricardo venden floreros y tazas. Mi abuela siempre me dice "ve si hay una teterita chiquitita con unas rosas que dice mamá". Me contó que fue el primer regalo que pudo darle a su mamá y que cuando se cambiaron de casa se les perdió. Ella cree que tal vez, una persona en la feria pueda venderla.

María Ignacia Toledo Báez, 23 años, Talagante.
14 de diciembre, 20129.

Cuando los adultos ya estaban concentrados en sus conversaciones y risas, me agachaba y por debajo de la mesa, veía donde se encontraban los zapatos de mi mamá, le tocaba la pierna y ella asustada me decía, "hija me asustaste, siéntate acá", en sus piernas esperaba el momento preciso en que mi mamá contara unas de sus historias sin fin, para tomarme el conchito que siempre supe que lo dejaba para mí.

Javiera Cortés Navarro, 23 años, El Monte.
06 de diciembre, 2019.

Recuerdo con nostalgia las veces que mi abuelo nos invitaba a tomar once a su casa. La conversación siempre se hacía más amena y cálida junto a una taza de té. Nos ayudaba a abrigar no solo nuestra

compañía, sino también nuestro cuerpo cuando entraba la tarde y oscurecía. Podían pasar horas conversando, el tiempo se hacía nada.

Son incontables las veces que la historia se repetía, ya sea junto a mi abuelo, mi familia, o mis amigas a veces. Otras personas en torno a la misma mesa, la misma taza o el sabor a té.

Dicen que el té siempre sabe mejor en casa ajena, pienso que podría ser, quizás sea el agua, la hoja o bolsa que se usa, pero para mí lo que mejor sabe del té es cuando se prepara con cariño y se acompaña con la cercanía de queridos y sus voces de amor.

Catalina González Moraga, 23 años, Providencia.
14 de junio, 2020.

Me prometí llegar a mi casa y estudiar, aun me quedaban 3 días de exámenes y no sentía que había estudiado lo suficiente. Iba a la cocina mirando el reloj, impaciente para que la noche no acabara, para que me diera más tiempo de estudiar y repasar.

No sé cuantas tazas acumulé, de té sin tomar, el simple acto de hervir el agua y prepararme uno, me relajaba, aunque mi cansancio fuera tanto que no recordara tomarlo.

Javiera Cortés Navarro, 23 años, El Monte.
06 de diciembre, 2019

Cuando no había nada que comer y tenía a mis hijos chicos, iba al almacén más cercano y compraba una bolsita de té. La hacía durar, le agregaba canela y cáscaras de naranja para cuando el té ya no teñía más.

Rosa Placencia, 74 años. Temuco
3 de enero, 2020.

Con el té se le curan los ojos a los gatitos...y se les van las cositas que tienen y pueden volver a ver, así lo hizo mi mamá con un gatito.

Emilia Salazar Navarro, 4 años, Peñaflor.
18 de diciembre, 2019.

Una tarde la once que estaba servida era más rica que de costumbre. Mis papás se sentaron serios frente a nosotros y nos contaron que el abuelo había fallecido. No lloré nada los primeros días, tenía rabia de muchas cosas, pero lo que recuerdo es cargar el té hasta que su sabor fuera tan amargo, que me hiciera pensar otras cosas.

Catalina Luna, 20 años, Talagante.
27 de enero, 2020.

Recuerdo el olor a té y a los palitos de canela que le ponía. Recuerdo llenar la taza varias veces y sentirme bien.

Ángela Melo Astudillo, 25 años, Concepción.
30 de enero, 2020.

Para mi tomar té, es una invitación a la conversación y a la intimidad, la tibieza de esta bebida nos lleva al diálogo honesto y genuino, nos hace estar presentes y atentos, más no en alerta, como si de un acuerdo mutuo se tratase, el momento de compartir el té es una oportunidad para contar vivencias, sentimientos y tocar temas duros, como si estos tragos ayudaran a aliviar la carga de información y vulnerabilidad que se tiene al momento de hacer alguna declaración.

Personalmente a las situaciones más complejas les busque solución conversando con mis hermanas/amigas mientras compartíamos algo caliente, los momentos más duros siempre les hice frente con un té compartido.

Quizás el calor de la bebida nos hace recordar el calor del alma, ayudándonos a no perder la ternura frente a algunas situaciones difíciles.

Al final del día no hay que olvidar que es necesario endurecerse , sin perder jamás la ternura, y el compartir algo tan sencillo a simple vista como un simple té, pero tan

profundo en significado, hace que visceralmente recordemos que lo único que importa son los amigos y familia con quienes puedes compartir genuinamente un té y arreglar el mundo y con quienes los problemas se hacen más pequeños.

Gabriela Ampuero, 23 años, Puente Alto.
26 de junio, 2020.

El té es mi bebida favorita, desde niña no me gustaba mucho la leche y por eso siempre tomaba té. Actualmente lo tomo en la mañana y en la tarde y si hace mucho frío bebo algunas tazas extra en el día.

Hace años viajé a Brasil y una de mis preocupaciones era saber cómo se dice Té en portugués, se dice Chá Preto, lo que significa té negro. Necesitaba saber eso porque en Brasil le dicen té a las infusiones en general y yo necesitaba el típico té chileno.

Me encanta tomar té y es ideal para juntarse con las amigas para conversar, tratarnos de arreglar el mundo, pasando una tarde muy agradable.

Marisa Moraga Rojas, 48 años, Copiapó.
12 de junio, 2020.

Con el té recuerdo a mi mamá, ella me enseñó a tejer cuando era muy chica y lo primero que hice fueron unos gorritos que le poníamos a la tapa de la tetera chica, que era para las hojas de té.

Martina Solorza, 56 años, Santiago.
22 de julio, 2020.

Cuando era niña, siempre admiré a mi profesora jefe. Me acuerdo que los profesores tomaban desayuno en mi sala al primer recreo, así que unos minutos antes de que tocaran la campana, todas debíamos juntar las últimas mesas para que ahí tomaran té los profesores. Cuando ya salíamos al recreo, con mis compañeras tratábamos de mirar por la ventana y por la puerta lo que sucedía ahí... ellos sólo tomaban desayuno pero para nosotras era muy curioso, al ver que nuestros profesores hacían cosas tan cotidianas.

Clara Navarro Carancio, 51 años, El Monte.
28 de julio, 2020.



Epílogo

La sensibilidad de lo cotidiano

Algunos países se conocen por su café y mate, otros por sus hierbas, a Chile se le conoce por su té. Un té que es suyo, pero que no se cultiva ni cosecha en estas tierras y que debe viajar kilómetros de distancia para poder ser bebido en este país, una zona que por las condiciones climáticas no tiene la posibilidad de realizar grandes plantaciones de *Camellia Sinensis*.

El té que acá se bebe, pasa a ser uno propiamente chileno, al tomar la relevancia de estar presente en hábitos y costumbres cotidianas, que nos entregan un descanso y una alimentación diaria. Acá el té se toma con el alma, con todos los sentidos, siendo una mezcla de sabores y emociones que tienen como escenario predilecto, los espacios prosaicos del hogar, las reuniones entre amigas, familia y en especial entre mujeres de clase media, quienes ven en esta bebida la pausa del tiempo, conexión, entendimiento y abrigo. Por este motivo, el viaje en torno a trabajar con esta temática, conlleva a largos y reflexivos años.

Este proyecto monográfico consideró en un principio la historia del té a nivel mundial para luego ir entendiendo como su expansión afectó a diferentes naciones y costumbres, hasta llegar a Chile. Viendo en este bebestible mucho más que una vitalizante infusión.

Por ende, para poder lograr entender qué hace tan importante los momentos en que se comparte té en el país, se debe realizar una mirada a la historia, pero no a la que constantemente se detalla en libros, sino a una más popular y subalterna, que nos hace poner el foco en la cotidianidad y por consecuencia a otros factores políticos y sociales.

Ya manteniendo un conocimiento básico en torno al té, este proyecto recoge los objetivos planteados en un inicio, los cuales apuntaban específicamente a la investigación de la Estética Cotidiana como un referente activo en la construcción de la obra final, detallando todo el proceso realizado, los cuales aportan en el desarrollo de una identidad artística, humana y pedagógica.

Desde el año 2017 el trabajo con el té se ha convertido en un proceso rutinario, metódico y apasionado, mi casa no deja de tener olor a té, mi pieza, mi escritorio, cada espacio que habito posee algún bordado sobre bolsitas, otras secándose, esferas de té y mi bitácora, donde suelo expresarme e investigar otras técnicas. El interés se fue apropiando de mis

espacios en varios sentidos, en el espiritual como en el físico y mentiría si esto lo catalogara como un problema, pero al momento de comenzar este proyecto que desea dar por finalizado un proceso largo e intenso como el universitario, el interés no sólo quedó en el té como objeto, sino que los ambientes, las costumbres diarias en que se presencia este bebestible, junto a las personas que hacen de estos momentos unos potencialmente estéticos, logran motivar al estudio de la Estética cotidiana.

Al inicio de este proyecto la planificación excesiva fue un error personal, al querer tener todo totalmente distribuido y planificado, deseaba lograr objetivos que ya estuvieran resueltos, y fueron estos mismos postulados sobre la Estética Cotidiana los que cambiaron radicalmente mis planes, pues estos nuevos estudios, no desean concentrarse exclusivamente en el ámbito artístico como lo era en la estética tradicional.

Esta nueva sub disciplina, desea terminar con las prácticas doxográficas, que en su repetición por los clásicos no dan tribuna a estudios sobre otras áreas. Dar espacio a la contemplación cotidiana de prácticas donde existe una gran sensibilidad, es abrir un campo que indudablemente cuestionaría no sólo prácticas asociadas a la producción artística, sino a la política, cultura, economía, salud, cuidado medioambiental, etc. Aquello representa el temor a la pérdida de la autoridad para decidir que prácticas, normas, acciones, obras y discursos artísticos son valiosos y cuáles no.

Ahora bien, si sólo nos enfocáramos en el área artística, la Estética Cotidiana trata de deslegitimizar como única opción un arte elitista y patriarcal, que se amparan por tradiciones misóginas, discursos extensos y complejos que desean marcar el quiebre entre quien puede entender y estudiar conceptos estéticos y quien no, cuando en palabras muy sencillas, la capacidad de percepción la poseen todos los seres humanos.

En la Prosaica nunca se propone que todo sea estético. Al contrario, se asume precisamente lo contrario: que ninguna cosa es estética, ni siquiera las obras de arte o las cosas bellas. La única estesis está en los sujetos, no en las cosas.
(Mandoki, 1995, p.118)

Durante todo el estudio de esta nueva estética, la importancia de encontrar autoras mujeres fue un hecho satisfactorio. Comprendiendo que no es nuevo que dentro del ambiente teórico, la estética esté sustentada bajo, en casi su totalidad, por autores masculinos, que no hacen más que verificar que esta área junto con otras, han estado durante siglos dispuestas a una mirada masculina y homogénea. La decisión personal de tener como referentes teóricos a dos mujeres también radica en la cultura en que viven. Yuriko Saito, profesora japonesa, da un enfoque oriental en torno a la cotidianidad, con un gran interés por el tiempo y la simpleza, mientras que Katya Mandoki, filósofa

mexicana, me entrega conclusiones más cercanas a mi propia cotidianidad e identidad, dando un enfoque latinoamericano que es necesario para establecer los planteamientos e ideas de costumbres cotidianas propias de Chile.

Actualmente la rapidez global de la tecnología junto a la imperante producción en masas y el trabajo con alta demanda temporal, ha logrado que se deje de lado los momentos de reflexión y observación de la cotidianidad, pero además, es profundamente importante aclarar que el análisis del día a día corresponde a un ejercicio de autoconocimiento, del cual no todos y todas estamos dispuestos a trabajar y mucho menos, aceptar respuestas que no nos agraden o nos vuelvan a recordar lo que deseamos ignorar.

Ante el proceso de poder trabajar con la once, las reuniones entre amigas, entre personas que comparten intereses, también es un trabajo personal e íntimo, donde vuelvo a retratarme. En este caso, Cuerpos de Té, pasa a ser la manera en que en este momento, puedo resumir una mezcla de emociones y sentimientos que experimenté y experimento cada día al beber té pero por sobre todo, me hace pensar en lo rotundamente necesario que se transforman estos pequeños actos para poder continuar con el día a día.

La historia que cuentan los elementos cotidianos es fuente primordial para entender procesos, desigualdades, culturas, historia entre otras áreas. En este caso, un elemento orgánico, como el té, nos habla de cultivar servir y sanar, de trabajar los problemas desde adentro para expandirlos, siendo una comparación entre lo sucedido en grupos femeninos durante todo el tiempo en que la obra se desarrolló.

Según los estudios realizados, se puede concluir que la Estética Cotidiana no quiere una universalidad, no desea proponer estereotipos o parámetros de belleza o de cánones a seguir en el mundo del arte, sino que su objetivo nace del cuestionamiento de aquellas características, abriendo paso a reflexiones filosóficas y cotidianas, que van más allá de las fronteras artísticas. Volcar nuestra mirada a la propia realidad para quitarnos la venda de los ojos y cuestionar lo que sucede en nuestro propio espacio y en el de los y las demás.

En base a aquello, es casi imposible generar una obra artística que pueda ser totalmente cercana a una Estética Cotidiana, y es porque precisamente esta estética, no desea estar exclusivamente inserta en el mundo artístico.

Considerando que la noción que une arte y vida no es un tema novedoso, se podrían cuestionar en primera instancia los postulados de esta nueva subdisciplina de la estética, porque son varios los y las artistas quienes toman como referente la cotidianidad para incluirlos en sus obras, trabajando con objetos y espacios del día a día. En el caso personal, mis ideas iniciales apuntaban que al trabajar con un elemento cotidiano, como

el té, la estética cotidiana podría estar presente, pero es justamente la acción de mover la cotidianidad de rito del hogar a una esfera artística, lo que la deja al margen.

Por otro lado, más allá de mantener la relevancia en el objeto, lo importante de la Estética Cotidiana es la relación que posee con el sujeto, por ende lo que si estaría dentro de esta estética serían los momentos, hábitos o costumbres cotidianas relacionadas con el consumo de té, tales como la once, que se mantiene en los hogares diariamente, no así, la ceremonia del té, que consta de un momento preciso y de una cultura totalmente distinta a la de nosotras y nosotros.

De todos modos, la obra Cuerpos de Té, permite establecer una reflexión y análisis crítico en torno a lo que sucede en los espacios cotidianos, más aun, cuando la recopilación de material fue de la mano de mujeres, quienes decidieron compartir su visión y experiencias en torno a la hora de la once, o de otras instancias donde se aprecia esta bebida. El detalle por el día a día expande la capacidad de percepción sensorial y nos entrega mayor desarrollo en nuestros análisis y reflexiones cotidianas, las que también incluyen la conformación de leyes, normas, juicios sociales, etc. que afectan a la vida de todas y todos.

Si bien, con todo lo anteriormente planteado mi obra no cataloga como parte de la Estética Cotidiana, no fue un motivo desalentador, sino que afinó mi capacidad de observación.

Trabajando con el té desde hace varios años, muchas personas no lograban entender del todo mis trabajos, pero si podían sentir una conexión al utilizar un elemento cotidiano y tan cercano para la población chilena, tal vez ese fue en un inicio, la señal perfecta para poder volcar mi mirada hacia las costumbres cotidianas.

Por otro lado, este proyecto artístico como la investigación que se sostuvo a lo largo de todo este tiempo, me hizo aproximarme al área pedagógica y así darme cuenta de la gran conexión que la Estética Cotidiana posee con la educación.

En Chile los índices de conocimiento artístico son bajos y aquello es el reflejo de una situación en cadena que a desfavorecido a las Artes a la hora de la conformación de nuevas políticas y reformas educativas. La relevancia de ciertas asignaturas a costa de otras, no es más que la consecuencia de un sistema educativo en base a los métodos económicos imperantes en el país, que dejan una marca de manipulación y comercialización.

De todas formas y muy paradójicamente, el objetivo transversal que rige actualmente a la educación chilena, es la de lograr un desarrollo integral y armónico en las y los estudiantes, lo cual se dificulta a la hora de ver un sistema rígido que reduce significativamente el número de disciplinas curriculares. Para poder lograr este objetivo tan grande, se necesita un compromiso que incluye todas las esferas de la vida, pero si vemos que la omnipresencia de sólo algunas materias continúa siendo lo relevante académicamente, se dejan de lado otras inteligencias, emociones y factores que diariamente son claves a la hora del desarrollo del o la estudiante. Los ambientes cotidianos no se observan como espacios con altas características para la oportuna planificación curricular, una que se ajuste realmente a las necesidades que la comunidad posea.

Enfocándonos exclusivamente en las Artes Visuales, al tener una baja importancia, las salidas laborales son pocas y el desinterés por estudiar carreras profesionales o técnicas dentro de esta área, recae en un peso y desgaste económico, físico y emocional.

Vivir del arte es un tema arriesgado y más aún en Chile, cuando el trabajo del o la artista se proyecta bajo la lógica de oferta y demanda, que no hace más que catalogar en un círculo privado la creatividad.

Teniendo las experiencias de realizar prácticas y trabajar en diferentes establecimientos educativos donde las diferencias de clases, económicas, sociales y culturales son enormes, me ha hecho constantemente reflexionar sobre las desigualdades existentes, y cómo el arte en muchas ocasiones pasa a ser una herramienta de discriminación. Aquello no es una idea al azar, sino una perfecta y desigual acción, que nos hace recordar que aun el arte puede ser un mecanismo para diferenciar clases sociales, y esto radica en el conocimiento que esta materia pueda significar, ya que no sólo lo recreativo del arte pasa a ser propio para algunos/as, sino que al saber que con el arte se pueden involucrar muchas áreas, a ciertas personas les asusta que todos y todas puedan acceder a él.

Siendo difícil poder llevar adelante actividades y motivar a estudiantes para interesarse por el arte, es necesario detenerse y contemplar detalladamente los escenarios en que ellos y ellas se desenvuelven día a día, conectar con los espacios prosaicos es la manera perfecta para afinar los sentidos y devolver un espacio de educación emocional con cambios positivos. Proponiendo una mirada en la/el estudiante, sus sentimientos, su percepción ante las cosas, como se nutre de una estética de lo rutinario, modificando sus espacios, logrando un trabajo con un enfoque social, pedagógico y por consecuencia combativo en momentos donde Chile y el mundo vive tiempos inciertos, llevándonos a un paso por la justicia social y educacional.

Estas reflexiones se nutrieron más a fondo y de una manera mucho más crítica al estudiar la estética cotidiana y ver la estrecha conexión que posee con la pedagogía, por ende considero que este proyecto artístico vino en el mejor momento para poder nutrirme en distintas facetas y a la vez darme cuenta que todas están totalmente conectadas.

Al inicio de este proyecto, los objetivos estaban firmemente planteados pero en el camino nacieron otros y mi interés aumento ante este tema considerablemente, no creo que sea necesario en este momento poder tratar de dar respuesta a todas las preguntas que me he generado, pero si puedo considerar que todo este proceso unió facetas personales que creía que no tenían un rumbo establecido. La producción de la obra fue el punta pie inicial para futuros estudios que deseo realizar, para la preparación como futura docente y para sintetizar y analizar todo el proceso aprendido durante estos años en la Universidad.

De esta manera puedo decir que Cuerpos de Té, es una obra que permite establecer una reflexión y considerar un análisis crítico en torno a lo que sucede en nuestros espacios cotidianos.

Somos cuerpos de té, nuestro ser se desarrolla en un territorio que ha instaurado la bebida china como propia, que ha sido un factor para contar la historia del país desde otro ángulo, y bajo la mirada de grupos de mujeres, quienes de la manera más sincera decidieron apoyar mi trabajo.

Todo este trayecto ha sido fuerte emocionalmente, porque lograr conectarme con mi cotidianidad fue darme un tiempo para conocerme. En este momento, vuelven a nacer intereses y motivaciones para expandir mi trabajo en torno al té y la once hacia otras áreas, investigativas, artísticas y pedagógicas, logrando ver la estética a partir de una taza de té, de una once entre amigas o familia, de un momento de pausa, abrigo y alivio.

Es difícil explicar con palabras como siento de propia la obra, pues el trabajo artístico de ésta, se convirtió en mi día a día, añadiendo matices que involucraban distintos conocimientos entregados por mujeres, quienes dieron mayor sentido a lo que estaba realizando. Sin darme cuenta la obra final no es únicamente lo que se presenta en el montaje, sino un conjunto de experiencias y acciones que me hacen concluir que si soy un cuerpo de té y que este proyecto artístico no será el último.

Dar el tiempo a la conversación, a la conexión, a las historias de diferentes vidas de mujeres, de sus opiniones, comentarios y enseñanzas, es nutrirse en todos los sentidos.

Lo que pasa frente a nuestros ojos y que por su cotidianidad tendemos a ignorar, es importante, pues debería darnos una estabilidad. Bajo este punto, es necesario tener en

consideración que la vida diaria no es única para todos/as, si bien es cierto que tiene momentos temporales similares para grandes comunidades, culturas o naciones, la estabilidad no es a algo que muchas personas puedan optar, logrando que su cotidianidad no sea una justa. Vuelvo a recalcar algunas conclusiones detalladas en el proceso de la obra, la Estética Cotidiana, no desea enriquecer estéticamente la pobreza o la desigualdad con un toque artístico y vacío, que no involucra sensaciones genuinas y temporales, sino que desea explicar la importancia de mirar nuestro alrededor para ver que está mal y que no, que deseo cambiar y que no, es por este motivo, que resulta interesante como esta subdisciplina de la estética tradicional, utiliza el término estética unido a prácticas que poseen estrecha relación con la ética, que vea en la persona la estesis y que considere al sujeto como un ser activo, el cual siente con todos sus sentidos y es capaz de realizar cambios.

Ahora, me parece interesante cómo poder llevar estas conclusiones a una realidad y creo que ahí está el primer gran desafío, pues indudablemente el acercamiento de la estética cotidiana a la sociedad, nos hará replantearnos la forma en que vemos nuestro día a día y por consecuencia al arte, uno que sea un derecho para todas y todos y que no dependa de parámetros económicos o sociales.



Bibliografía

- Barriga, F; Durán,G; Sáez, B; Sato, A. (2020). *No es amor, es trabajo no pagado*. Estudios de la Fundación SOL. Recuperado de <http://www.fundacionsol.cl/wp-content/uploads/2020/03/No-es-amor-es-trabajo-no-pagado-2020.pdf>. DOI: ISSN 0719-6695
- Candina. (2013). Introducción. Balance y perspectivas de los estudios de clases medias. *La frágil clase media. Estudios sobre grupos medios en Chile contemporáneo*. 9-14. Universidad de Chile.
- Couyoumdjian, J. R. (2009). *El mate, el té y el café en Chile desde la Independencia hasta 1930*. Santiago: Boletín de la Academia chilena de la historia.
- Errázuriz,H.(2006). *Sensibilidad estética: Un desafío pendiente en la educación chilena*. Santiago: Instituto de Estética, Pontificia Universidad Católica de Chile-Frasis Editores.
- Farías,R. (2010). *La artista que se llevó el mar*. Revista Paula, 3-4. Recuperado de <http://www.paula.cl/reportaje/la-artista-que-se-llevo-el-mar>
- Gardner, H. (2017). *Estructuras de la mente. La teoría de las inteligencias múltiples*. Ciudad de México: Fondo de cultura económica.
- Giannini, H. (1987) *La "Reflexión" cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
- Goleman, D. (ed.). (2019). *La inteligencia emocional. Por qué es mas importante que el cociente intelectual*. Santiago: Vergara.
- González & Picazo. (2005). Arqueología de la vida cotidiana. *Arqueología y Género* , 141-158.
- Graham, M. (2007). *Diario de una residencia en Chile*. Santiago: Neville Blanc Editor.
- Herceg, J. S. (2014). *Cotidianidad. Trazos para una conceptualización filosófica*. ALPHA. Revistas de Artes, Letras y Filosofía.
- Inostroza, Ó. A. (2011). *La marcas de la Historia III. Cien años de Té en Chile, 1870-1970*. Santiago: Morgan.

- Irvin, S. (2009). The Pervasiveness of the Aesthetic in Ordinary Experience. *British Journal of Aesthetics*, 48 (1), 29-44.
- Lara, M. (2014). *Kaptea inc. Sabores de kenia. Estudio de factibilidad para expansión del mercado del té en Argentina, Brasil, Chile y Perú*. (Tesis de Maestría) Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Light, A. & Smiths, J.M.(2005). *The aesthetics of everyday life*. New York, NY: Columbia University Press.
- Mandoki, K. (2001). Análisis paralelo en la Poética y la Prosaica; un modelo de estética aplicada. *Aisthesis*, (34), 15-32.
- Mandoki, K. (1994). Prosaica. *Introducción a la estética de lo cotidiano*. México D.F.: Grijalbo.
- Marini,G; Rodríguez, J; Salas, M. (2018). *Estéticas Cotidianas Escolares: Desde lo que se ve hasta cómo se siente la escuela*. Educação y Sociedad, 361-378. DOI: 10.1590/ES0101-73302018171876
- Melchionne, K. (2017). *Definición de estética cotidiana* (H. Pérez-Henao. Trad.). Revista KEPES, 14 (16), 175-183. DOI: 10.17151/kepes.2017.14.16.8
- Mesa, M. (2017). *El objeto doméstico y su estética*. Santiago: Fondo editorial ITM.
- Mizrabi, A. (2012) Everyday Aesthetics. *Enrahonar. Quaderns de Filosofia*, (49), 162-165.
- Morales, A (2019), *Estética, Toda la Materia*. Recuperado de: <https://www.todamateria.com/estetica/>
- Perec, G. (1999). *Especies de espacios*. Santiago, Chile: Literatura y Ciencias SL.
- Saito, Y. (2007). *Everyday Aesthetics*. Nueva York: Oxford University Press.
- Sánchez, M. (ed.). (2005) *Arqueología y Género*. Universidad de Granada.
- Zambrano, M. (1995). Eloísa o la existencia de la mujer. En E. Luarenzi (ed.), *María Zambrano. Nacer por sí misma*. Madrid: Horas y Horas.
- Wachendorf, V. V. (2007). *El Té*. Malasia: Parragon.

